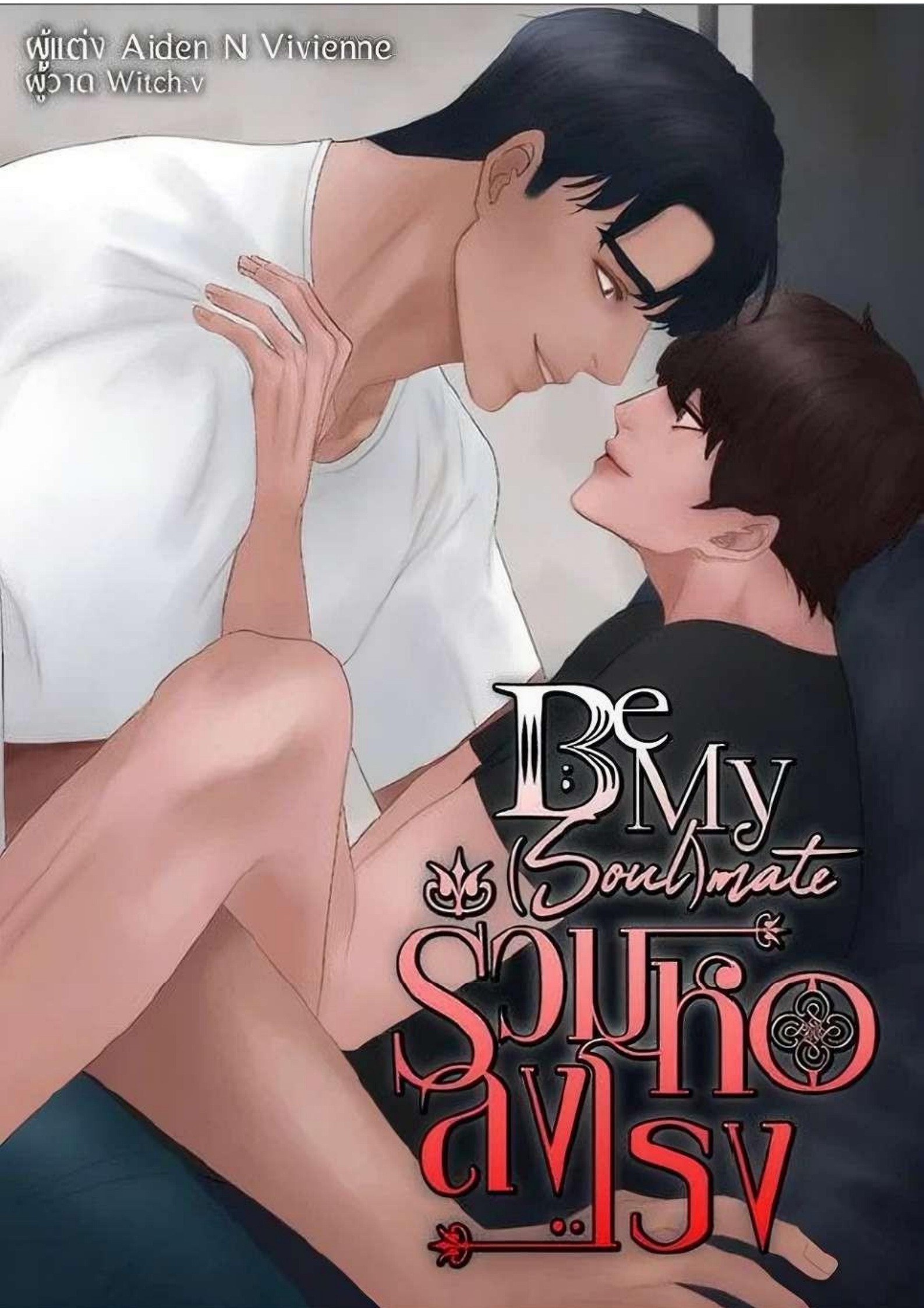


ผู้แต่ง Aiden N Vivienne
ผู้วาด Witch.v



Be My
(Soul)mate
สมุทโธ
สว!SV

Capítulo 1: El nombre de Bear es garantía de atractivo

“Eh... nos quedamos sin habitaciones, cariño.”

Me quedé allí, atónito, con la mochila colgando de un hombro. La maleta resbaló de mi mano y golpeó el suelo con un *golpe seco*.

¿Qué demonios...?!

“¡Pero me dijeron que todavía quedaban habitaciones, Pâa!” Protesté. Había reservado con anticipación, después de todo. Aun así, mantuve un tono educado el nuevo semestre estaba a solo unas semanas, y cada vez era más difícil encontrar habitaciones cerca del campus. Solo tenía 10.000 baht al mes. Como si eso no fuera suficiente, papá me dijo que debería buscar un trabajo de medio tiempo, si no conseguía una habitación aquí, debería buscar en algún otro lado, lo que arruinaría mi presupuesto por completo.

Mi vida se estaba yendo al infierno

“No pagaste el depósito, pero el otro chico sí lo hizo, así que tuve que dársela a él” explicó la anciana, lo que duplicó mi frustración. Pero para ser justos, no era solo su culpa. Me *había* preguntado acerca del depósito cuando hablamos – Simplemente no lo tenía en ese entonces y pregunté si podía pagar el monto total después. Nunca imaginé que alguien podría quitarme la habitación de las manos.

“¿Está segura de que no quedan más habitaciones?” Pregunté nuevamente, aferrándome a un hilo de esperanza. No quería llamar a casa para pedir consejo - mi mamá me regañaría sin cesar. Me había hecho jurar que podía cuidarme solo, e incluso bromeó con que, si metía la pata antes de empezar las clases, vendría en coche hasta aquí para patearme la cara.

Quiero decir, soy un chico atractivo. *Realmente* atractivo. No dejaré que arruine esta obra de arte con su pie.

Riiing. Riiing.

Mientras mis neuronas estaban a punto de explotar de tanto pensar, el teléfono de línea comenzó a sonar. La mujer sonrió, diciendo algo como *deja que atienda esta llamada primero. Hablaremos después*.

Claro, Pâa. Si esa llamada mágicamente me consigue una habitación, me quedaré aquí hasta echar raíces.

“¿Ah? ¿el pequeño Bear?” dijo al teléfono, haciéndome reír por lo bajo con el nombre. ¿Pequeño o gran oso?

“¿Ah? Oh no, ¿qué hacemos ahora...?” ella murmuró al teléfono, mirándome de reojo de vez en cuando. Juzgando por su tono de voz, era una situación seria.

“¿Qué tal esto, Bear?” dijo luego de unos cuatro minutos. Parecía que estaba a punto de proponer algo — Aunque supuse que eso no tendría nada que ver conmigo

O eso creía

“Justo ahora, uno de mis inquilinos está buscando una habitación. Si no te molesta, Bear, podrías compartir la habitación con él en lugar de con Tip.”

Espera... ¿Con “uno de mis inquilinos” se refiere a mí?

“¿En qué facultad estás?” Preguntó, cubriendo el teléfono

“Ingeniería” contesté, aún confundido

“Estudiante de ingeniería” le repitió a la persona del otro lado del teléfono. Luego dirigiéndose a mí, añadió “¿primer año, ¿verdad?”

“Ah, sí...” Contesté vagamente, demasiado desesperado por una habitación como para pensar con claridad.

“Es tierno – piel clara, rostro juvenil. Bear ¿Por qué no vienes a darle el "visto bueno" tú mismo?” ¡¿Disculpe, Pâa?! Me acaba de conocer ¿Y ahora me está ofreciendo al mejor postor sin siquiera preguntarme?

“¿Ah sí? ¿Está bien? Excelente, que alivio” dijo antes de colgar.

“¡Listo! Ya hay una habitación disponible,” dijo animada

Media habitación no es precisamente lo que yo llamaría "disponible", ¿verdad?

“De hecho, es una habitación más grande de la que habías reservado. Dos camas. Baño privado. Sólo quiero pedirte...”

“¡La quiero!” Interrumpí ansiosamente. Esta habitación sonaba demasiado perfecta como para dejarla pasar. Estaba fuera del campus, claro, pero aun así estaba llena de estudiantes universitarios. Compartirlo con otro estudiante no sonaba tan mal. Pero espera — una habitación como ésta debe ser más caro.

“Si lo dividimos, ¿cuánto sería por persona?” Pregunté, rogando en silencio que cueste menos de 3000 baht.

“2800 cada uno.”

Agarré mi maleta y sonreí como un campeón.

“¡Guíeme, Pâa! ¡Llévame a mi nuevo hogar!”

Finalmente tenía un techo sobre mi cabeza

“Por cierto, es un chico ¿verdad?” Pregunté mientras subíamos las escaleras al tercer piso.

“Esta es una residencia de varones” dijo, mirándome de reojo.

“No es a lo que me refería” murmuré. No tenía problemas con las preferencias de nadie – Solo quería estar preparado, eso es todo.

“Oh sí, definitivamente es un hombre. Y uno muy apuesto.” Puse los ojos en blanco. Los chicos apuestos nunca terminan con alguien como yo.

“Llegamos. Golpea la puerta. Tengo que ocuparme de la cuenta de la luz. Aquí tienes la llave” Me entregó la llave y se fue.

Honestamente, elegí estudiar aquí para poder vivir solo. Pero ahora he pagado tres meses por adelantado para compartir habitación con un extraño.

Toc toc.

Golpeé la puerta con incertidumbre. ¿Y si fuera un mugriento? ¿Un ladrón? ¿O un matón? ¿En qué me metí solo por querer ahorrar dinero?

“Adelante, Tip” Una voz profunda sonó del otro lado de la puerta. Giré la perilla e ingresé.

Lo que vi fue a un hombre alto, bronceado y con músculos firmes. ¿Cómo lo sabía? Porque solo llevaba puesta una toalla de Doraemon. Y mierda — su rostro era estúpidamente apuesto. ¿Qué carajos comía para verse así de bien?

“Esa es tu cama” dijo, señalando al rincón antes de usar una pequeña toalla para secar su pelo mojado.

Adiós a mi propio atractivo.

“Ah...” — murmuré, caminando hacia la cama para dejar mis cosas; todavía sin sábanas ni almohadas.

“¿Cómo te llamas? Soy Bear” preguntó mientras dejaba la toalla a un lado. Me sobresalté — hasta que vi que llevaba boxers debajo.

“Po...” Contesté, observando cómo hurgaba en su ropero.

“Ah... ¿primer año de ingeniería?”

Glup.

Tragué saliva con fuerza cuando Bear se dio la vuelta. Ni siquiera sus boxers negros podían ocultar... bueno, ya saben... *todo*.

“Sí... ¿Y tú?” Abrí mi maleta y simulé desempacar — cualquier cosa con tal de evitar mirarlo mientras se vestía.

“Ciencias del deporte. Primer año” dijo, mientras se colocaba la remera. Honestamente, le quedaba perfecta.

“¿Con una beca deportiva?” pregunté, sintiendo cómo el ambiente se iba relajando un poco.

“Hago Judo” asintió. **“¿Necesitas ayuda para desempacar?”** se ofreció Bear.

“No, está bien. No tengo mucho” respondí, pero en vez de retroceder, él se acercó con los brazos cruzados, inspeccionando mis cosas con mirada láser.

“No seas ridículo, solo quiero un compañero para ir a comprar zapatillas conmigo al Big C” dijo, quitándome la mochila de un tirón.

“¿Qué tiene que ver eso conmigo, Bear?” Traté de agarrar mi mochila, pero él era un poco grande e incluso me dio un codazo. Qué imbécil.

“Importa, porque vas a venir conmigo” dijo con un rostro serio mientras abría mi ropero.

“Qué insoportable” murmuré. A este punto, la palabra “extraño” ya no se aplicaba a nosotros.

“¡Exactamente!” respondió.

No pude evitar reírme un poco.

Bear me guió hacia las escaleras. En el camino, nos cruzamos con algunos estudiantes de nuestra universidad; no conocía a la mayoría de ellos, pero asentí respetuosamente.

Bear, por otro lado, era superpopular (Ugh, realmente no quiero elogiarlo). La gente no paraba de mirarlo, saludarlo o llamarlo por su nombre. Por lo que alcancé a oír, Bear no era solo un deportista — Era una estrella del judo, que incluso había representado a la selección nacional.

Está bien, te lo concedo.

“¿Cómo vamos a ir? ¿En un songthaew?” Pregunté al llegar a la planta baja.

“Demasiado caro. Vamos en mi vehículo.” contestó.

¿Bear tiene un vehículo? Genial. Quizás me beneficie de ello cuando vayamos a clases o salgamos a algún lado. ¡Ja!

“Aquí está mi vehículo”

¿Eh?

Mi sonrisa se borró al instante cuando me señaló una bicicleta de paseo estilo japonés, bien aparcada, asegurada con su candado al pie del edificio.

“Espera... ¿Irás en eso hasta el Big C?”

“Ajá...” dijo Bear mientras quitaba la cadena y pasaba su larga pierna por encima del cuadro. **“Sube”** Se dio vuelta para mirarme.

“¿Estás loco, Bear? ¿Quieres que suba *atrás de eso*?” ¿Dos chicos atractivos yendo juntos en una bicicleta de abuela hacia el Big C? Ahí se va mi reputación. ¿Po, el elegante? Que en paz descanse.

“Ya, ya... tomaré el camino secundario. No es lejos, no tomará mucho tiempo” dijo, agarrando mi brazo para apurarme a subir al asiento trasero.

“Las ruedas no se van a desinflar?” Pregunté.

“Qué va, están bien. No eres *tan grande*” respondió mientras comenzaba a pedalear. Yo apenas lograba mantener el equilibrio; por instinto, agarré su cintura para evitar caerme.

“Agárrate fuerte, niño. Te voy a mostrar como manejo.” dijo con picardía mientras se impulsaba. Miré sus muslos fuertes debajo de esos shorts deportivos y no pude evitar sentir envidia. No importa lo mucho que entrene, mis piernas nunca crecerán... siempre vuelven a ser como palillos. Algunos de mis amigos incluso bromean diciendo que tengo piernas de supermodelo.

¡A la mierda con eso! quiero piernas de acero, ¡maldita sea!

Bear pedaleó por menos de quince minutos antes de llegar a nuestro destino. Las personas *nos miraban* por el camino; no estoy seguro si era porque éramos dos chicos atractivos o porque les daba pena la pobre bicicleta que soportaba el peso de ambos. Pero oigan, esa bicicleta resistió a la perfección. Probablemente sea de alta calidad. Una vez dentro del Big C, ayudé a Bear a elegir un nuevo par de zapatos de vestir.

Mientras lo miraba probarse los zapatos, me reí de mí mismo. Hace menos de una hora, éramos completamente extraños. Ahora había viajado con él en su bicicleta hasta el Big C y lo estaba ayudando con sus compras. Bear era ridículamente amistoso. En ningún momento actuó distante. Bromeó y charló como si nos conociéramos de toda la vida. Y para ser honesto, eso me gustaba. Ahora éramos compañeros de habitación, y empezar con esta cercanía es una buena señal para una convivencia pacífica.

“Tengo hambre” dijo después de terminar con las compras. Yo también. Tras un breve debate, nos decidimos por un buffet de barbacoa; mi favorito. Bear se dirigió a recoger carne, verduras y guarniciones. Yo me encargué de las bebidas y de preparar la mesa. Durante la comida, él asaba la carne por mí, mientras que sólo elegía para sí mismo la carne magra, verduras, arroz y agua.

“¿Por qué estás comiendo tan poco?” pregunté con mi boca llena, sin preocuparme por mantener mi imagen.

“Estoy cuidando mi peso. Tengo una competición el próximo mes” dijo, mientras se llevaba bocados de arroz y kimchi a la boca.

Vaya... los atletas realmente tienen disciplina.

“Aunque solo por ahora. Luego de la competición puedo comer lo que quiera. Hay una parrilla cerca del campus... barata y muy buena. Fui allí con unos amigos; te llevaré la próxima vez.”

De solo escucharlo se me hizo agua la boca. Asentí rápidamente, entusiasmado. Continuamos charlando de cosas random hasta que su teléfono sonó.

“¿Sí? Habla Bear. Estoy comiendo” su tono de voz se suavizó; quienquiera que llamara debía de ser especial.

“¿Ahora? Seguro, puedo estar ahí en treinta... espera, ¿pueden ser quince? Ok, entendido.” Cortó la llamada y comenzó a guardar todo.

“¿A dónde vas, Bear?” Pregunté mientras recogía sus cosas.

“Mi novia quiere que pase a buscarla. Cuando termines de comer, puedes volver al dormitorio. Ten...” me entregó la bolsa de los zapatos y la llave de su bicicleta. **“Llévate la bicicleta y la bolsa de zapatos. Aquí tienes para pagar la comida.”** dejó un billete de 1000 baht y se fue del restaurante a toda prisa.

Parpadeé, recogí las sobras de carne de su plato y me lo llevé a la boca mientras miraba de reojo la bolsa de zapatos.

Pero por supuesto, *algo* tenía que salir mal; no tenía ni la menor idea de cómo regresar. Traté de pedalear por el mismo camino que tomó Bear, pero fue un total fracaso. Le pregunté a la gente, pero nadie pudo guiarme en la dirección correcta. Al final terminé pedaleando por el camino principal. Para cuando finalmente llegué a la residencia, atardecía.

Aparqué y le puse candado a la bicicleta de Bear, agarré la bolsa de zapatos y me dirigí a las escaleras, pero justo en ese momento escuché una voz femenina que provenía del estacionamiento de enfrente. Curioso, me acerqué y vi a Bear de pie con una mujer.

Era deslumbrante, como alguien sacado directamente de una revista de moda.

Ahora bien, no soy alguien entrometido, pero por lo que pude ver, ella no se veía feliz. Ambos intercambiaron algunas palabras por un momento, y luego...

“¡Cielos!” exclamé, mientras ella golpeaba la cara de Bear con su bolso Chanel.

Bear sólo se quedó ahí parado.

Muy bien, eso es todo. Es hora de que intervenga.

Capítulo 2: El compañero ardiente y su amor que se desvanece

Salí del área de estacionamientos para bicis y motos, y me dirigí hacia ellos. Bear ni siquiera me miró; sus ojos estaban fijos en la hermosa chica que lo regañaba por llegar tarde.

“¿Tienes idea de lo aterrador que fue para Fran estar solo en un lugar oscuro? Dijiste que estarías aquí en quince minutos, Bear. ¡Pasaron más de veinte! Si no puedes cumplir tu palabra, ¿para qué abres la boca?” Se ensañó con él sin piedad. Su tono de voz y sus expresiones dejaban claro que estaba muy decepcionada. No conocía la historia completa, pero no podía dejar de sentir pena por Bear.

“¿Está todo bien?” Pregunté amablemente. Me lanzó una mirada fugaz y volvió a encarar a Bear con furia.

“No pasa nada. Sube primero a la habitación”

Y así sin más, le ordenó con la mirada que me echara.

Bueno, hice todo lo que pude. Si él no quería que me involucrara, no iba a presionar. Las discusiones de pareja son algo que los de afuera deben evitar. Si te metes, luego terminas siendo el malo de la historia. Entonces asentí y tomé el elevador de vuelta a la habitación, coloqué la bolsa de zapatos en su cama, terminé de acomodar mis cosas antes de darme un baño.

El agua fría realmente soluciona todo. Canté y bailé un poco bajo la ducha, sintiéndome renovado. Entonces la imagen de Bear siendo golpeado en la cara con el bolso Chanel volvió a aparecer en mi mente. Eso debió doler. Era un *auténtico* Chanel, después de todo esas esquinas filosas deben haber dejado una marca.

Aun así, si yo fuera Bear, no seguiría saliendo con alguien así. No importa lo locamente hermosa que fuera, una relación debería construirse con respeto y comunicación. ¿Usar la violencia? No gracias. Eso no es lindo para nada.

Luego de unos cuantos minutos, Salí del baño envuelto en una toalla justo a tiempo para ver a Bear entrando por la puerta.

“¿Recién llegas?” Pregunté mientras me frotaba el pelo mojado con una pequeña toalla.

“Sí...” Su voz era suave, y lucía completamente agotado. No quedaban rastros del Bear alegre y simpático mientras se desplomaba en la cama.

“Lamento meterme, ¿pero ... fue una discusión muy fuerte con tu novia?” pregunté, sentándome a su lado. Solo llevaba puesta una toalla alrededor de mi cintura y una toalla pequeña en mi mano.

“Que va, no realmente. Bastante normal” respondió, con una débil sonrisa.

“¿Normal? ... Te golpeó en la cara con el bolso de mano”

“¿Viste eso?”

“Claramente.” dije, mirando de reojo a su cara estúpidamente atractiva, buscando algún moretón. Por suerte, no había ninguno.

“Fran estaba realmente molesto de que llegara tarde.”

“Pero podría haber hablado contigo. La violencia no está bien.”

“Dejemos de hablar de mi novia. Anda a vestirme, deja de mostrar tus pezones rosados.”

“¡Bear, que perverso!” Golpeé ligeramente su hombro, pero juzgando por su rostro, era mejor dejar el tema de lado. No había necesidad de crear incomodidad. Me dirigí hacia el ropero y agarré algo de ropa. Pero mientras me quitaba la toalla, sentí un escalofrío extraño, *aunque Bear no era más que otro chico*. Lo miré de reojo; él estaba concentrado en su teléfono.

Como sea. ¿Por qué siento vergüenza? Solté la toalla y me puse ropa interior, seguido de mi pijama.

“Trasero blanco” bromeó.

“Me duelen las piernas, Bear. Dame un masaje” me tiré en la cama, moviendo mis piernas dramáticamente para llamar su atención.

Después de solo una semana de comenzado el semestre, las actividades de orientación para primer año me han agotado. La facultad de Ingeniería realmente nos exige mucho. Pero por lo menos hice muchos amigos. Claro, podría haberme negado –algunos de mis compañeros lo hicieron– pero me había preparado mentalmente para esto. Investigué bien antes de postularme y sabía que esperar. No estaba tan mal realmente, y los seniors eran justos. Si alguien quería renunciar, lo dejaban. Sin forzar a nadie. Si lo hicieran, probablemente terminaría en una denuncia policial.

Como sea, para no hacerla larga, no me importaba participar.

“Si, si... un segundo” dijo Bear, agarrando un aceite muscular y sentándose junto a la cama. Vertió el aceite sobre mis piernas doloridas y empezó a masajear con ritmo con sus manos ásperas y fuertes. Era sorprendentemente bueno en eso. Aparentemente, los atletas reciben formación en técnicas de relajación muscular.

Si estás demasiado agotado, sólo pide no participar. No te exijas de más, terminarás con una rodilla inflamada.”

“Ya, pero todos mis amigos se quedaron. No quería abandonarlos.”

Nos castigaron por no cantar lo suficientemente fuerte, así que nos obligaron a hacer abdominales; supuestamente solo serían veinte, pero se sintieron como si fueran cincuenta. Era por eso por lo que me encontraba en ese estado lamentable. Por suerte, este dormitorio tiene elevador. Si no tuviera, estaría llorando en las escaleras o llamaría a Bear para que me llevara.

“Ya, ya.” asintió Bear, poniendo los ojos en blanco.

Me pregunto si las chicas que lo idealizan saben que el Sr. Atleta atractivo tiene un lado payaso también. Por fuera, parece tan seguro de sí mismo ¿pero conmigo? es un completo bobo.

Ah, ¡esa conexión especial!

“Ahhh...” Uppps. ¿Qué fue ese gemido?

“Bear, no hace falta que subas tan arriba” Agarré su mano mientras se deslizaba dentro de mi short deportivo, masajeando la parte interna del muslo.

“¿Por qué no? estoy masajeando toda la pierna. Te sentirás mejor más rápido”
Siguió masajeando e incluso me sonrió.

Con ese rostro, ¿Cómo podría rechazar sus buenas intenciones?

“Gracias, pero... eh... eso es... sensible...”

El lugar que estaba presionando mandó un extraño calor que subía hacia mi vientre bajo. Cerré mis ojos, mordiéndome el labio. Ya me ha masajeado anteriormente, ¿entonces por qué esta vez se siente tan... *diferente*?

“Po.”

“¿Qué pasa, Bear?” Se calló y... dejó de masajear. Justo cuando empezaba a disfrutarlo.

“Pequeño Po.” Apuntó a mi entrepierna.

Me senté y miré. *Mi pequeño soldado*, sin usar por casi un año, estaba parado firme.

“Mierrrrrda” me cubrí rápidamente y corrí al baño, su risa hacía eco detrás de mí.

Bien, ríe todo lo que quieras. Tú tienes a tu novia, yo no.

Bajé mis pantalones de un tirón y me puse manos a la obra. Miren, este tipo de cosas son normales. No hay de que avergonzarse. Bear y yo estuvimos viviendo juntos ya por dos meses, nos hemos visto desnudos unas cuatro o cinco veces. Una vez me interrumpió en un momento privado. Yo también lo había visto con la tienda montada... y vaya, el *mástil* de Bear era enorme.

“Ugh...”

De solo pensarlo hizo que se me pusiera más firme. No lo entendía: ¿por qué estaba fantaseando con las partes de mi compañero? Digo, con algo de ese tamaño, no me extraña que las mujeres lo amen.

Se quedó en casa de Fran varias veces, probablemente para... bueno, eso. Fran debe haber estado en el cielo con esa cosa.

“Ugh...ahh...”

Cuanto más lo pensaba, menos podía parar. ¡¿Por qué carajos estaba usando la vida sexual de mi compañero para excitarme?!

Vamos, chicas de anime - Hazumi, Hiruka- ¿por qué me están fallando justo ahora?

“Ah. no puedo.”

Solté un grito al llegar al límite y me desplomé sobre el asiento del inodoro. Luego de limpiar, me quedé en el baño por otros diez minutos, sin saber cómo ver a Bear a la cara nuevamente. Eventualmente, me obligué a abrir la puerta.

“Oh. ¿vas a algún lado?”

Bear no se burló de mí como de costumbre. En cambio, estaba vestido con camisa y jeans, poniéndose perfume.

En shorts se veía ardiente.

“Llamó Fran, me invitó a cenar” dijo.

“Ah, pero hoy...”

Estaba por recordarle que hoy se suponía era nuestra cena de parrilla en aquel lugar del campus; mi nuevo lugar favorito. Pero juzgando por lo apurado que se veía, incluso si decía algo, estaba claro que no me elegiría.

Cuando tienes una novia, por supuesto que la eliges.

“Ya, ya... no te olvides de llevar la llave de la habitación” dije. Él asintió antes de salir rápidamente por la puerta.

Por mi parte, me quedé jugando algunos juegos y pedí delivery. Cuando me aburrí, revisé el teléfono y charlé con algunas chicas lindas con las que me escribía. No sé en qué momento me quedé dormido, pero cuando me desperté de golpe, eran casi las dos de la madrugada. Miré la cama frente a la mía, Bear no había vuelto.

¿Se habrá quedado a dormir donde Fran de nuevo?

Usualmente, me llama o me avisa por mensaje si planea no volver. Agarré mi teléfono para revisar. Nada de Bear.

“¿Dónde mierda se habrá metido?” Salí de la cama, revisé el baño... vacío.

Pum.

Algo pesado golpeó el suelo al momento en que abrí la puerta. Miré hacia abajo...

“¿Bear?”

Sí, era él. Bear se había desmayado frente a la puerta de nuestro dormitorio como soldado caído. Rápidamente lo ayudé a levantarse e inmediatamente sentí el olor a alcohol.

“¿Por qué te dejarías llegar a este punto, hombre? Lo bueno es que tienes clases por la tarde” murmuré, ayudándolo con torpeza.

“Fran... ¿Qué hice mal?” Eso es todo lo que balbuceó en respuesta.

Corrección, no estaba respondiendo. Ni siquiera me había escuchado.

Desde que vivo con Bear, aprendí una cosa: es un **romántico empedernido**. Perdidamente enamorado... *de Fran*. Sacando de lado lo ridículamente atractivo, él nunca coquetea con otras chicas. Lo cual es impresionante, la verdad. Es raro que un chico tan apuesto sea así de fiel. Lo admiro por eso. Por lo que sé, Bear y Fran están saliendo de la secundaria.

Nunca lo dijo directamente, pero tengo un fuerte sentimiento de que Fran fue su **primer amor**, su **todo**.

“Fran...no me hagas suponer, por favor...” balbuceó mientras lo ayudaba a recostarse en la cama.

Desde mi punto de vista, Fran no era la mejor novia. Pero nunca me atrevería a decirle eso a Bear. Una vez hice un comentario al pasar, me burlé de él por ser tan dominado. Solo ese comentario hizo que estuviera enojado por el resto del día. Apenas me hablaba, respondía con gruñidos monosilábicos y no dejaba de fruncir el ceño... hasta que tuve que hacer un montón de payasadas para que se riera y, por fin, me volviera a hablar.

Honestamente, no soy el único que piensa así. Incluso los demás amigos de Bear - y algunos estudiantes random alrededor del campus- estuvieron diciendo que su relación parece ir cuesta abajo.

La gente suele preguntarme sobre ellos, chismoseando como locos. Pero nunca dije nada. Pobre hombre no necesita más drama.

“Vete a dormir, hombre” murmuré, peinando gentilmente su pelo. De pronto, me estrechó en un fuerte abrazo.

“Fran...”

“No soy Fran,” dije, tratando de alejarlo.

“¿Por qué no? ¿Es que Fran no quiere que la abrace?” Su voz suave estaba llena de angustia y confusión.

Ay hombre...

Me quedé mirando su rostro dormido, podía ver el dolor y la pena reflejados en sus rasgos. Mi corazón se ablandó.

Sin pensar, le devolví el abrazo y gentilmente froté su espalda, justo como él lo había hecho por mí cuando lloré por mi propio desamor.

Gracias al cielo funcionó. Su expresión finalmente se desvaneció y se sumió en un sueño profundo. Pero esos brazos fuertes no me dejaban ir...y así sin más, terminé pasando la noche en la cama de Bear por primera vez.

A la mañana siguiente, Bear se despertó antes que yo. Sin resaca y sin quejas. Incluso fue a comprar avena y churros para desayunar, como siempre suele hacer.

No mencionó una sola palabra sobre nosotros abrazados anoche. Y yo no iba a mencionar eso tampoco- ¿por qué hurgar en algo que probablemente le recordaría la razón por la que se emborrachó anoche?

Así que me levanté, me lavé los dientes, y actué como si nada pasara.

“Hey Bear, ¿Puedo usar tu bicicleta?” pregunté. El asintió.

Tenía clases por la mañana, no había actividades del club ni nada. Después de clases, devolveré la bicicleta. Bear usualmente pedalea hasta sus prácticas de judo por la tarde, la cual se extendía hasta las ocho de la noche.

“Ya me voy.” dije mientras agarraba mi mochila.

“Po.” dijo mi nombre mientras me acercaba a la puerta.

“¿Sí? ¿Qué pasa?” Me di la vuelta y lo vi allí parado, con una camiseta negra y deportivos grises. Incluso vestido así se veía irritablemente apuesto. **¿No puedes compartir algo de eso conmigo, amigo?**

“Gracias por lo de anoche.”

Me paralice por un segundo sorprendido de que sacara el tema. Pero sonreí y asentí, aceptando el agradecimiento sin decir nada más.

Entonces salí por la puerta, sintiendo una calidez extraña.

Capítulo 3: Bear... No te enojés

“¿Hola, habla Po?”

Recibí una llamada de un número desconocido y respondí, **“Si, ¿quién habla?”**

“¡Amigo! ¡El compañero de Bear contestó!” dijo alguien del otro lado. No me estaba hablando a mí, claramente. Entonces volvió a la llamada, **“Habla Kan, ¿me recuerdas?”**

Ah...ese Kan. Recuerdo salir a beber con él un par de veces porque es uno de los amigos más cercanos de Bear -también estudiante de Ciencias del deporte como él.

“¿Qué sucede?”

“Baja a recoger a Bear. Está borracho”

“¿Eh?” dije, sorprendido. Ya se había emborrachado el fin de semana pasado. ¿Y ahora de nuevo? ¿En serio, Bear?

“Lo trajimos de vuelta y lo dejamos en la entrada del dormitorio. Ven a ayudarnos a subirlo.”

“Está bien, estoy ahí en un segundo” colgué rápido la llamada y me apuré a bajar a la entrada como dijo Kan.

Bear estaba apoyado contra una columna, con dos o tres de sus amigos parados alrededor de él. Kan me hizo señas con la mano y me acerqué deprisa.

“¿Por qué está borracho de nuevo?” Pregunté mientras intentaba ponerlo de pie.

“Se peleó con la novia” dijo Kan con una mirada exhausta- y me sentí de la misma manera. “Fran quería obligarlo a participar de un concurso de belleza del campus y Bear se negó. Discutieron. Luego cuando él finalmente aceptó participar, Fran seguía sin perdonarlo. Así que... ahora está así.”

No hacían falta palabras; con una sola mirada, todos lo supimos: la vida amorosa de Bear era un desastre. ¿Qué clase de novia hace eso? Forzar, amenazar, manipular...si fuera yo, nunca trataría a mi pareja de esa manera. *Espera- ¿qué carajos estoy pensando?*

“Lo bueno es que no hay ningún partido cerca por ahora. Pero si sigue así y el entrenador se entera, está acabado.”

Asentí. Era claro que Kan también se preocupaba por Bear. Me contó que trató de vigilarlo desde lejos pero no pudo decir mucho. Tras una breve charla tuvo que cargar con el cuerpo grande y pesado de Bear hasta el ascensor y devuelta a la habitación.

Por suerte la señora de la residencia, Pâa Kaew, no le importaba mucho lo que hicieras mientras no causaras problemas. Así que no me preocupaba que echaran a Bear por estar borracho sin recordar nada.

Cuando subimos, le cambié la ropa por él. ¿Pero la peor parte?

“Uuuggghhh”

Me vomitó encima. Sí. Justo encima de mí.

Estaba **furioso**. Nunca en mi vida había tenido que cuidar tanto de alguien, y menos de alguien como Bear. Pero a pesar de lo enojado que estaba, no podía realmente culparlo. Bear había sido un buen amigo conmigo. Dejando de lado todo el drama con Fran que hace las cosas emocionalmente (y físicamente) agotadoras, Bear siempre me ha cuidado.

Me senté allí, recitando mentalmente *Buddho, Dhammo, Sangho* en mi cabeza como una oración. Luego me limpié y volví con una toalla húmeda para limpiar a Bear, esperando- **realmente esperando**- que ésto no vuelva a suceder.

“Mierda, él es muy guapo- pero ya tiene dueña.” Una estudiante susurró a su amiga. Me di vuelta para ver de quién estaban hablando y no podía discutirlo. Bear lucía realmente bien hoy.

Con su pelo peinado hacia atrás, resaltaban sus rasgos marcados. La camisa blanca del uniforme en contraste con su piel bronceada lo hacían ver encantador sin ningún esfuerzo.

A su lado, como siempre, estaba Fran, con la falda ajustada de su uniforme escolar. Había estado pegada a él todo el día. Probablemente porque se veía *extra* atractivo hoy. Estaba a punto de subir al escenario para el concurso de Mr. Freshman de la universidad. Aunque sonreía, podía ver el aburrimiento en sus ojos.

Quería ir a hablar con él. Pero con Fran prácticamente pegada a él, decidí mantenerme lejos.

“Hey”

Una voz suave detrás mío me sacó de mis pensamientos.

“Ah, Pleng.” La saludé con una sonrisa. Pleng era una chica super tierna de la facultad de Contabilidad. Llevábamos hablando hace más de un mes y ya habíamos tenido dos citas.

“¿Viniste a ver el concurso?” preguntó

“Sólo pasaba. Mi compañero de habitación es un concursante, así que me frené a mirar” Miré hacia el escenario iluminado por los reflectores. Bear ya no estaba, probablemente se estaba alistando detrás del escenario.

“Ohh.” Pleng asintió, luego se mordió ligeramente el labio. **“Po, has visto la serie *Stranger Things*?”**

“Solo algunos fragmentos” contesté.

“Tengo una cuenta de Netflix y no tengo a nadie con quién ver. ¿Te gustaría sumarte?”

Su lenguaje corporal y su tono de voz no dejaban lugar a dudas.

Me sorprendió un poco lo atrevida que era. Pero considerando lo mucho que ya nos gustábamos... y bueno, soy humano; no es que tuviera motivos para rechazarla.

“Seguro” asentí.

Pleng inmediatamente me tomó de la mano y me guió fuera del área del concurso.

Luego de dormir con Pleng, me di cuenta de que ella era... realmente habilidosa. Tanto que yo, quién no había hecho nada en casi un año, me sentí un poco avergonzado.

Me gusta la gente con experiencia. Pero después de todo, no se notaba que Pleng tuviera intenciones de continuar. Honestamente, yo tampoco estaba buscando algo serio. Funcionó, fue un beneficio para ambos.

Venía tarareando felizmente en el camino de vuelta, pero tan pronto como abrí la puerta de nuestra habitación...

Ahí estaba él. Un chico de espalda ancha en su camisa de estudiante blanca, brazos cruzados, apoyado contra *mí* escritorio. Bear seguía vestido como concursante.

“Te ves bien.” bromeé, sacándome las zapatillas.

“¿A dónde estabas?” preguntó

“Con Pleng, la linda chica de contabilidad que te había mostrado por foto”

“¿No me viste en el concurso?”

“Nope.” respondí sinceramente

El rostro de Bear se ensombreció de inmediato.

“¿Qué?”

“¿Qué hacías con ella?”

“¿Por qué te importa?” Fruncí el ceño. “¿Por qué estás preguntando sobre mi vida personal?”

“Oh.” Bear murmuró y sacó su teléfono, tecleando sin parar. El ambiente se tornó extrañamente pesado. Lo odiaba.

“Voy a ver a Fran esta noche.”

“Bueno.” respondí, y él pasó a mi lado furioso directo a ponerse las zapatillas para marcharse.

Estaba confundido... ¿qué carajos fue eso?

Entonces sí un ramo de flores y una tarjeta que decía “*Mr. Freshman*” sobre la cama de Bear.

Espera... ¿Bear ganó? Me senté en su cama, sonriendo para mí. Incluso si desde el principio él no quería participar del concurso, el hecho de que haya ganado era asombroso. Desearía haberlo visto aceptar ese trofeo.

Pensar sobre eso ahora me hizo sentir una punzada de arrepentimiento. Debería haberlo felicitado. Pero supongo que esta noche, mis palabras no habrían significado mucho. Él tiene a Fran, después de todo...

¿Por qué me duele así el pecho?

Al día siguiente, fui en bicicleta hasta el estadio para recoger a Bear luego de que me escribiera pidiéndome que pasara por él.

La universidad construyó el estadio para varias artes marciales: boxeo, Muay Thai, lucha libre, jiu-jitsu, taekwondo, karate, esgrima, kendo... y, por último, **Judo**, el talento de Bear.

Llegué justo a tiempo para ver a un estudiante de cinturón negro siendo arrojado con fuerza contra el tatami - ¡PUM! - haciéndome hacer una mueca de dolor con solo mirarlo.

¿El que lo estaba tirando? Ese chico gigante con cinturón rojo y blanco; **Bear**, por supuesto. En toda la universidad, Bear era el único atleta de judo que mantiene que posee un rango de nivel Dan, un practicante cinturón negro reconocido como élite. Es un sexto Dan, un rango increíblemente raro y prestigioso.

Solía no importarme tanto el judo. Pero desde que me volví compañero de Bear, estaba lentamente aprendiendo sobre eso por él.

El mes pasado, descubrí que él no solo está en el equipo nacional, sino que también ganó medallas de oro en competencias mayores.

Con razón los medios siempre están sobre él. No es extraño que él sea popular desde el primer día que puso un pie en el campus.

Mientras pensaba en todo eso, seguía mirando a Bear entrenar.

“**Ippon**” exclamó alguien, señalando el punto decisivo del combate.

En cuanto el árbitro anunció el movimiento final, Bear se incorporó, liberando a su oponente. Lo había mantenido inmovilizado tan firmemente que el otro chico estaba rojo por el esfuerzo; por más que se retorciera, no había tenido forma de escapar. De solo mirar hice una mueca de dolor. El aspecto de Bear en ese momento... ¿cómo decirlo? se veía increíblemente sexy. A juzgar por la reacción del público en el estadio, no era el único que pensaba eso.

El uniforme blanco en su cuerpo estaba suelto y colgaba abierto, exponiendo su piel bronceada y un abdomen esculpido a la perfección.

Y en la forma que se movía -sus técnicas de judo- era imponente, dominante y agresivo. Su oponente apenas pudo mantenerse de pie antes de que Bear volviera a estrellarlo contra el suelo.

Salvaje. Como si estuviera enojado con alguien.

Ah, y ahora Bear está caminando hacia acá.

“**¡Bear!**” Me levanté de mi asiento y lo saludé con la mano.

Me miró y luego... **¡me ignoró!**

Bueno, supongo que obtuve mi respuesta acerca de con quién estaba enojado. Charlando temprano con Kan, descubrí que Bear estaba realmente decepcionado de que no me quedé a verlo participar en el concurso. Pensé que estábamos bien cuando me escribió para que lo recogiera... supongo que no.

“**Bear**” volví a llamarlo mientras corría hacia él cuando salía del vestuario.

Se había quitado el judogi y ahora llevaba puesto una remera y deportivos. Olía fresco, probablemente porque se había bañado luego de la práctica.

Me miró de reojo y dijo “Trajiste tu bicicleta, ¿verdad? Voy atrás.” entonces Su Alteza caminó delante de mí hacia la salida.

Tan grande, pero haciendo pucheros como un niño pequeño. Me daban ganas de pellizcarle las mejillas.

“Pedalea más rápido” Bear exigió desde atrás mientras iba sentado como un príncipe, tomando coca de una bolsa con pajilla. Mientras tanto, yo estaba empapado de sudor pedaleando medio a pie, casi muriendo del esfuerzo.

“Eres pesado, Bear” dije, mirando hacia atrás. Él simuló no escucharme, pero alcancé a ver una pequeña sonrisa burlona en su rostro. Sí, no puede quedarse

enojado conmigo por mucho tiempo, siempre y cuando yo le siga un poco la corriente.

“¡Jajaja!”

Bee junto algunos compañeros de nuestra clase se largaron a reír señalándonos, mientras pasábamos frente a la facultad de ingeniería. Digo, era una imagen graciosa. Soy más pequeño que Bear, pero yo era el que pedaleaba, mientras este hombre gigante iba trepado atrás. Sus piernas largas iban enganchadas en ángulos raros, y la bicicleta balanceándose de un lado a otro como si estuviera por colapsar.

Les hice un gesto grosero con el dedo y seguí pedaleando hasta que llegamos a la residencia.

“Bájate. Ahora” dije, dándole golpecitos con el pie al pasajero de la realeza.

Se rió y se bajó de un salto, luego me alcanzó la bolsa de coca cola. Tomé un sorbo y se lo devolví.

No te preocupes, no nos estábamos besando al compartir la pajilla- había dos. La suya era azul, la mía rosa. Bear las eligió él mismo, diciendo que la rosa pegaba con mi piel clara.

¿Cómo carajos tenía sentido?!

Capítulo 4: Un extraño no tan extraño

“No... mmm, ¡basta! detente, idiota”

Estaba luchando para evitar decir el nombre de la persona que me lanzaba almohadones mientras estaba jugando por streaming. Mis ojos volvieron rápidamente al monitor de la computadora.

¿Esta computadora de escritorio? La mitad fue un regalo de mi padre. Justo la semana pasada, lo llamé y me quejé de que mi vieja computadora no estaba funcionando a su máximo rendimiento para poder estudiar. Lo siguiente que supe fue que papá me transfirió una enorme cantidad de dinero, clin clin, todo de una vez.

Igual, tuve que hurgar entre mis ahorros, así me aseguré de poder usar la computadora no solo para los estudios. Comencé un canal de juegos e incluso un pequeño blog de series, para ayudar a aliviar la carga económica de mi familia.

Justo ahora, tengo una audiencia modesta -cerca de diez mil seguidores. Nada mal. Y como iba a empezar a hacerlo de forma regular, incluso salí a comprar paneles acústicos de calidad para insonorizar mi habitación. Bear me ayudó a instalarlo todo.

¿En cuanto al tipo de juegos que jugaba? De los tranquilos, que no consumen mucha energía, y no requieren gritos ni perder los estribos. Tengo que ser considerado, especialmente con mi compañero de habitación, que se asusta fácilmente. Es por eso por lo que Los Sims se convirtió en mi contenido principal.

“¡Ay! ¡Oye!”

Le tiré de vuelta el almohadón. Fingió un quejido dramático.

El rey del drama.

¡Ding ding ding! Regalos y mensajes empezaron a llover en la transmisión.

“¿Qué pasa hoy contigo, Po?”

“¡Escuché risas en el fondo!”

“¿Cuándo nos vas a mostrar de una vez a ese compañero sexy?”

Suspiré. Ese tan llamado “compañero sexy” no era nada más ni nada menos que Bear alias “el compañero guapo” que mis fans morían por ver (con mil signos de exclamación adicionales). Pero no lo iba a hacer. Únicamente la voz. Quería proteger la privacidad de Bear.

Sin embargo, seamos sinceros, la semana pasada, él estiró el brazo y me dio una palmadita en la cabeza durante la transmisión. Esa transmisión casi explota.

Su brazo musculoso, venas marcadas... sí, la imaginación de la gente fluyó rápido.

Incluso algunos fans me hablaron por privado. Algunos preguntaron directamente en el chat. Probablemente porque van a la misma universidad que nosotros. Pero nunca les respondí. Que se queden con la duda.

Desde el otro lado de la habitación, Bear preguntó: “¿Y cuándo se van a acostar de una vez?”

“Estoy trabajando en ello. Tienen que coquetear primero” dije, clickeando frenéticamente para comprar anillos de diamantes en el juego. Estaba jugando al Sims 1, por cierto. ¿La forma más rápida de conquistar un sim? Llenarlos de anillos de diamantes (¿De dónde viene el dinero? ¡del truco Rosebud, por supuesto!).

“¿El juego tiene desnudos pixelados?” Bear seguía hablando. Su voz era lo suficientemente fuerte para que se escuchara en el stream, pero no me importó. Le agregaba sabor al canal.

“¡Nada de desnudos! ¿De qué estás hablando?” espeté.

Mis fans empezaron a mandar oleadas de stickers de risa.

“Vi a alguien hacerlo en el juego una vez. Se veía justo así... de este tamaño” Bear hizo un gesto con las manos.

¡Ughhh!

“¡Cállate! Yo juego de manera limpia ¿está bien?” dije indignado

Bueno... “de manera limpia” si ignoras atrapar a los sims en las piletas sin escaleras, construir paredes alrededor de ellos o lanzando fuegos artificiales bajo techo.

Mi transmisión duró cerca de una hora. No es exactamente un contenido profundo, pero es lo suficientemente entretenido para los espectadores- y hago alrededor de mil a dos mil baht. Tan pronto como cierro la transmisión, el teléfono de Bear, el cuál ha estado descansando a su lado mientras él dormía, empezó a sonar.

“Bear tu teléfono”, le hablé. Sin respuesta. Fui a revisar quien era.

Fran.

Ver su nombre me hizo tragar con fuerza. ¿Debería despertarlo?

¿Él tuvo un día largo con las clases y la práctica de judo? Anoche volvió a la habitación exhausto. Quiero que descanse. Cada vez que Fran llama, significa que tiene que ir a hacer algo por ella. Después de un tiempo, el teléfono dejó de sonar, y me sentí un poco aliviado. Agarré una toalla y me metí al baño.

Pero no llevaba ni la mitad de la ducha cuando escuche un fuerte estruendo afuera. Rápidamente abrí la puerta y vi a Bear cambiándose frenéticamente y agarrando sus zapatos.

“¿Sonó mi teléfono antes? ¿Cómo hace quince minutos?” preguntó, con el rostro tenso de la preocupación.

Dudé, luego decidí mentir “Nope, Ya estaba en la ducha, no escuche nada”.

“Tengo que ir a ver la práctica de porristas de Fran”

“¿Qué? Solté de golpe, poniéndome los bóxers y sacando mi cabeza por la puerta. ¿Hasta qué hora? escuché que las prácticas de las animadoras terminan increíblemente tarde. Como a eso de las dos o tres de la madrugada.”

“Hasta medianoche, eso creo” Ni siquiera sonaba seguro, y eso me hizo preocupar.

“¿Pero mañana no tienes examen a las ocho de la mañana?” pregunté, el asintió. Claramente no le importaba. Estaba a punto de irse cuando lo agarré del brazo.

“No tengo clases mañana. Voy contigo”

Bear se veía confundido. Yo tampoco entiendo por qué lo dije.

“¡Levanten sus brazos más alto! ¡No los bajen! ¡Mantengan el nivel estable!”

Aunque estaba claro que Bear no quería que lo acompañara, insistí. Así que ahora estábamos los dos sentados bajo el Edificio Cuatro, donde los estudiantes realizaban actividades recreativas. Veía a estudiantes de diferentes facultades con remeras a juego y pantalones deportivos, con los brazos levantados hacia arriba por al menos media hora. No habían cambiado de pose ni una vez. Los de años superiores que estaban a cargo se veían bastante intensos.

“Si estás aburrido, puedes volver.” dijo Bear, moviéndose inquieto porque el piso de cemento se estaba volviendo incómodo.

“Estoy bien, tan cómodo como se puede” dije, mirando a la chica linda en el centro del grupo. Ella es quien convocó a Bear para que viniera a hacer de perro guardián.

No pude evitar fruncir el ceño.

Fran realmente no se preocupaba por Bear.

Tan pronto Bear se acercó corriendo, ella le dejó su bolso y otras cosas esperando que él las cuidara. Durante los descansos, en vez de demostrarle algo de afecto, ella se quedaba por ahí charlando con otras personas. Pero tan pronto alguien dijo “¡qué afortunada! ¡Tu novio sexy te está esperando!” ella se sonrojaba y se hacía la tímida. Luego coqueteaba con Bear por apenas dos segundos, antes de volver a contestarle con brusquedad.

Honestamente, ella solo quería presumir su novio sexy a otros.

Ella sabía que Bear tenía un examen importante mañana. Sabía que él había tenido un entrenamiento agotador de judo. Y aun así lo obligó a venir. Pero no importa cuánto me moleste, no había nada que yo pudiera hacer. Sólo soy un extraño. Ellos son pareja, no tengo derecho a intervenir.

“¿Necesitas hacer caca o algo? El baño está allá” Bear dijo señalando. Solo asentí. Un poco después, Fran se acercó a decirnos que tenía que practicar una rutina especial en el salón de adentro hasta la una de la madrugada. Pensé que le diría a Bear que vaya a casa.

Nope.

En lugar de eso, ella dejó los bolsos de las amigas cerca de él y le ordenó que se quedara ahí hasta que ella volviera. Luego entró con aires de grandeza.

¿Qué carajos?

Si ella estaba tan preocupada porque robaran sus cosas, ¿por qué no llevarlas con ella? Esto solo era una excusa para que Bear se quedara más tiempo.

“¿Cuánto tiempo lleva siendo así?” pregunté, frustrado. Ya ni siquiera estaba con mi teléfono. Simplemente estaba enojado.

“Lleva siendo así poco tiempo” dijo Bear, los ojos pesados del cansancio. Pobre chico apenas podía mantenerse.

“Ey...” quería decirle lo que realmente estaba pensando- pero suspiré y me detuve. “Sólo duerme.”

Luego, estiré las piernas y me di dos palmaditas en el regazo-

“Ooohhh, ¡puedo usar el famoso regazo de Poly Holly como almohada!”

Él bromeó, pero recostó su cabeza justo como le dije. Ni tres minutos, Bear se había dormido rápidamente. Sonaba dormido. Y yo solo me senté allí en silencio peinando su pelo negro fuera de su cara... y contemplando sus hermosos rasgos en silencio

Capítulo 5: ¿Qué quieres decir con amante? ¡No quiero ser uno, maldita sea!

“¡Po, despierta de una maldita vez!”

“Maldita sea Bear. Saca tu pie de mi trasero” levanté mi cabeza y corrí su pierna musculosa con irritación. Él tenía una expresión de satisfacción, me hizo dar ganas de patearlo.

Él simplemente ama ponerme de los pelos. Incluso ahora, en nuestro segundo año, Bear no ha cambiado. Todavía recuerdo el primer día que lo conocí, envuelto con una toalla en este mismo dormitorio.

Tienes clases temprano, ¿verdad?” preguntó. Agarré mi teléfono para chequear.

“Ugh, son las 5:45 ¡Serás desgraciado! Todavía tengo una hora ¿por qué carajos me despiertas ahora?” Le tiré un peluche de animal que mi superior me regaló, pero por supuesto, él lo esquivó.

“A correr. ¿No sabes que las inscripciones son esta mañana?” No había terminado de hablar que ya había empezado a picarme con el dedo otra vez.

“Ocúpate de tus asuntos” corrí su brazo antes de levantarme.

“Tu cabello es un lío” dijo Bear mientras usaba su enorme mano para despeinarme.

Está bien, lo admito, me gusta un poco. Es relajante...

“Ve a lavarte los dientes. Te llevaré a trotar”

Esto es lo que pasa cuando tu compañero es atleta. Pobre de mí.

“¿Puedo no ir? ¡Estoy cansado!” me quejé y traté de volver a acostarme, pero Bear me tiró hacia arriba. Tal vez tiró con demasiada fuerza porque terminé con el rostro hundido en sus abdominales.

Cielos... qué abdominales.

“Has estado durmiendo por días. Levántate y corre.”

Aprovechando mi shock momentáneo por su firme torso, Bear me puso de pie y comenzó a masajear mis hombros como si tratara de “refrescarme”.

“Vamos, un poco de ejercicio. Es bueno para tu salud”

“Estoy saludable. Mira mis abdominales” levanté mi camiseta para mostrarle. Uh-oh...mi abdomen estaba pálido por la falta de sol. Espera un segundo, ¿dónde demonios se fueron mis abdominales?! ¡Solía tenerlos antes de la universidad! pero supongo que ingeniería eléctrica es demasiado intensa, mucho estudio, demasiados exámenes. He estado comiendo por pura ansiedad. ¿Y ahora con todas esas apps

de delivery de comida? Estuve ordenando desayuno, almuerzo y cena todos los días.

“No estoy gordo ¿cierto?” Levanté la mirada y miré al atleta fit del año. Sin dudar, él dijo “Gordo o no, sigues siendo igual de tierno que siempre. Pero quiero que entrenes más”

Bear siempre me halaga. Desde el primer día que nos conocimos hasta ahora -más de un año- siempre me ha llamado tierno. Y cada vez que lo dice, mi corazón se acelera un poco, aunque no sea el primero que me lo dice.

“No quiero ser tierno. Quiero ser *cool*, maldita sea” me quejé, mirando abajo hacia mi vientre.

“Entonces que dices de *guapo* y *tierno*?”

“¡No! ¡Solamente cool y guapo!” Hice puchero. Bear solo se rió y acarició mi cabeza.

Justo el otro día, estaba supervisando a un estudiante de primer año en la plaza Gear y trataba de mantener una imagen de Senior. Entonces apareció Bear en bicicleta, diciendo que se había olvidado la tarjeta de la habitación. ¿Y adivinen qué? ¡Había dejado la llave en el locker del laboratorio! No podía dejar al novato desatendido, pero Bear estaba apurado para buscar sus cosas, por lo que terminé sentado en la parte de atrás de la bicicleta.

Y así sin más, la imagen que tanto me esforcé por construir se desmoronó por completo.

¿Por qué no puedo ser naturalmente genial como Bear? El solo pensarlo me hizo enojar.

“Si quieres lucir genial, ve a correr” intentó convencerme. ¿Funcionó? no realmente. En el momento en que miré de reojo la cama, se me debilitaron las rodillas.

*Olvídate de ser genial. Al diablo con ser hot.
Solo quiero dormir.*

“¡Vamos, vamos! ¡Estoy esperando!” Me alejó de la cama y me empujó hacia el baño. ¿Y después me siguió?

“¡Sal! ¡Vete!” Lo empujé hacia afuera y agarré mi cepillo de dientes, aceptando mi destino.

“Te dormirás nuevamente en el baño”

Me conoce demasiado bien.

“¡No lo haré! Ahora vete” lo eché con un gesto, y él sonrió de satisfacción antes de cerrar la puerta del baño.

Así que... parece que hoy saldré nuevamente a correr, ¿eh?

Más tarde ese día...

“Estamos aquí” dijo mi compañero
Me paré allí, bebiendo mi refresco rojo, y aparté la mirada. Kan, mi amigo, me miró de reojo y soltó un largo suspiro.

“¿Otra pelea?” preguntó

“¿Tú qué piensas?” respondí

Ha pasado más de un año, y la relación de Bear con Fran no ha mejorado, de hecho, ha empeorado. Lo bueno es que finalmente Bear comenzó a hacerse respetar; tal vez sea porque no dejé de meterle en la cabeza que, si algo no es su culpa, tiene que hablar. Hablar las cosas con razón. No solo callarse y dejarse tratar como bestia de carga. Amar con tu cerebro, no como un adolescente dominado por las hormonas.

(He soltado discursos más largos que este, sin importar si a Bear le molesta.)

Por suerte, él finalmente ha comenzado a abrir los ojos.

De todas maneras, sigue disculpándose luego de cada pelea. No puede mantenerse firme por mucho tiempo.

Es frustrante.

“Cuida de mi amigo esta noche, ¿quieres? Cualquier cosa que necesite, solo ayúdalo. Lo dejo en manos de su *amante*” bromeó Kan con una sonrisa maliciosa.

“¿Cuidar qué? ¿Qué amante ni qué nada! ¡Ni hablar!” protesté con el ceño fruncido.

“Lo sigues negando, pero siempre te veo arrastrándolo de vuelta a casa” Kan replicó de inmediato.

Mordí mi sorbete y aparté la mirada. Cada vez que Bear tenía una pelea fuerte con Fran, él salía a beber para ahogar sus penas. ¿Y quién tenía que recogerlo del bar?

Yo. Siempre yo.

Y no solo recogerlo a él- tenía que limpiarlo, frotar su vómito, cuidar de él. Sus amigos incluso comenzaron a llamarme su dueño. Qué ridiculez. Si fuera a ser el amante de alguien, sería el número uno; **el único y exclusivo**, muchas gracias.

Espera- ¡¿qué estoy pensando?! Po, reacciona. *Tú eres el que manda, ¡no un amante!* Cuanto más paso tiempo con Bear, más confundido estoy...

“Como sea. Sólo cuida de él esta noche” dijo Kan, con sonrisa pícaro, luego apuntó a Bear y Fran, que terminaban de discutir y estaban a punto de separarse.

“Fran, dije que fue suficiente. Es mi culpa por hacerte sentir incómoda”

Kan y yo apartamos la mirada al mismo tiempo, fingiendo que no estábamos escuchando a escondidas. Pero algo de lo que dijo Bear hizo que me ardieran las orejas.

“Como sea. Deja de ser tan molesto, estoy harta de eso”

Uf. Esa frase le borró por completo la sonrisa a Bear. Fran realmente era hermosa, como una finalista de un gran concurso de belleza. No era de extrañar que pudiera hablarle de esa manera a Bear.

“Está bien. Entonces tal vez deberíamos dejar de hablarnos por completo” respondió con dureza, tenso de la frustración.

Vaya. Bear realmente le contestó esta vez. Fran también parecía sorprendida. ¿Y todo esto? Empezó porque Bear le entregó un café con un *sorbete sin envoltorio*. A Fran lo le gustó. Ella quería un sorbete envuelto que pudiera abrir ella misma.

Y entonces vino el largo sermón, volviendo a viejos reclamos y rencores. No soporté seguir escuchando eso- tenía que alejarme para calmarme por el bien de Bear.

Ella se fue dramáticamente. Parecía como si Bear hubiera ganado la primera ronda, pero juzgando por su expresión, sabía que tenía que fijarme como estaba.

“Bear, ni se te ocurra irte a beber esta noche” le advertí, incluso sabiendo lo despechado que estaba.

Toc toc toc.

El sonido me hizo parar mi música y sacarme los auriculares. Miré hacia la puerta.

Como era usual, Bear salió a relajarse luego de la pelea. No lo detuve, solo le dije que no se emborrachara, que se comportara y que se cuidara. Él lo prometió. Pero que pudiera mantener esa promesa... bueno, ya lo veremos.

¿Y por qué no fui con él? Porque no soy de salir a beber. Claro, el ambiente del bar puede ser divertido con un grupo de amigos ¿Pero si tuviera que salir seguido? preferiría quedarme en la habitación jugando videojuegos.

Sumado, si iba sólo con Bear, terminaría escuchándolo decir y decir sobre lo increíble que es Fran, lo dulce, buena y gentil que es. De solo pensarlo ya me irrita.

“Po, abre la puerta. Me olvidé la llave” ¿Esa voz? supe de inmediato a quién le pertenecía.

Ah... volvió por su cuenta esta vez.

“Vaya, esta vez no te ves tan mal.” bromeé mientras le abría la puerta. Bear rápidamente ingresó a la habitación y se derrumbó en su cama, completamente agotado.

“Hice exactamente lo que me pediste; solo fui a relajarme, tomar un trago, escuché música” murmuró, y luego me miró la cabeza.

“¿Qué carajos es ese peinado?” soltó una risita.

Me había recogido el flequillo en dos pequeñas coletas para mantener el cabello fuera de mi cara mientras tipear mi informe.

“Es el estilo de los guapos” respondí, mientras me dejaba caer en mi cama y guardaba el documento.

“Po.” me llamó desde el otro lado de la habitación.

“¿Qué?” pregunté mientras tipear un mensaje al chat grupal dejándoles saber que estaba por enviar el informe.

“Creo que Fran está viendo a alguien.”

Eso me hizo cerrar la computadora y sentarme. Quise golpear mi pierna y gritar, *¡¿Recién ahora te das cuenta de eso, Bear?! Toda la universidad ha estado hablando de eso. Pero en lugar de eso, me hice el tonto.*

“¿Por qué lo crees?”

“Estuve notando ciertas cosas por un tiempo... sé que la gente estuvo diciendo que ella está saliendo con ese chico de arquitectura, pero sólo lo ignoré.”

Por supuesto lo hiciste, porque la amas. Tanto que te volviste ciego.

“Estoy tan cansado, Po.” Se levantó de su cama y apoyó la cabeza en mi regazo. A este punto, este tipo de cosas se volvieron normales entre nosotros. Y lo cierto es que nunca me importó ser aquel a quien acudía en busca de consuelo.

“Pronto te sentirás bien” dije, acariciando suavemente su espalda.

“Desde que comenzó ese concurso internacional de belleza, no ha vuelto a ser la misma. Sabes, antes de que entráramos a la universidad, soñábamos con graduarnos juntos, tomándonos fotos juntos con toga y birrete. Incluso pensé en casarme con ella algún día.”

Genial, pensé. Más monólogos de borracho. No fui al bar con él justamente para evitar esto.

“Vaya, tenías prisa ¿eh? A la vida todavía le queda un largo camino” dije, forzando una risa.

“Sí...no será esa imagen de sueño perfecto nunca más” Sostuvo mi mano -esa que había estado acariciando su cabello- con delicadeza, y pude sentir como su calor se transmitía directamente a mí.”

“Siempre has sido demasiado bueno conmigo, Po. Siempre me cuidas.”

Su mirada intensa se dirigió hacia la mía. ¿Y ahora qué?

“Si fueras mi novio, eso estaría bien”

Tan pronto como dijo eso, enterró su rostro de nuevo en mi regazo como si nada hubiera pasado.

¿Qué carajos acabas de decir, Bear? ¿Sabes siquiera lo que estás haciendo?

“Po.” dijo nuevamente.

“¿Qué pasa ahora?”

“¿Duermes conmigo esta noche?”

Tragué con fuerza y suspiré. Últimamente Bear se ha estado comportando de forma muy dependiente. Hace dos semanas, dijo que el aire acondicionado estaba soplando muy fuerte hacia su cama, y se estaba congelando. Me rogó meterse bajo mi frazada solo por esa noche. Se veía tan lamentable que lo dejé.

Pero no sé qué fue lo que lo enganchó; después de la primera vez, hubo una segunda...y luego una tercera.

“Compañero significa alguien con quién compartes habitación, Bear”

“Pero yo quiero compartir cama *contigo*, ¿No puedo?” Lo dijo con esos malditos ojos de cachorro triste.

... Está bien

Tú ganas.

CAPÍTULO 6: PELEAS Y CONSUELOS

“¿A qué hora terminas?”

“Solo un poco más, espera un segundo,”

Hice un gesto de fastidio al chico en uniforme de judo, su pecho casualmente expuesto.

“Pero quiero volver y ponerme a estudiar. Dame la llave.” dije. Esta mañana estaba tan apurado que olvidé mi billetera en la habitación, por lo que ahora tenía que sentarme acá y esperarlo.

“Si, si... veinte minutos más. En cuanto salude al tatami, me voy” dijo, y yo suspiré y me fui a sentar con mis brazos cruzados.

Si se preguntan si saqué a relucir lo que dijo hace tres días -"Si te tuviera como novio, sería genial"-, pues no, no lo hice. Supuse que Bear solo estaba siendo metafórico o diciendo tonterías. Al fin y al cabo, a los dos nos gustan las chicas.

“¡Bear es tan atractivo!” Es normal para las chicas derretirse por alguien de buena apariencia y cuerpo como él.

¡Hum!

“Pero a mí me gusta más P’Po” soltó una dulce voz, lo que me hizo girar y sonreír con ternura, Vaya, ¿todavía tengo fans?

“Gracias, cielo” dije. La chica de primer año se sonrojó, probablemente no esperaba que oyera. Estaba a punto de ir a hablar con ella dado que estaba aburrido sentado solo, pero alguien me agarró del brazo.

“Espérame en el vestuario. Me voy a bañar” dijo Bear, con rostro serio.

“¿Por qué? No quiero quedarme ahí sentado a mirarle las bolas a mi amigo” bromeé. Las chicas soltaron una risita.

“No hay ningunas bolas, solo las mías. ¡Ahora vamos!”

Antes de que pudiera discutir, su mano gigante me arrastró hacia el vestuario

¡¿Eh?!

“¿Qué pasó con Yeehwa? ¿Ya no le hablas más?” Raro de Bear que quiera saber sobre mi vida amorosa.

“Terminé hace siglos” dije, deambulando por el lugar mientras miraba las fotos de la pared. Había muchísimas fotos de Bear de cuando ganó las medallas de oro en las

competiciones de judo, e incluso recortes de periódico. Apuesto a que la universidad estaba realmente orgullosa de que él eligiera estudiar acá.

“¿En serio?” dijo mientras se abotonaba la camiseta.

“Se” sonreí al ver una foto donde él estaba sosteniendo una medalla de oro riendo a carcajadas. Por alguna razón, se veía tierno.

“¿Estás hablando con alguien ahora?” preguntó

Negué con la cabeza. “El solo estudiar ya me está matando”

Sonrió tanto que se le inflaron las mejillas, luego agarró su mochila. Tal vez fue cosa mía, pero hoy parecía especialmente animado. Antes de volver al dormitorio, hicimos una parada en la tienda de conveniencia y me compró un helado importado carísimo. Pero si espera que le devuelva el favor la próxima vez... jeje, pobre de él; no tengo un centavo. Le va a tocar un helado local barato. Aunque igual de rico.

“¡Esto es todo por hoy, gente! ¡Nos vemos en la próxima transmisión!”

Me despedí con la mano a mis leales fans quienes vinieron en masa a ver mi transmisión. Obtuve muchísimos diamantes, si los convirtiera a Baht, definitivamente serían más de diez mil. Incluso tengo un club de fans ahora -**BlackJack**. Cada vez que estoy en transmisión, me llenan de diamantes. Nunca menos de dos mil por vivo. ¡Hoy me dieron cerca de cuatro mil!

¡Ahora soy rico, nena!

“Mirate sonriendo como tonto, Po. ¿Gran noche?” Bear bromeó mientras doblaba su uniforme de judo que trajo de la lavandería.

“Dime *Lord Po*” dije, y él se rió.

Cerré la laptop y me giré para observarlo doblar su kimono blanco y sus pantalones de algodón grueso en un rectángulo perfecto. Luego ató su cinturón blanquirrojo -el que indica su rango- de modo que pudiera colgárselo al hombro. Tenía un aire elegante y artístico, justo como el deporte mismo.

Cuando Bear lleva puesto su kimono con ese cinto rojo y blanco cruzado al hombro -él es el único en esa categoría- se ve *increíble*. Incluso caminar a su lado me hace inflar el pecho de orgullo.

Si fuera su novio... ¿Qué tan orgulloso podría estar? ¿Sería Fran capaz de valorar lo asombroso que es?

“Tú sigue mirándome fijo” Bear bromeó.

“No te estoy mirando. Estoy mirando tu uniforme” solté

“¿Lo quieres?” preguntó

“Sí, es genial”

“¿Te lo quieres probar?”

“¡Ni hablar!” agité las manos frenéticamente. Él se limitó a sonreír.

Para mí, su uniforme es sagrado. No cualquiera puede tocarlo, menos usarlo por diversión. Me lo ha confiado unas cuantas veces, y yo siempre lo sostuve como si fuera un tesoro. Una vez me dijo que lo colgara sobre mi hombro, pero nunca lo hice. Ni de broma me atrevería a actuar como si fuera mío.

¿Quién se atrevería?

Kimono blanco. Fruncí el ceño al notar a una joven esbelta y bonita con uniforme de estudiante usando el kimono encima.

Eso es a lo que me refiero... alguien *sí se atrevía*. Pero ella era la novia del chico a quien le pertenecía ese kimono.

Hoy se cumplen 5 años desde que Bear y Fran comenzaron a salir. Ella manejó su Mini Cooper hasta el edificio de deportes para recogerlo e ir a cenar. Cuando vio el uniforme impecable y limpio, lo sacó y se lo puso mientras esperaba que Bear terminara de alistarse en el baño. Se tomó selfies como si se estuviera divirtiendo al máximo.

Mientras tanto, yo solo podía observar tras una columna.

¿Por qué estaba ahí? Bear me llamó para que recogiera su bicicleta, dado que Fran lo dejaría en la habitación más tarde esa noche (o tal vez no volvería). Fran todavía no me había visto -seguía tras la columna- planeando ir hacia Bear una vez que saliera.

No quería realmente hablar con ella.

Ella siempre ha sido buena conmigo, claro. Pero me siento raro hablando con ella, especialmente sabiendo que era la razón por la que Bear perdió el conocimiento de tanto tomar aquella vez. Es mejor si sólo somos conocidos.

Bear finalmente salió del baño, pero cuando vio a Fran con su kimono puesto, frunció el ceño.

“Fran, sácatelo. Si el entrenador te ve, te va a regañar.” dijo con voz suave. Tiene sentido, nadie debería ponerse ese uniforme solo por diversión. Esta es la facultad de deportes y es muy probable que su entrenador pase por aquí. El entrenador de Bear es muy estricto y respeta profundamente este deporte. Lo he visto entrenar antes. Una vez, un amigo de Bear con cabello largo y revuelto no se lo ató antes de entrar al tatami, el entrenador lo regañó tanto que él casi se larga a llorar.

“Eres demasiado molesto. Sólo lo estoy usando por un segundo” dijo Fran juguetona, pero sus ojos mostraban que realmente estaba molesta. Aun así, se lo sacó y se lo dio a Bear para que lo doblara.

Supongo que era hora de intervenir.

“Bear, ¿dónde está la llave?”

El grandulón levantó la mirada mientras doblaba el uniforme y me dio una sonrisa. Esa sonrisa hizo que algo se removiera en mi pecho de nuevo.

“Aquí tienes” dijo, entregándome las llaves del candado. La guardé en mi bolsillo mientras Fran se levantaba y agarraba la mano de Bear, alejándose juntos. Me quedé mirándolos mientras se alejaban hasta desaparecer.

Llámalo un mal presentimiento, pero...

“¡Po, baja de una maldita vez!”

“¡Sí, sí, estoy yendo!” colgué la llamada y agarré la llave del cuarto, me puse las ojotas (no seguro de si combinaban), y me apuré a bajar las escaleras. Tuve un raro presentimiento hoy temprano de que algo malo estaba por pasar.

Y si pasó.

Kan acaba de llamarme. Dijo que Bear se metió en una pelea con un tipo llamado Finn, un estudiante de tercer año de arquitectura. Bear está dentro de todo bien, ¿pero Finn? Lo lanzaron con tanta fuerza que se quebró el brazo. Quedó inconsciente en el acto.

K.O (¿En serio? ¿buscar pelea con un atleta nacional de judo?)

Y la razón, de acuerdo con lo poco que me pudo explicar Kan: Finn se puso celoso de que Fran estaba en una cita con Bear. Entonces manejó hasta el elegante restaurante a mitad de la ciudad y armó una escena.

El corazón me late a mil por hora. Bear es un atleta prometedor; no puede dejar que su futuro se esfume por una mierda como esta.

“Bear” llamé a los gritos, en cuanto bajé por las escaleras. Pero rápidamente cubrí mi boca cuando vi que, al lado de Kan, quien había manejado hasta aquí, estaba el entrenador Tanaka. Es un coach mitad japonés quien ha estado cuidando de Bear y lo conoce hace años.

Dejé que Bear hablara en privado con el entrenador, sin intervenir. Después de un momento, el entrenador le dio dos palmadas en la cabeza a Bear antes de que hiciera una reverencia de respeto. Entonces, el entrenador subió al auto de Kan, que estaba aparcado con las luces de emergencia prendidas.

“¡Bear!” ahora finalmente podía correr hacia él. Al ver su camiseta de la universidad desgarrada, se me llenaron los ojos de lágrimas antes de envolverlo en un fuerte abrazo.

“Estoy bien” dijo, abrazándome de vuelta mientras me guiaba a las escaleras para hablar en privado.

Gracias al cielo... Después de que Finn terminara desparramado en el piso, Bear tuvo la calma suficiente para llamar a Kan, quien contactó al entrenador Tanaka para ayudar a resolver las cosas.

Lo más importante... Bear no había comenzado la pelea.

“Veamos, ¿seré parte de las noticias mañana? Bear bromeó mientras abría las grabaciones de seguridad del restaurante que había pedido como evidencia para mostrar a la policía.

“No des mala suerte. ¿Pensé que el entrenador ya se había encargado de eso?” le di una palmada en el brazo y me giré hacia la pantalla del teléfono.

En la grabación, Finn entró furioso al comedor privado, señalando y gritando a Bear (Bear me contó que apestaba a alcohol). Por otra parte, Bear... estaba increíblemente calmado. Él levantó sus manos, tratando de calmar la situación. Su actitud era tan serena, que realmente me asustó un poco.

Eso es probablemente resultado de todo su entrenamiento de judo, ha sido entrenado para resistir cualquier provocación. Eventualmente, Finn se debe haber sentido humillado de que Bear no reaccionara, y con otros clientes mirando, Finn se abalanzó a golpearlo.

En ese momento, presencié un lanzamiento de judo de manual; ¡los jueces de Tokio le habrían dado un perfecto diez!

¿La camiseta rota? Finn había tirado de ella. Bear no estaba para nada lastimado.

La policía dejó asentado en el diario como legítima defensa. Finn, por otro lado, recibió múltiples cargos en su contra. Incluso antes del incidente en el restaurante, había chocado otro auto mientras conducía ebrio. Su padre envió a un abogado a la comisaría y, dada su influencia (del tipo que sea), resolvieron el asunto con discreción.

Por lo que el nombre de Bear quedó limpio.

“¿Y Fran? ¿A dónde se fue?”

Tan pronto como pregunté, instintivamente cubrí mi boca. La imagen de aquella mujer apareció en mi cabeza. ¿Había hecho algo para ayudar? ¿Trató de manejar la situación?

Pero Bear se quedó en silencio.

“Ella eligió quedarse de su lado” finalmente dijo, dejando caer su cabeza sobre mi hombro.

“Está bien, Bear. Me tienes a mí” le dije, abrazándolo con fuerza de nuevo, mientras acariciaba suavemente su espalda.

CAPÍTULO 7: ¿QUIÉN BROMEA CON ALGO COMO ÉSTO?

El drama entre Bear, Fran y Finn se volvió un tema del momento en el campus. Pero todos parecían estar del lado de Bear, empatizando con él. Por los rumores que escuché al juntarme con las chismosas de la facultad, descubrí que Fran ha estado viendo en secreto a Finn desde su primer año. Llegaron incluso a hacer viajes fuera de la ciudad donde se quedaron a pasar la noche solo ellos dos. No entraré en más detalles, pero basta con decir que... Bear fue, claramente, quien salió más herido de todo esto.

Han pasado dos meses. Finn fue dado de alta del hospital y decidió abandonar la universidad. Fran, por otro lado, siguió yendo a clases, uniéndose a actividades de la universidad, y continuó persiguiendo su sueño de concurso de belleza como si nada hubiera pasado. Y justo el mes pasado, condujo hasta la habitación de Bear... para terminar con él en persona.

Bear estaba tan impactado que solo se quedó ahí, paralizado. Si no hubiera bajado a buscarlo, viendo que estaba tardando demasiado, probablemente habría pasado la noche en el banco de piedra de afuera.

“Bear” llamé al bulto que estaba acostado en la cama.

“Hm” respondió suavemente, lentamente girándose para mirarme antes de sentarse.

Lo bueno es que no se desmoronó por completo. Solo estuvo fuera de sí durante la primera semana, perdido en su propia mente, mirando a la nada como si estuviera intentando darle sentido al cielo. Cuando guardó las cosas que Fran le había regalado, parecía que estaba a punto de llorar... Pero al final, no lo hizo.

Porque yo lloré por él.

Realmente me sentí mal por él. Incluso lo ayudé a empacar, como si a mí también me hubieran dejado. Pobre Bear. Se suponía que yo debía consolarlo, pero de alguna manera él terminó consolándome a mí. En medio de todo eso, comenzó a reírse, y después de eso, comenzó a estar mejor. No más lamentos.

“¿Tienes práctica esta tarde, ¿no? Ve a bañarte” le recordé.

“Sí. ¿Podrías dejarme en el estadio hoy?” preguntó, sacándose su camiseta gris. Asentí, y no pude evitar que se me quedara la mirada fija en él.

“Tal vez solo era cosa mía, pero desde que Bear comenzó a superar lo de Fran -y quedó oficialmente soltero- se había puesto... muchísimo más guapo. Las chicas comenzaron a venir al dormitorio a traerle cosas. Incluso cuando lo visité en el estadio, los espectadores de judo parecían multiplicarse.

¿Sinceramente? *Qué miedo.*

“¿Qué?” preguntó

De repente, estiró la mano y me apretó la mejilla. Espera- ¿ya terminó de bañarse? “N-nada” balbuceé, alejándome de mi muy mojado compañero quien estaba parado ahí con solo una toalla. Y estaba *muy* seguro de que no llevaba nada debajo. Él levantó una ceja y caminó hacia su ropero.

Entonces, sin nada de vergüenza, se quitó la toalla de un tirón.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza en mi pecho, y sentí que el calor subía hacia mis mejillas al verlo de espaldas. Bronceado, piel suave, hombros anchos, cintura estrecha, caderas tonificadas, y esas piernas largas y musculosas...

“Mirándome así ... ¿acaso quieres ayudarme a vestir?” Bear bromeó.

Reaccioné de golpe y le tiré con una almohada. “¿Por qué no te vistes en el baño como una persona normal? Caminando desnudo por ahí como si no fuera la gran cosa...”

Seguro, nos hemos visto desnudos antes; cosa de compañeros de cuarto. Pero yo todavía tenía *algo* de pudor. Siempre me cambié en el baño luego de bañarme. Aunque Bear... desde que está soltero, es como si hubiera dejado de importarle el pudor por completo.

Aun así... soy el *único* que puede verlo así.

Bear pedaleó como siempre mientras yo me sentaba en el asiento trasero hacia el estadio. En el camino, pasamos por nuestra tienda de postres de siempre y él se detuvo para comprarme mi favorito. Hoy tenían Nam Dok Mai de mango que queda genial con fresas. **Combo perfecto.**

“Déjame probar un poco” dijo Bear mientras pedaleaba. Le di una cucharada llena y lo alimenté por sobre su hombro. Seguimos haciendo eso hasta que llegamos al estadio. Dado que hoy no tenía clases ni transmisión en vivo, le dije a Bear que me quedaría un rato a verlo entrenar. No le importó.

“¿Vienes hoy?” Kan, ya vestido en su kimono con cinturón negro, preguntó mientras Bear se dirigía al vestuario.

“Si, nada mejor que hacer. Sólo un por un rato” respondí.

“Pensé que venías a vigilar a Bear” dijo Kan con una sonrisa pícaro.

“¿Qué? ¡No!” negué rápidamente. ¿Y para qué tendría que vigilarlo?

“Bueno, últimamente está siendo muy popular. El otro día alguien le dio una caja gigante de chocolates. Solo me senté ahí, viendo como un cachorro triste.” Kan hizo puchero.

¿Una caja gigante de chocolates?

“¿Era una caja roja?” pregunté. Kan asintió.

“Suertudo de Bear. Siempre se lleva la mejor parte”

Él no estaba equivocado. Desde que Bear está soltero, sus fans han aparecido para darle aperitivos y regalos. También disfrutaba de los beneficios por ser su compañero de habitación. ¿Esa caja roja de chocolates? Casero, negro, caro, de la chica de la facultad de arte culinaria. Estaban *deliciosos*. Me los devoré todos antes de que Bear siquiera tocara uno.

¿Me siento culpable? SI.

¿Volvería a comerlos de nuevo si Bear me los diera? Por supuesto. Últimamente tengo un gran apetito.

Después de charlar con Kan por un momento, Bear salió vestido con un Kimono azul oscuro. Mi corazón dio un salto. Las chicas estaban susurrando y riendo entre dientes, llamándolo “Bear-senpai” y todo tipo de sobrenombres. En aquel entonces cuando todavía estaba con ... bueno, cuando *no estaba soltero*, solo les dedicaba un gesto cortés con la cabeza a sus admiradoras.

¿Pero ahora? Cualquiera que lo nombre recibe una sonrisa de su parte.

“¿Qué pasa con esa cara amarga, Po?” Kan me picó la mejilla, que estaba un poco inflada.

“Nada.” corrí su mano.

Entonces Bear se acercó y pasó un brazo por encima del hombro de Kan.

“Sé mi compañero de sparring hoy. Vas a la competencia en Malasia la próxima semana, ¿verdad?”

“¿Eh?” los ojos de Kan se abrieron de par en par por la sorpresa. Bear sonrió; una sonrisa fría y peligrosa.

En el tatami, Bear seguía siendo el mismo: feroz, rápido, poderoso y estratega. Cuando ponía un pie sobre el tatami, su lado juguetón desaparecía. Lo que quedaba era un calmado, enfocado depredador; como un tigre a punto de atacar. Su mirada afilada estaba llena de confianza, sin miedo.

“¡Ippon!”

Me quedé viendo como Kan era lanzado por enésima vez, sentía una mezcla de lástima y emoción. Él seguía levantándose, ninguna vez se dio por vencido. Kan era un atleta top a su modo, pero Bear era simplemente mejor. Kan una vez me dijo que Bear era ambos, amigo y mentor. Sin la ayuda de Bear, él habría renunciado al judo hace mucho tiempo.

“¡Ippon!”

Finalmente, después de varios intentos, ¡Kan tiró a Bear! Me paré y aplaudí ¡era todo un logro! Eso era lo bueno de entrenar con alguien más fuerte; creces más rápido. Pero entonces Kan empezó a hacer señas con la mano, diciéndome que me siente. ¿Por qué?

Qué, ¿no tengo permitido celebrar? Las chicas gritan por Bear todo el tiempo, nadie dice nada.

Bear me miró de reojo, con la mirada afilada. Luego se dio la vuelta y se cuadró de nuevo frente a Kan. No pasaron ni dos segundos antes de que Kan saliera volando en el aire y cayera de espaldas contra la lona.

“¡Ippon!”

...

Originalmente, planeaba ver a Bear un poco y luego volver a la habitación a esperar su llamada. Pero por alguna razón que no puedo explicar, me quedé en el estadio hasta las diez de la noche.

Y, aun así, no estaba aburrido. El tiempo pasó rápido. Cuando me quedo solo, suelo unirme a charlar con un grupo de chicas conocidas. Al poco tiempo, Bear terminó la práctica.

De vuelta en el dormitorio, mi apuesto compañero todavía no había dejado atrás su imponente actitud de judoca.

Estaba callado. En silencio absoluto.

“No tienes que estar tan sombrío. Solo estamos nosotros” bromeé mientras tiraba mi toalla al cesto de ropa sucia después de bañarme y ponerme el pijama.

“¿Te gusta Kan?” Bear preguntó de la nada.

“¿Kan?” repetí “Si, es un buen chico”

Honestamente, tener un amigo como Kan era un bingo. Pero bear frunció el ceño cuando escuchó mi respuesta.

“Entonces... entre Kan y yo, ¿quién te gusta más?”

Sus ojos profundos y penetrantes se clavaron en lo míos. Nunca pensé que Bear me miraría de esa manera. No era su oponente, ¿entonces por qué me latía el corazón tan rápido?

“No andes con bromas Bear, no me gusta” dije.

“No estoy bromeando”

Entonces se acercó. Sus ojos y lenguaje corporal me atraían, haciéndome sentir calor por todo el cuerpo. Pero entonces, me molesté

“¡Bear! deja de molestarme” le di un empujón en el hombro

“Ésto era típico de Bear. Siempre me molestaba. Si contestaba en serio, él solo se reiría. Y luego olvidaríamos todo, como si nada hubiera pasado.

“Te dije, no estoy bromeando” dijo con voz firme.

Tragué con fuerza.

“¿Dos meses solteros y ya se te derrió el cerebro o qué?” bromeé, aunque mi risa sonó débil y fingida.

Bear probablemente lo notó.

“Tal vez soy el único que sabe que no estoy jodiendo. Estuve pensándolo durante esos dos meses”

“¿Pensando en qué?”

“Que voy a hacerte mi novio”.

CAPÍTULO 8: YA ESTÁ DECIDIDO, ¡NO HAY VUELTA ATRÁS!

Mis ojos se abrieron de par en par.

“Bear, ¿te das cuenta de lo que terminas de decir?”

Si se le ocurriera sacar la lengua y decir que estaba bromeando, lo golpearía directo en la cara hasta que se rompa, y entonces me quedaría enojado con él para siempre. Solo espera.

“Por supuesto que soy consciente” el gran chico respondió

“Pero te gustan las chicas, y a mí...también”

“Entonces... entre las mujeres y yo, ¿quién te gusta más?”

Los ojos de Bear miraban intensamente a los míos, como si intentara atravesar y encontrar la respuesta desde mi corazón.

“No tienes que responderme ahora, Po. Te daré una hora. Si no te parece bien o lo que sea, simplemente siéntate en tu cama como siempre. y todo lo que dije, todo lo que pasó hoy, actuaré como si nunca hubiera pasado.”

Estaba harto de las tonterías de Bear de “aquí no pasó nada”.

“Pero si estás de acuerdo, solo ve a sentarte en mi cara y pon esa cara tierna. Eso es todo” dijo Bear, luego pellizcó mi mejilla en el mismo lugar donde Kan me había tocado esa tarde. Pero su toque había dejado una sensación de calor y hormigueo.

Entonces Bear agarró su teléfono y billetera y salió, dejándome solo en la habitación con una pregunta: ¿Qué carajos debería hacer?

Me quedé aturdido, sin poder decir si lo que había pasado era real o un sueño. Caminé por la habitación como un ratón atrapado, los ojos yendo de mi cama a la de Bear.

¿Volver a cómo las cosas eran antes?

Después de toda esa charla, ¿cómo podría volver a como era todo? ¿Podrías hacer eso, Bear? Pedirme que sea tu novio... pero si me niego, ¿olvidarías todo tan fácilmente?

Eres demasiado frío, Bear. No podría hacer eso.

“¡Maldita sea, Bear!” grité, y entonces me abalancé a golpear la almohada con la que Bear siempre dormía, liberando mi ira antes de saltar sobre ella como si estuviera luchando. Pero al hundir mi cara sobre ella, capté el perfume de Bear por todas partes. Abracé la almohada, inhalando su colonia única, una y otra vez.

¿Cómo me voy a decidir? ¿Qué debería hacer? Ah, ¡qué dolor de cabeza!

Clic...

La puerta se abrió y me sacó de mis pensamientos.

Bear se quedó parado sosteniendo una bolsa de papel. Sonrió, cerró la puerta con llave, y saltó sobre mí, de pronto recordé donde estaba. ¡Mierda! Antes de que pudiera pensar, mi corazón y mi cuerpo ya habían tomado una decisión.

“Po.”

Bear lentamente se arrastró sobre mí. Mi corazón latía con fuerza. Su cara estaba tan cerca que me dejó descolocado.

“Eh...”

Bear fue quién empezó. Me agarró del cuello y presionó sus labios contra los míos. El beso fue tan dulce y suave que hizo que todo mi cuerpo se debilitara. Entonces subió la intensidad; de forma lenta y juguetona, deslizó su lengua en mi boca, entrelazándose con la mía y acariciando mi paladar, haciéndome temblar por completo.

Besa tan bien...

Sus manos grandes se deslizaron debajo de mi camiseta y me pellizcaron el pezón, que ya estaba endurecido por el beso. Todo sucedió tan rápido. Nunca pensé que haría esto con un chico, pero ¿acaso me importaba? Nope, porque ese chico era Bear.

Una vez que decidí que me dejaría llevar por él esta noche, rodeé el cuello de Bear con mis brazos y le devolví el beso.

“Una vez que sea tuyo, nada de cambiar de opinión después” dije. Bear se rió, entonces lamió mis labios de manera seductora antes de empujarme para que me acostara. Se quitó su camiseta ajustada, revelando sus hermosos músculos. Recorrí con mis manos el abdomen marcado, sin restricciones. En el fondo, supongo que me había estado conteniendo.

“Todo esto me pertenece” mire a Bear a los ojos, ambas manos descansando sobre su ancho pecho. Él asintió firmemente.

Si... y una cosa más en la que tenemos que estar de acuerdo- **“Tengo que ser el número uno”**.

Bear me besó ambas mejillas - no, fue más un ataque- luego dijo “Está bien. Eres el número uno”

Tan pronto como dijo eso, ambos nos apresuramos a quitarnos la ropa. Bear cubrió todo mi rostro de besos antes de deslizarse hacia abajo. Su lengua jugaba alrededor de mis pezones endurecidos y luego los mordisqueó suavemente.

“Hubo tantas veces que quise lamer tus pezones rosados hasta volverme loco” dijo eso mientras me mostraba cuanto me deseaba en realidad.

“Ah...Bear, ah...”

Gemí, y mi voz se mezcló con el sonido de los besos. Nunca pensé que sentir su succión en mis pezones pudiera sentirse tan bien.

Quería succionar también, no solo sus pezones.

“Estás tan rico, maldita sea” Bear murmuró mientras me agarraba por debajo de las piernas, levantándolas y abriéndolas de par en par. Nunca estuve en esta pose antes. Usualmente, era yo el que abría la pierna de otras personas. Por lo que me cubrí mi pequeña cosa con ambas manos, mis mejillas se encendieron y sentí la sangre bombear por todo mi cuerpo al encontrarme con esos ojos oscuros y afilados.

“¿De qué estás avergonzado? Lo he visto tantas veces ya” dijo antes de girarse a besar mi tobillo izquierdo.

“Sólo estoy tímido” balbuceé.

“No lo veo” dijo, levantando sus caderas para mostrarme su gran “Bear” que no estaba del todo duro.

Miré.

De pronto mi garganta se secó.

“Abre” Bear bromeó y, a escondidas, apartó mi mano antes de hundir su rostro allí, lo cual...

“Bear, Bear...ah.” Era la primera vez que alguien usaba su boca en mí. Debo decir, era tan increíble como lo imaginaba. No sabía dónde había aprendido esos movimientos o si ya había estado con un chico antes. ¿Acaso yo no era su primero?

“Bear, Bear...” traté de levantarme y agarré la cabeza de la persona que me estaba devorando mi pequeña cosa hasta que estuvo erecta.

“¿Dónde aprendiste eso? ¿Habías hecho esto antes?” pregunté con voz ronca.

“Nunca. Pero estudie porno gay” respondió, luego bajó nuevamente para tragarse “mi cosa” otra vez. Pero lo empujé. “¿Miras porno gay también?”

“Una vez que decidí que te tendría, estudié todo” dijo, hurgando en la bolsa de papel que había traído a la habitación.

Me había preguntado qué habría dentro, ¿comida? Pero al ver el frasco de gel, los preservativos y la cara de orgullo de Bear, me quedé sin palabras.

“Eh... Bear.”

Entonces me devoró otra vez. Mientras lo hacía, aplicó lubricante en tres dedos antes de deslizarlos en mi entrada trasera. Luego frotó y presionó hasta que oleadas de placer se agitaron en mi vientre bajo. Destellos plateados se dispararon hacia el cielo. Me arqueé, apretando los dedos de los pies, y me corrí en la boca de Bear. Estaba sorprendido, pero Bear nunca decepciona.

“Lo tragué. Sabe mejor de lo que pensaba” dijo

“Tú...tú...” Estaba tan avergonzado, tan nervioso, recostado con mi boca abierta. Bear besó suavemente mi mejilla antes de suavemente introducir su dedo del medio en mí. Estaba herido y asustado a la vez, así que me aferré fuerte a su espalda, pero él me besó para calmarme.

“Más.”

Di un salto cuando la punta de su dedo rozó el suave interior. Bear movió su dedo con cuidado, pero podía notar que buscaba algo. A medida que movía su dedo, un nuevo tipo de placer que nunca había conocido se despertó en mi vientre.

“Dicen que los hombres tienen puntos sensibles como las mujeres. Encontraré el tuyo, Po” dijo Bear, luego deslizó su dedo medio hacia adentro. Esta vez, mi cuerpo se ajustó, y no dolió. Mis piernas se abrieron más, como si estuvieran invitando a su tercer dedo.

“¡Ah!” Mis ojos se agrandaron y solté un grito cuando Bear dio con el lugar que buscaba. Sentí que flotaba al cielo de nuevo. “Bear, justo ahí”

“Lo tengo” sonrió cálidamente, pero sus ojos negros se veían determinados

¡Ahora sí que estaba en problemas!

“Po, voy a entrar” susurró dulcemente en mi oído mientras me levantaba una pierna sobre su hombro y presiona la otra hacia abajo. Lo abracé y cerré mis ojos. Cuando me dijo que respirara, lentamente exhale, inhale, una y otra vez.

“Ugh, Po, está muy apretado...cálmate, no tengas miedo” dijo, entonces trató de empujar un poco más. Pensé que ese sería el límite, que ya estaba todo adentro, pero no; cuando levanté la cabeza para mirar, maldición, no había entrado ni la mitad. Ni siquiera la punta todavía.

“Bear, ugh... ¿acaso puede entrar más?” Los ojos se me llenaron de lágrimas porque tenía miedo. El semblante de Bear decayó.

“Entonces hoy no ¿está bien? Po, no llores” estaba a punto de mover sus caderas y retirar su parte caliente.

¿Sacarla? ¡No!

“¡N-no, Bear, no, no!” envolví rápidamente mis piernas alrededor de su cintura, impidiendo que se mueva. “Ya no voy a llorar”

¿Cómo podía alguien como yo rendirse con algo así? Bear se estaba esforzando al máximo para hacerme feliz. Solo un poco de paciencia... ¿Qué tan difícil podía ser?

“Creo que no hace falta que vayas despacio, de a poco. Ya está lo suficientemente lubricado ahí” dije.

“Entonces voy a hacerlo de una sola vez” dijo Bear, con el sudor cayendo por su rostro afilado y fuerte. Me daba cuenta de que se estaba conteniendo tanto como podía.

“¡Sí, hazlo! ¡Ahh!”

Antes de que pudiera recuperar el aliento, Bear se hundió del todo dentro de mí de un golpe. Me quedé con la boca abierta, mis brazos y piernas se tensaron y sentí el abdomen extremadamente apretado. Pero dentro de esa incomodidad, se encendió una pequeña chispa. Una vez que mi cuerpo se adaptó a la extraña sensación, Bear empezó a mover sus caderas.

Me aferré a él y él tomó mi rostro, presionando sus labios contra los míos. Nuestras lenguas se enredaron con fuerza. Nuestros cuerpos también. El dolor se fue desvaneciendo poco a poco, reemplazado por un nuevo tipo de placer que se filtraba en mí. Bear encontró ese punto y no me soltó. Gemí fuerte sin vergüenza, y Bear empezó a gruñir bajo con felicidad.

Al principio, el ritmo lento empezó a acelerarse. Ya no tenía miedo. Quería que Bear fuera feliz. Quería que él también sintiera algo por mi parte.

“¡Más fuerte! ¡Ah, Bear, MÁS FUERTE!” tan pronto como dije eso, se abalanzó sobre mí con fiereza hasta que casi no pude respirar. Sus labios estaban hinchados y rojos, entreabiertos. Bear se inclinó para besar mi cuello -ya perdí la cuenta de cuántas veces- dejando una marca de mordida.

Entonces nuestros cuerpos se estremecieron juntos, con un gemido largo y profundo de máximo placer. Me besó con amor y yo sonreí, devolviéndole el beso para demostrarle que lo amaba de la misma manera.

Nos quedamos enredados por menos de un minuto antes de que el deseo se encendiera de nuevo. Empezamos a interpretar nuestra ardiente canción de amor otra vez. No sé cuántas rondas harían falta antes de quedar satisfechos. Por suerte, nuestra habitación estaba insonorizada.

Espero siga funcionando bien.

CAPÍTULO 9: A BEAR LE GUSTA COMER PO

“Ya basta, tengo clase esta tarde.” Aparté esas manos juguetonas y la nariz que me atacaba el cuello por todos lados.

“Todavía no estoy lleno”

“¿Lleno de qué? Ya fue suficiente.” aunque estaba avergonzado, no podía faltar a clase, así que tuve que soltar la manta y correr al baño.

“Po, ¿por qué tienes esas marcas?”

Una voz profunda llamó detrás de mí, haciendo que mi cara se encendiera de calor. Me quedé apoyado contra la puerta del baño, sosteniéndome el pecho para calmar los latidos de mi corazón. El que había dejado esas marcas no era otro más que Bear -mordiéndome, succionando, lamiendo- no sé de dónde sacó toda esa energía acumulada.

Desde esa noche hasta ahora, pasaron casi dos semanas.

Seguimos normal con nuestras vidas, pero con momentos dulces y el afecto típico de novios. No importa lo que piensen los demás, Bear y yo acordamos que no nos importaría. No hay necesidad de explicar nuestra relación a nadie. En cuanto a Kan, se dio cuenta de que estábamos saliendo a los tres días e incluso me susurró al oído que sabía que yo no sobreviviría al agarre de Bear.

Tenía razón. Porque Bear me devora deliciosamente cada noche.

Últimamente, Bear está más pegajoso -a veces trae almohadas y mantas para dormir en mi cama. Algunas noches, después de terminar, finge quedarse dormido y no quiere levantarse. Pero si me preguntas si me molesta, mi respuesta es no. Nos acostumbramos a acurrucarnos, aunque la cama sea chica. Mi cama ahora tiene el olor de Bear, mientras que la cama de él básicamente se convirtió en un depósito.

“Abrázame antes de irte a clase” Bear se acercó y abrió los brazos después de que terminé de ponerme el uniforme. ¿Qué más podía hacer sino saltar a sus brazos y besar a mi papi Bear como siempre?

Me siento muy suertudo de tener a Bear como novio porque primero fuimos amigos y vivimos juntos por más de un año. Conocemos muy bien la personalidad del otro. Casi no tuve que adaptarme a nada, excepto por el asunto en el dormitorio, que ahora estoy disfrutando un montón. Bear me cuida incluso mejor que antes.

Si alguien intenta quitármelo, voy a pelear a muerte, no es broma.

“Hoy no te espero en la práctica. Tengo que volver a estudiar; mañana tengo un examen” dije, y después le di un golpecito ligero en los labios a Bear. Él me besó la mano y asintió, comprendiendo.

“Po ¡te ves muy radiante hoy! Eso es lo que hace el amor.”

“Por supuesto” le respondí a Pi, un amigo del grupo, mientras se sentaba a mi lado en el aula.

Me estuvo molestando desde que empecé a salir con Bear. Yo solo daba respuestas superficiales porque no quería decir mucho, lo justo para demostrar que ya tengo dueño. Lo siento por las chicas que se fijaron en mí. Po realmente ya no está disponible.

Hoy solo tuve dos clases y un pequeño taller, así que no volví a la habitación hasta casi las seis de la tarde. Manejé la bicicleta de Bear mientras todavía llevaba puesto mi guardapolvo azul oscuro -el color de nuestra facultad- con la idea de llevarlo a lavar. Pero después de estacionar la bici, vi a tres estudiantes dando vueltas cerca de la entrada de la residencia de varones.

“Ahí está Po, el de ingeniería eléctrica”

Se dieron vuelta al verme. Una chica linda que sostenía una bolsa de galletitas se sonrojó mientras me las ofrecía.

“Ah ¿para mí?” Me rasqué la cabeza, incómodo. No esperaba que nadie me trajera snacks.

“No, quiero que se las des a Bear” dijo

Dejé de sonreír inmediatamente ¿Otra vez? Capaz necesito que P’Kaew haga un cartel que diga que Bear ya tiene novio.

“Jane, qué rápida eres” después de un momento, llegaron dos estudiantes en una moto y estacionaron frente a la residencia. La conductora, que llevaba una camisa de estudiante, pero con shorts y ojotas, traía una bolsa de papel grande hacia mí.

Galletitas otra vez. “¿No está Bear?” preguntó, y después miró fijo a la primera chica que me había dado las galletitas.

“No, no está” respondí. Se la veía decepcionada, pero me entregó una bolsa gigante de papel. “Por favor dale esto a Bear, mis brownies. Son mejores que las galletas de Jane”

“¡Ay, Ce!” Jane gritó, y los dos grupos empezaron a discutir.

“¡No se peleen! Se lo voy a decir a Bear” levanté la mano para frenarlas. Todas me miraron con esperanza.

“Pero les digo de entrada: Bear tiene novia”

“¿En serio? ¿Es verdad?” las dos chicas se veían decepcionadas.

“¿Es más linda que Fran? ¿Quién es?” preguntó Ce. Me molestó un poco escuchar el nombre de la ex de Bear, pero respondí:

“Muchísimo más linda”

...

Respiración agitada “Po, ¿por qué estás tan intenso hoy?”

“¿No te gusta?” pregunté, balanceando mis caderas en círculos. Bear, que estaba debajo mío, gimió de placer, con su cara frotándose contra la mía, demostrando lo bien que se sentía.

Si se siente bien o no, ¡quiero que lo sepa!

“Me encanta. Es muy intenso” respondió sin vergüenza. Obviamente, esa clase de palabras ayudan a ambientar el momento cuando estamos en eso. Me mordí el labio y estaba por empezar a moverme de arriba abajo, pero Bear me agarró del tobillo y me embistió primero.

“¡Ah, Bear, está muy profundo!” grité, con la piel de gallina y los pezones endurecidos como piedritas. El pequeño Po parecía estar cerca de su límite.

“Deja que tu marido se encargue” dijo rebotando sus caderas. Entonces usó el ritmo para empujarme hacia abajo y aceleró, embistiendo con fuerza para terminar el trabajo, haciendo que las lágrimas, el sudor y otros fluidos fluyeran por todos lados.

Nos dejamos caer en un abrazo enredado por un momento antes de tomar turnos para bañarnos. En realidad, a veces solemos bañarnos juntos, pero el baño es pequeño. Además, cada vez que nos bañamos juntos, terminamos haciéndolo ahí. Hoy estoy demasiado agotado. Necesito descansar.

“No tienes hambre, ¿verdad? Si es así, iré a comprarte comida”

“No tengo hambre, ya comí” dije, refiriéndome a los brownies y galletas que trajeron las chicas. Estaba delicioso, y yo estaba lleno.

“Está bien” dijo Bear, apagando las luces antes de meterse bajo la misma frazada que yo. Después agarramos los celulares para mirar las redes sociales y ver qué andaba pasando por ahí. Cuando nos dio sueño, apagamos los teléfonos y nos quedamos dormidos abrazados. Nunca pensé que mi vida podría ser tan feliz tan pronto.

Qué suerte que Bear me encontró primero.

“Papá, ¿cómo estás? ¿estás comiendo bien?”

Llamé a mi padre mientras estaba sentado en la cama, rozando la pierna del que estaba con el teléfono en el suelo. Bear me miró con cara de pocos amigos, pero después dejó el teléfono y empezó a acariciarme la pierna.

“¡Oye! ¡No me molestes!” le dije, y tapé el micrófono para detener las manos de Bear, que se estaban pasando de la raya.

“Quiero escuchar tu voz” dijo él, sentándose despacio en la cama conmigo.

“¿Quieres conocer a mi papá?” pregunté. Bear asintió.

“¿Para qué?” volví a preguntar y luego le hablé a mi papá, que estaba en línea.

Él se rió “Tal vez quiera pedir la mano de su hijo” la respuesta de Bear me causó un vuelco en el corazón.

“Su único hijo” dije, y Bear sonrió con ternura.

“Entonces pediré por el hijo”

“¡Oye, sigue soñando!” le dije, y puse la llamada en altavoz para que Bear pudiera escuchar la hermosa voz de mi padre.

Pero entonces...

“Pequeño Po, pequeño Po ¿te encuentras bien hijo?”

Mi padre se había ido. Mamá vino en su lugar. Miré a Bear, que estaba molesto porque usé mi apodo real, antes de sonreír con dulzura y responder a la llamada.

“Si Pi, estoy bien”

“Mamá extraña demasiado a Pi Po. Mañana te mandaré algunos snacks, ¿está bien, cariño?”

“Está bien, después de los exámenes, volveré a casa” dije, dándole un golpe suave en el brazo musculoso de Bear, porque me estaba molestando al murmurar mi nombre en tono de burla.

“No deberías haberlo dicho en voz alta” inmediatamente me quejé luego de colgar.

“¿Qué pasa, Pequeño Pi Po?”

“¿Todavía? Lo quieres, ¿no?” lo amenacé, y él fingió estar asustado, sonriendo con picardía.

“Sí, tengo muchísimas ganas de tenerlo y de comer Pi Po” dijo con cara de picardía.

“Entonces ve a comprarlo” dije con calma, tratando de no mostrar lo avergonzado que estaba.

“¿Por qué debería ir a comprarlo? Ya tengo un poco en esta habitación” dijo, recorriendo con la punta del dedo mi delgada cadera, enviando calor a cada centímetro de mi cuerpo.

“Ven aquí, quiero comer Pi Po” dijo Bear mientras me levantaba para sentarme sobre sus piernas.

“¡Bear!” dije antes de besarlo.

Bear se ocupó de mí rápidamente porque teníamos que ir a cenar juntos. Me subí a la bicicleta y él pedaleó. Antes de que empezáramos a salir, le había preguntado si alguna vez había pensado en cambiarse a una motocicleta, pero dijo que le gustaba más el ciclismo porque es un buen ejercicio, lo cual es cierto. Desde que empezó la universidad, he estado comiendo mucho, pero viviendo con Bear, él siempre me animaba a mantenerme ocupado (además de las “otras cosas”), así que todavía mantengo un cuerpo sano y en forma.

CAPÍTULO 10: ¿A QUÉ VINISTE? SI NO ME AMAS, ENTONCES NO TE MOLESTES

Chisss...

El sonido de la carne wagyu premium sellándose en una sartén caliente con mantequilla derretida era suficiente para hacerme agua la boca. Sin mencionar el aroma celestial que flotaba en el aire.

Mis palillos temblaban.

“Límpiate la baba” dijo Bear. Me limpié rápidamente la boca con el dorso de la mano. ¿Pero qué demonios? No había nada de baba.

Cuando él se rió, le di una patada ligera en el tobillo por debajo de la mesa. Siempre burlándose de mí. Ni pienses en acurrucarte conmigo esta noche.

“Oye, la carne ya está lista” dijo él.

Ojos verdes: él sabía exactamente lo que yo estaba pensando. Colocó un trozo grande de carne en mi plato.

Estábamos disfrutando de nuestra comida cuando el entrenador Tanaka llamó a Bear y lo citó con urgencia en el edificio de deportes por un problema con el horario de los entrenamientos. Así que tuve que terminar de asar la carne y comer por mi cuenta, y luego regresar al dormitorio solo; no era un problema, ya que podía cuidarme por mí mismo.

Después de comer, no volví al dormitorio enseguida. Pasé por el centro comercial cercano para comprar algunos bocadillos y lácteos para llenar la heladera, y compré un bento para Bear, ya que apenas había comido antes.

Caminaba por la vereda con mis bolsas de compras, mirando distraídamente los autos en el semáforo en rojo y disfrutando de la vista nocturna. De pronto, me encontré cerca de un elegante BMW. Precioso. Cuando me gradúe, quiero ahorrar para comprar uno.

Pero mientras admiraba el auto, mis ojos se cruzaron accidentalmente con la ventana; y allí estaba ella. La chica que solía ser todo para Bear.

Ella estaba llorando, con la cabeza baja, mientras el hombre en el asiento del conductor le empujaba la cabeza hacia atrás repetidamente. Si no me equivoco, ese es Finn. El semáforo cambió a verde y el BMW arrancó.

Me quedé allí mirándolo, suspirando profundamente.

“No llegues tarde. Todos los buenos asientos estarán ocupados” dijo Bear mientras me entregaba mi mochila desde la canasta delantera de la bicicleta. Hoy tenía un partido interuniversitario de judo.

“Sí, sí. Nos vemos luego” dije, dándole una palmada antes de entrar al edificio de ingeniería.

Hoy tenía que enfrentarme a la bestia: **Matemáticas para Ingeniería Eléctrica**. Aunque era bueno en matemáticas y me encantaban, no pude evitar suspirar.

“Po, pásame por Airdrop los apuntes que tomaste en tu iPad. Me quedé totalmente en blanco a la mitad” me dio un codazo Bee, luciendo completamente agotado, listo para huir del salón. Asentí, secretamente emocionado porque pronto iría a ver a Bear competir.

“Clase, extenderé la sesión de hoy 30 minutos para una prueba sorpresa. Tendrán 15 minutos para repasar” anunció el profesor.

El salón se quedó en silencio total. Bee, que estaba a punto de levantarse, se desplomó de nuevo en su asiento por la sorpresa. Yo estaba igual.

“Pero no dio ningún aviso previo” dije.

“Quiero evaluar su nivel de comprensión. Esta es su última clase del día. Si no quieren los puntos, pueden irse. Pero esta prueba vale 10 puntos.”

Es justo, pensé, colgándome la mochila al hombro.

“¿A dónde vas, Po?” Bee me agarró del brazo.

“Voy a ver el combate de judo de Bear” respondí. Mis compañeros me miraron como si estuviera cometiendo una traición.

“Si te vas, ¿quién nos va a ayudar?” suplicó Bee.

Tragué saliva. Puede que diez puntos no significaran mucho para mí, pero para mis amigos, claramente sí lo eran.

“Nick todavía está aquí” dije.

Pero Nick sacudió la cabeza rápidamente. “Todavía estoy perdido, Po”

Apreté los labios en una línea, tratando de decidir rápido.

Respirando con fuerza.

Después de bajar del transporte de la universidad, corrí directo al estadio; definitivamente llegaba tarde. Le había enviado un mensaje de texto a Bear y recibí

un sticker de pulgar arriba como respuesta. El estadio estaba repleto de estudiantes y visitantes. Me costó encontrar un lugar porque todos los buenos asientos estaban ocupados. Tuve que subir hasta la sección de "la montaña" (la más alta). Pero al pasar junto a un gran fondo para fotos de la universidad, una mano salió y me agarró del brazo.

"Bear "lo llamé.

¿Quién no reconocería la mano de su novio? Esta era la que a menudo me acariciaba los pezones.

"Por aquí" susurró Bear y me llevó detrás del fondo, a una sala temporal de descanso para los atletas. Era su vestuario personal.

"¿Ya competiste? ¿Cómo va todo?" pregunté mientras él cerraba la cortina.

"Todavía no. Otro combate se alargó. El mío empieza en 30 minutos" respondió Bear, levantándose y acostándose en un pequeño sofá.

"Dame algo de aliento, bebé" dijo con voz seductora y ojos encendidos. Siempre se veía sexy, ¿pero en ese uniforme de judo? Maldición.

"Si no ganas, nada de la posición del helicóptero para ti esta noche" le dije mientras le acariciaba el cabello. Cuando estamos a solas, nos tratamos así; no me molesta. Un Bear como él no se encuentra todos los días.

"¡Entendido, señor!" Bear hizo un saludo militar antes de acurrucarse conmigo. Sinceramente, el área de descanso es para que los atletas se concentren antes de su combate, no para estar de mimosos con sus parejas. Pero qué más da. Si abrazarme le da fuerzas, que lo haga.

"Sabes, Fran nunca me dejaba hacer esto antes de un combate" dijo de la nada.

La atmósfera romántica se evaporó. El rostro de Bear decayó mientras yo me soltaba de sus brazos, pero él rápidamente me atrajo de nuevo hacia su pecho.

"Perdón, se me escapó. No quise decir nada con eso."

Miré su rostro de arrepentimiento, tratando de entender. "Menciona una vez más a tu ex y no habrá ninguna posición hasta el próximo viernes." ¿Alguna vez han visto a un perro amurrado? Yo tenía a un oso arrepentido frente a mí.

"Po, vamos" lloriqueó y me besó la mejilla una y otra vez. Ugh. Está bien, se lo dejaré pasar esta vez. Pero aún no le había dicho que vi a Fran con Finn en el BMW. ¿Qué sentido tendría? ¿Hacer que sintiera lástima por ella o, peor aún, que reavivara viejos sentimientos?

"Anda, ve a concentrarte" dije, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura para demostrarle que ya no estaba enojado. Él sonrió de oreja a oreja.

“Voy afuera a buscar un asiento.”

“No hace falta. Te reservé un lugar justo al borde del tatami” dijo Bear, colgando un gran pase VIP alrededor de mi cuello.

“¿Estás seguro?”

“Por supuesto. Eres mi novio. Incluso le pregunté al entrenador Tanaka y dijo que está bien. Esos asientos son para la familia e invitados importantes.”

Mis mejillas se sonrojaron al instante.

“Está bien, ya me voy. No lo olvides: concéntrate.”

Bear asintió y, justo antes de salir, me puse de puntillas y le di un beso rápido para la buena suerte. Mi hombre se puso rojo como un tomate.

Si no lo amara, no estaría haciendo esto. Solo digo.

“¡Vaya! ¡Bear es genial!” gritaban sus fans desde las gradas. Yo no necesitaba gritar; sus seguidores ya lo hacían suficiente por mí.

Como era de esperar, Bear ganó cada combate con facilidad. No era ninguna sorpresa para un atleta nacional y medallista de oro olímpico. La competencia terminó a las siete en punto de la tarde, y Bear se subió al podio, con la medalla colgando de su cuello, posando para las fotos.

No corrí a verlo de inmediato. Quería que disfrutara el momento con su entrenador y sus compañeros de equipo.

Mi novio también necesita su tiempo social, ya saben.

Pero entonces vi una figura familiar cerca. Bear no la vio.

Fran.

¿Por qué estaba ella aquí?

En sus cinco años juntos, ella casi nunca venía a verlo competir. Bear me dijo una vez que a ella no le gustaban los estadios deportivos ruidosos y caóticos. Su aparición repentina me hizo sentir tanto desconfiado como celoso.

Estaba a punto de acercarme a ella cuando Bear me saludó con la mano. Asentí para que supiera que lo había visto, pero cuando volví la vista...

Fran se había ido.

CAPÍTULO 11: COMIENDO A BEAR, BEBIENDO LECHE, ADORANDO A MI AMOR

“¿Qué ocurre?”

“Mmm, nada” respondí mientras me recostaba sobre mi abdomen, arqueando mi espalda para que papi Bear pudiera tomarme por detrás.

“¿En serio? No estás gimiendo mucho hoy” se inclinó para susurrarme al oído, con su parte inferior aun moviéndose al ritmo, balanceando mi cuerpo con cada empuje profundo.

“Ahh... ¿para qué quieres que grite? Ya hay suficiente ruido” me mordí el labio inferior, sintiendo el calor y el hormigueo del placer recorriendo cada nervio de mi cuerpo.

Espera, ¿había notado que algo me pasaba?

Después de que terminó la competencia, me invitaron a la celebración del equipo de judo. Fue divertido, claro, pero no del todo. No podía disfrutar plenamente porque los pensamientos sobre Fran no dejaban de darme vueltas en la cabeza. No me atrevía a decírselo a Bear. Por mucho que intentara ver el lado positivo, seguía sin querer decir nada.

“Estás frunciendo el ceño otra vez” dijo él, saliéndose y girándome suavemente sobre mi espalda para que lo mirara. La sensación de estar llena desapareció de repente. *No me gustó nada.*

“Ugh... ¿por qué te saliste?” estiré la mano, intentando guiar su enorme miembro de vuelta a mi entrada, pero él me sujetó el mano primero.

“¿Qué tienes en mente, bebé? ¿Qué le pasa a mi esposa?” Preguntó suavemente.

“¿Me amas?” No respondí a su pregunta, sino que hice la mía en busca de consuelo.

“Por supuesto que sí” respondió Bear, con los ojos llenos de un tierno afecto mientras lo decía. Solo eso hizo que mi corazón se hinchara de nuevo.

“Solo me amas a mí, ¿verdad?” pregunté otra vez, acurrucándome en su pecho musculoso.

“Mhm. Si no te amo ¿a quién más amaría?”

“No ames a nadie más” le apunté en la cara con el dedo. Él se rió y me lo mordió juguetonamente.

Quizás solo estaba dándole demasiadas vueltas a lo de Fran. Lo que sea que ella esté haciendo no debería importarme. Ella eligió a Finn. Ella lastimó a Bear. Ella lo dejó. No quiero decir que tuvo lo que se merecía... pero tal vez le gusta así.

Bear es mío ahora. ¿Por qué estoy desperdiciando pensamientos en alguien más?

“¿Te sientes mejor ahora?” preguntó Bear, plantando besos en ambas mejillas.

“Bueno... tenía miedo de que no me amaras. Todo el mundo te estaba gritando hoy. Me puse celoso” hice puchero. Ni siquiera estaba mintiendo, papa Bear estuvo increíblemente sexy hoy. *Me molestaba.*

“Aww, ¿cómo podría no amarte? Eres mi esposa ¿recuerdas?” dijo Bear, abrazándome aún más fuerte. Mis mejillas se calentaron de nuevo. *Esposa, ¿eh?*
¿La esposa que recuerda todo?

¡Maldita sea!

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Bear cuando lo empujé contra la cama y me subí encima de él. **JA, actuando como si fuera inocente, como si no hubiera hecho esta posición para él un millón de veces.**

“Adorando a mi amor...” le seguí el juego. Bear sonrió encantado y me agarró de los muslos, poniéndose en posición.

“¡Terminé todos mis informes! ¡Vacaciones, sí señor!” grité, bailando por la habitación después de enviar oficialmente mi último trabajo. El profesor lo aprobó en el acto. Luego me dejé caer sobre Bear, que estaba acostado boca abajo en la cama.

“Alguien está feliz. Te vas a casa pronto, ¿eh?” Me jaló hacia abajo para darme un abrazo de verdad.

Pobre Bear, tiene el jet lag a tope. Justo después de los exámenes, lo llamaron para competir en un torneo de judo tailandés-japonés en Osaka. Se había ido por más de una semana.

Los primeros días me llamaba por video constantemente, diciendo que extrañaba a su esposa cada cinco segundos. Intentaba consolarlo y coquetear lo justo para mantener el ánimo alto. A medida que se acercaba su regreso, me dijo que me duchara y me pusiera todo suave y fragante. Realmente pensé que podría darle la bienvenida que mi superestrella del judo se merecía. Pero en cuanto cruzó la puerta... *pum, se desmayó.* Se despertó recién esta tarde y todavía no quiere salir de la cama.

Papa Bear se está portando como un bebé.

“Es solo un viaje corto a casa. Volveré pronto” dije, y luego recordé algo

“Ya te transferí lo de dos meses de alquiler a tu cuenta”

“¿En serio?” Bear agarró su teléfono y revisó la notificación, viendo el monto del alquiler que le había enviado.

“Te dije que no hace falta que pagues. No te quedarás aquí durante las vacaciones.”

Durante los recesos, yo vuelvo a mi casa. Pero Bear se queda en el dormitorio para entrenar como siempre. A él le dan una o dos semanas libres como máximo para ir a su casa. Siempre dice que no tengo que pagar el alquiler durante las vacaciones, pero nunca estuve de acuerdo. Hicimos un trato de compartir este cuarto como compañeros de habitación hasta que nos graduemos. Deberíamos dividirlo en partes iguales.

“Vamos, el alquiler es el alquiler. Somos compañeros de cuarto, hay que compartir los gastos” dije, solo para terminar inmovilizado y besado con fuerza como respuesta.

“¿Qué acabas de decir?” preguntó entre besos.

“Que somos compañeros de habitación” respondí con una mirada presumida. “Roommates. O sea, amigos que comparten una habitación. Ahora vuelve a tu cama.”

Me burlé de Bear. Él arrugó la nariz, claramente disgustado.

“Ya no somos solo eso.”

Ah, ¿sí? ¿Entonces qué somos ahora?” pregunté. El chico que estaba encima de mí sonrió de oreja a oreja.

“Somos mate-mates. Compañeros del verbo "aparearse" (mating). Voy a aparearme contigo ahora mismo.”

“¡Eres un perverso, Bear!”

Aunque dije eso, dejé que se "apareara" conmigo de buena gana. Después de estar separados más de una semana, yo también extrañaba mucho a Bear.

Nos besamos como locos, nuestras lenguas se enredaron tan profundamente que no podía distinguir cuál era de quién. Sus manos grandes y ásperas masajearon todo mi pecho, incluso diciendo que se sentía más lleno cada día. *¡Solo di que me estoy poniendo gordo, Bear!*

“Aahh...” gemí cuando bajó su boca a mis pezones, lamiendo y succionando las puntas endurecidas. Nunca me había importado esa parte de mi cuerpo; vaya, solía preguntarme para qué servían los pezones masculinos. No es como si pudiéramos amamantar. Pero estar con Bear me hizo darme cuenta de que son una zona erógena increíble.

“Ahí abajo también, bebé” susurré, sintiendo la cercanía de Bear. Mi emoción aumentó cuando se deshizo de mi ropa con un movimiento rápido, dejándome solo con una camiseta amplia.

“Te ves increíble. ¿De quién eres?” preguntó Bear, mientras yo me quedaba allí, entregado a la intensidad del momento.

“Si vas a seguir, no te detengas ahora.”

“Aún no, no estás del todo mojado” respondió, recorriendo mi piel con su boca hasta bajar a mi miembro, luego deslizó su lengua hacia abajo, haciéndome estremecer de sorpresa.

“Ahh, Bear... ¡justo ahí!”

Ignoró mis súplicas y continuó mojándome bien ahí abajo. Pero no podía dejar que él fuera el único que diera algo esta noche. Lo extrañaba tanto como él a mí; yo también debía darle algo especial.

“Bear, sube aquí” lo obligué a acostarse boca arriba y me trepé sobre su torso.

“¿Vas a montar a tu buey otra vez?” preguntó con una sonrisa juguetona.

“No exactamente. Hoy, me voy a comer a mi Bear” me lamí los labios, me di la vuelta y me puse a gatas sobre él. Mis mejillas ardieron cuando vi su enorme erección palpar justo frente a mí.

“Gran vista desde aquí atrás” dijo Bear detrás de mí.

Cielos, podía verlo todo, *absolutamente todo*. La vulnerabilidad de la posición y su mirada intensa hacían que el corazón me latiera con fuerza, elevando la temperatura de la habitación mientras nos perdíamos en el momento.

“Ya es muy tarde para ponerse tímido” susurró él, deslizando sus dedos dentro de mí mientras su boca caliente se comía mi miembro. Jadeé y me derretí sobre sus muslos fuertes. Pero no pensaba dejar que él fuera el único en dar placer. Bajé la mano para sujetar su miembro -sin siquiera poder rodearlo por completo- e hice mi mejor esfuerzo, lamiéndolo desde la base hasta la punta.

“Mierrrrrda...” Bear dejó escapar un largo y fuerte gemido. Sonreí con satisfacción, tragué saliva antes de llevarlo a mi boca tan profundo como pudiera.

“¿Estás bien? No tienes que hacerlo si no puedes”

“Yo puedo” dije con ahogada, respiré profundo, y trabajé para llevar el gran tamaño de Bear a mi garganta. Ésta era mi primera vez haciendo algo como ésto, y quería hacerlo bien.

Nunca pensé que llegaría el día que usaría voluntariamente mi boca para satisfacer a un hombre.

Las lágrimas caían por mi rostro, pero no eran de vergüenza. Amo a Bear. Quería hacer esto por él. Pero la verdadera razón por la que caían era porque estaba empezando a quedarme sin aire, y además la mandíbula me dolía como el demonio. El sonido de su respiración agitada y entrecortada debajo de mí me impulsó a seguir

con más fuerza. Moví mi cabeza arriba y abajo más rápido, tan profundo como podía en cada ocasión. A pesar de que los dedos de Bear seguían moviéndose dentro de mí, enviando sacudidas de placer por mi bajo vientre, hice mi mejor esfuerzo por concentrarme e ignorarlo.

“Mierda... me voy a...”

Los abdominales de Bear empezaron a tensarse. Envolví mis labios aún más fuerte y pasé mi lengua alrededor de su rígida longitud, decidido a recibirlo todo.

¡Bam!

“¡Sí!” sonreí de oreja a oreja.

Al fin, conseguí lo que quería.

“Po... ¡Escúpelo, escúpelo!”

Bear intentó sentarse, pero lo empujé de nuevo hacia abajo presionando su abdomen. Luego me acerqué y le susurré “Ya me lo tragué todo” Incluso abrí la boca y saqué la lengua para mostrárselo.

El rostro de Bear se puso rojo, no estaba seguro si era por vergüenza o por algo más. Pero pude sentir algo caliente y duro como una roca presionando contra mi trasero otra vez. ¿En serio? ¿Acaba de terminar y ya está listo para otra ronda?

“Mi esposa sí que sabe cómo complacer a su hombre” murmuró Bear, levantándose y empujándome para que mi espalda quedara contra la pared. Luego me abrió las piernas de par en par. Su expresión seria y su voz ronca me indicaron que lo que venía iba a ser *intenso*.

“¡Ahh!”

Y vaya que fue intenso.

Bear me penetró de un solo golpe, profundo y fuerte. Luego empezó a embestir rápido, golpeando sus caderas contra las mías. Mi espalda chocaba con la pared insonorizada, así que al menos no me dolía.

Enredé mis piernas con fuerza alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de su cuello. Nuestros labios se sellaron en un beso que ninguno de los dos quería romper.

“Te extrañé mucho” susurré, intentando sonar dulce, solo para ser silenciada por otro beso profundo.

Hasta que volamos juntos a las estrellas.

CAPÍTULO 12: UN GRAN DEBUT, BRILLANDO COMO UN MILLÓN DE ESTRELLAS

“Las reinas de belleza de hoy en día ya no son tan impresionantes como solían ser.”

Ese fue el comentario de mi mamá mientras cenábamos y veíamos un concurso de belleza en la televisión. No respondí, de todos modos, nunca me interesaron esas cosas. En cambio, le contesté un mensaje a Bear y le mandé una foto de mi cena.

“Pero esta es linda. Tiene una cara dulce. Probablemente llegue a la final” agregó mamá.

Sin prestar mucha atención, levanté la vista hacia el televisor sólo cuando el presentador empezó a presentar a las concursantes por su nombre.

Esa es Fran.

¿Pero qué demonios? ¿Vine hasta mi casa y ella todavía me sigue persiguiendo?

“Ma, estoy lleno. Me voy arriba” dije.

Mamá asintió, así que llevé mi plato al fregadero y subí corriendo a mi habitación con el celular. En el segundo en que le dije a Bear que estaba solo, me hizo una videollamada de inmediato.

“¿Qué? ¿Me extrañas o algo así?” bromeé cuando su cara apareció en la pantalla... y entonces tragué saliva con dificultad. Estaba sin remera, levantando pesas en nuestra habitación de la residencia.

“Sí... quería ver tu cara.”

“Me vas a ver en mi transmisión en vivo en solo una hora.”

“Nooo. Quiero hablar contigo en privado” dijo Bear, usando su voz tierna. ¿Qué se suponía que hiciera sino dejar que siguiera endulzándome el oído?

Fue entonces cuando noté la caja de zapatos de una marca de lujo apoyada en su cama.

“¿Te compraste zapatos nuevos? ¿Son Gucci? ábrela, quiero ver.”

“No los compré yo. Me los regaló P’Yui” respondió.

¡¿Qué P’Yui?! Me dio un tic en la ceja. Esto no me estaba gustando nada.

“P’Yui, la de cuarto año. Intenté decirle que no porque eran caros, pero no aceptó que se los devolviera, así que tuve que aceptarlos.”

¿Estamos en vacaciones de semestre y todavía tiene chicas persiguiéndolo? Ugh, llevo menos de una semana en casa y ya me estoy poniendo ansioso de nuevo.

“Además de P’Yui, ¿hay alguien más?”

“No... ¿creo que no?”

Odio ese estúpido "creo que no" tuyo, maldito dios del judo sexy.

“No lo pienses de más. No me importa esa gente” me aseguró.

Tch. ¿Qué podía decir? Supe desde el principio que Bear era popular. Tener un novio así de atractivo viene con ese tipo de carga. Así que dejé el tema molesto y mantuve un ambiente ligero, bromeando de vez en cuando para levantarnos el ánimo a ambos. Me puse a dar vueltas en mi cama mientras Bear seguía entrenando: haciendo pesas, abdominales. Cuando faltaba poco para mi transmisión en vivo, colgó para que pudiera prepararme.

Pasé un tiempo muy feliz con mi familia: yendo a la playa, haciendo actividades con mamá y papá para compensar todo el tiempo que había estado viviendo en la residencia. Pero por supuesto, nunca me olvidé de mi querido Bear. Hacíamos videollamadas casi todos los días, y si no hablábamos, al menos nos mandábamos mensajes. Mamá incluso notó lo radiante que se veía mi cara y me preguntó si tenía novio.

Al principio, no estaba seguro de si decírselo o no. Pero una vez que les mostré una foto de Bear con su kimono sosteniendo su medalla de oro olímpica, se quedaron *impactados*. No porque estuviera saliendo con un chico, sino porque **había logrado conquistar a alguien como Bear**.

Mi familia es muy unida. Mamá y papá me criaron con una comunicación abierta; podemos hablar de cualquier cosa. Siempre me dijeron que me apoyarían sin importar lo que hiciera o quién fuera. Así que estar en una relación con alguien de mí mismo sexo no fue un problema en absoluto. De hecho, mamá me contó una vez que ella tuvo algo con una mujer cuando era más joven.

“Deberías invitarlo a cenar alguna vez” me ofreció ella.

“¿En serio?” pregunté alegre.

“¡Por supuesto! Haré pastel de carne. ¿Tu Bear come carne de vaca o los atletas tienen restricciones?”

“¡Puede comerlo!” respondí rápido.

Corrí escaleras arriba para llamar a Bear. Se quedó atónito de que ya hubiera salido del clóset con mi familia, pero no se molestó. Al contrario, estaba encantado de que mamá lo hubiera invitado.

“Tengo un descanso la semana que viene. ¿Puedo quedarme en tu casa tres días?”

“Absolutamente. Ven cuando quieras.” Solo de pensar en que Bear vendría de visita me hacía temblar de la emoción. Desde ese momento, apenas podía concentrarme en nada; solo esperaba el día de su llegada.

Y entonces, el día finalmente llegó.

“Es Soi 9/8, Callejón Dechachot. Sí, dobla ahí. Casa blanca al fondo del callejón. Me vas a ver parado afuera.” Estaba al teléfono con mi Bear, caminando de un lado a otro frente a la casa. Mi papá, molesto por lo mucho que yo estaba inquieto, me salpicó con la manguera del jardín solo para molestarme. ¡Me dejó los pantalones cortos empapados!

“Bien, ya la veo. Estoy entrando ahora” dijo Bear y colgó.

Estiré el cuello para buscar un taxi en la entrada del Soi. Sinceramente, quería ir en bicicleta hasta allá para recibirlo, pero mi papá me detuvo; dijo que no fuera *tan exagerado*. ¡Solo no quería que se perdiera!

Pero en lugar de un taxi, entró un Benz plateado de lujo. Patente personalizada, de alta gama.

¿De quién es ese auto? Nunca lo había visto antes.

Fruncí el ceño, confundido. El auto avanzó derecho por el callejón y, efectivamente, se **detuvo justo frente a mí**. Entonces se abrió la puerta del conductor... y bajó un **hombre alto y musculoso con un traje negro impecable**, el pelo perfectamente peinado a juego con su cara ridículamente fachera. Me sonrió antes de inclinarse hacia el auto para agarrar unas bolsas de compras de marcas de lujo y un ramo gigante de lirios blancos.

“¿Tú... Bear?” pregunté.

Sip. Ese hombre era mi novio.

“¿Por qué diablos estás vestido así? ¿Y el auto? Y.” Nunca esperé que Bear hiciera algo así. No fue solo un look arreglado, fue niveles reflectores, fuegos artificiales y alfombra roja.

Entonces me miré a mí mismo: remera gastada, pantalones cortos de fútbol húmedos y ojotas.

Quería que me tragara la tierra.

“Vengo a pedir la mano del hijo de alguien... tengo que lucir apropiado” dijo Bear, entregándome los lirios.

Yo ya estaba en shock. Mis mejillas ardían. No lo había visto en días y lo extrañaba como un loco. Que viniera de visita ya era más de lo que podía haber esperado, ¿pero esto?

Era *más que especial*. Estaba a punto de llorar.

“¿Estás seguro?” pregunté, necesitaba escucharlo otra vez.

“Estoy seguro. Lo he pensado bien” respondió Bear

“¡Aww, dejen de mirarse a los ojos! A las hormigas les va a dar diabetes” bromeó mi papá en voz alta. Bear se giró rápidamente hacia él y le hizo un respetuoso *wai*. Papá se rió, luego salió a abrir el portón y le hizo señas para que metiera el auto. Bear se apresuró a obedecer.

Yo me quedé ahí parado con el ramo y las bolsas de regalos que él trajo para mis padres, sonriendo como un tonto radiando felicidad.

“Tu casa tiene una buena vibra, tan verde y tranquila” dijo él.

“Gracias” respondí, llevándolo adentro de la mano.

Nuestra casa es una antigua vivienda de estilo tailandés moderno. Todo está pintado de blanco. Tiene unos 70 años y fue construida por mi abuelo en terrenos heredados. Cuando mi papá, que es arquitecto, se hizo cargo, la renovó: añadió más ventanas, diseñó el jardín y la hizo más aireada y espaciosa. Ahora es más de un estilo minimalista moderno, pero conserva ese encanto tailandés actual.

“Bear, ¿verdad? Eres incluso más guapo en persona que en las fotos de Po” dijo mamá, saliendo de la cocina con una jarra de jugo de maracuyá y una bandeja de pastel de carne caliente.

Bear le hizo un respetuoso *wai*. Ella sonrió y lo invitó a sentarse a comer algo.

Intenté no ser demasiado formal, pero en cuanto terminamos de comer, Bear sacó el tema. Les entregó a mis padres un juego de vajilla fina y servilletas de lujo que había comprado de una marca exclusiva.

“Me gustaría pedirles permiso para salir con Po. Y.... me gustaría pedir su compromiso, si es posible” Su voz era firme y su mirada sincera. Hizo que se me llenaran los ojos de lágrimas.

Papá aplaudió, encantado de que alguien pidiera formalmente salir con su hijo. Mamá se quedó allí sentada, sonriéndole dulcemente a Bear como si estuviera viendo una comedia romántica.

“Llévatelo, entonces. Solo cuídalo bien. Mi hijo come mucho, así que te enviaré un saco de arroz el próximo semestre” dijo mamá.

“¡Ma!” protesté, avergonzado, mientras me secaba las lágrimas que se me escapaban. Bear las limpió suavemente con su pañuelo.

Y justo cuando pensé que eso era todo, Bear sacó una **caja de terciopelo gris** del bolsillo de su saco. Adentro había **dos anillos de platino con diamantes**

incrustados. Uno más grande y otro más pequeño; ambos claramente diseñados para hombres.

“Bear...” me quedé sin palabras cuando él tomó el más pequeño.

“Solo para reservarte por ahora”

Asentí.

Él deslizó el anillo en el dedo anular de mi mano derecha, y luego extendió la suya para que yo hiciera lo mismo.

Si no fuera porque mamá y mi tía estaban allí mirando, me habría lanzado sobre él para besarlo hasta el cansancio en ese mismo instante.

CAPÍTULO 13: UNA PAREJA PREDESTINADA

“Vamos, párense juntos. Les tomaré una foto”

Dijo mamá mientras agarraba su fiel cámara Nikon y la preparaba. Ma solía ser fotógrafo; de hecho, ha ganado muchos premios por sus excelentes fotos.

“Espera, espérame. No estoy vestido adecuadamente” dije, a punto de correr escaleras arriba para cambiarme, pero ella sacudió la cabeza.

“Esto es perfecto. Lo natural es bueno” dijo, y luego disparó el obturador mientras yo seguía confundido. Mientras tanto, Bear, vestido impecablemente con un traje, sonrió de par en par. Me rodeó el hombro con el brazo y me besó la mejilla. La cámara de Ma no paraba de hacer clic rápidamente. No sabía qué tomas saldrían bien, pero definitivamente serían hermosas.

A Papá y a Mamá parecía gustarles mucho Bear, charlando con él todo el tiempo. Bear estaba siendo tan lindo que no pude resistirme a agarrarlo y acurrucarme con él en un rincón tranquilo de la casa varias veces.

Por la tarde, ayudé a Ma a cocinar mientras Bear ayudaba a Papá a revisar un miniván nuevo que habían comprado. No sabía exactamente cuándo la consiguieron, pero al parecer tiene una cama adentro.

“¿Cómo está la comida?” le pregunté a Bear después del postre.

“Todo está delicioso” respondió Bear. Solo nosotros dos estábamos sentados en el comedor. Papá y Ma habían subido, pero en un momento como este, quise aprovechar.

Así que, lentamente, me subí al regazo de mi apuesto prometido. Bear sonrió y me sostuvo por las caderas para que no me cayera. Luego nos besamos profundamente hasta que oímos el sonido de ruedas rodando y el equipaje siendo arrastrado por las escaleras, así que me limpié la saliva de los labios y me bajé a regañadientes del regazo de Bear.

“Papá...Ma, ¿a dónde van?” pregunté a mis amados padres que traían equipaje y mochilas cada uno con un par de bolsos.

“De viaje por el mundo.”

“¿Qué?!” exclamé.

“Tu padre y yo estuvimos hablando de esto por mucho tiempo, pero nos preocupábamos por Po, así que no queríamos ir a ningún lado. Pero ahora que tienes a Bear, tu papá está aliviado y tranquilo. Papá le pidió a Bear que cuide de Po por nosotros” dijo Ma.

Cuando terminó, Bear asintió.

Espera, ¿él ya sabía esto?

“En los próximos meses, manejaremos el miniván por toda Tailandia con amigos del club. Después de eso, volaremos a Bali. ¡Guau, qué emocionante! Me recuerda a mis épocas de juventud” dijo Ma, encogiéndose de hombros con entusiasmo.

Sinceramente, estoy preocupado, pero Ma y Pa ya eran viajeros jóvenes antes de que yo apareciera en escena. Además, ambos tienen menos de 50 años, están sanos, en forma y fuertes. No puedo detenerlos. Su felicidad es mi felicidad.

“Tengan un buen viaje. No hagan nada imprudente, ¿está bien? los voy a llamar.”

Al final, Bear y yo nos quedamos despidiendo a Ma y Pa con la mano en la puerta de la casa. Cuando su van desapareció por el callejón, Bear me tomó de la mano y me llevó adentro. El corazón me latía con fuerza al recordar que ahora solo nosotros dos estábamos en casa. Guíé a Bear escaleras arriba hasta mi habitación.

“El cuarto de Po es realmente como el cuarto de Po.”

Bear sonrió. Mi habitación era simplemente el típico dormitorio de un chico, con baño en suite. Quizás un poco desordenada, pero no soy un acumulador; lo mantengo más o menos organizado.

“Hay una foto de la infancia muy linda aquí” dijo Bear, deteniéndose junto a mi cama, donde había una foto enmarcada de mí abrazando a un oso de peluche con un disfraz de oveja. Verlo mirar así me hizo sonrojar.

“Vete a bañar y cámbiate” lo empujé suavemente. Bear me tomó de la mano.

“Bañémonos juntos.”

Nunca pensé en mi vida que tendría un momento como este, trayendo a mi pareja a bañarse conmigo en mi propia casa.

“¿No está bien?” preguntó.

“Me da vergüenza” respondí. Bear me soltó la mano.

“Sin presiones” dijo él, y luego se aflojó la corbata, haciendo que mi respiración se volviera extraña.

“Bear, todavía no” le agarré la mano y me senté en el suelo. Había estado provocando a Bear en su traje todo el día, así que la vergüenza era real, pero tenía que domarlo.

“¿Qué va a hacer mi esposo?” preguntó Bear, pero se quedó quieto mientras yo le desabrochaba el cinturón y le bajaba el cierre de sus lindos pantalones.

“Tu esposo quiere helado” levanté la vista, saqué al gran Bear de su bóxer negro y pasé mi lengua por la punta. Bear frunció los labios con la mirada soñadora.

Empujé a Bear para que se sentara en la cama y luego me arrodillé entre sus piernas, usando mis labios y lengua para acariciar su miembro grande y ansioso hasta que estuvo duro como una roca. Bear se desabrochó la camisa y yo acaricié su pecho musculoso y sus abdominales. Nuestras respiraciones se mezclaban en la habitación. Todavía no era muy hábil, pero estaba aprendiendo rápido. Después de unos 10 minutos, Bear se corrió por todas mis mejillas. ¡Ah, qué rico!

“Esposo, ven aquí arriba” Bear me subió y luego me quitó los shorts y el bóxer de un solo movimiento. Apoyé mis manos en sus hombros mientras él subía una de mis piernas a la cama, deslizaba dos dedos dentro de mí y me estimulaba por delante con la otra mano.

“Ah, Bear...”

“¿Te duele?” preguntó Bear porque no habíamos usado gel, pero negué con la cabeza. En realidad, desde que supe que Bear vendría, me estuve preparando todos los días con juguetes. Además, mi cuerpo se había adaptado a esta nueva forma de intimidad, así que no me dolía; de hecho, se sentía todo lo contrario.

“Más profundo” dije, moviendo mis caderas hacia los dedos de Bear. Él añadió otro dedo y me penetró con furia. Miré al techo, gimiendo. Mi cuerpo temblaba a su ritmo, sus dedos golpeando ese punto secreto que sólo nosotros conocíamos. Pronto, exploté en el cielo, bañando el pecho y la cara de Bear con amor.

Pero no nos detuvimos. Me senté en las piernas de Bear y lo besé profundamente, sin que me importaran los fluidos salados. Elevé mis caderas, tragándome su dureza. Bear apretó mis nalgas con tanta fuerza que pensé que dejaría marcas rojas, mordiéndome los labios y el cuello con pasión.

La cama crujía con nuestros movimientos rítmicos. Apareció el calor en mi abdomen bajo, retorciéndose como si fuera a estallar, pero no era doloroso.

Nos susurramos palabras de amor y compartimos un beso dulce y apasionado. Pasaba la medianoche antes de que finalmente llegáramos al baño, *y todavía no habíamos terminado...*

“Bear, dijiste que no más, ¿verdad?” pregunté, parado con las piernas abiertas y las manos contra la pared, mientras él presionaba su pelvis con fuerza contra la mía.

“No dije que no. Tu esposo solo está ayudando a su hombre a lavarse” respondió con picardía.

Bear parece calmado y serio ante los demás, pero en realidad está locamente excitado todo el tiempo. Y yo estoy igual de emocionado.

¿Realmente somos una pareja predestinada?

“Usa las manos para lavar” dije, pero él también gimió. No lo detuve.

“Mis dedos no son lo suficientemente largos” susurró Bear y lamió mi oreja con entusiasmo mientras apretaba mis pezones. Los sonidos húmedos eran vergonzosamente excitantes.

Hoy fue oficialmente la primera vez que permití que nuestra intimidad llegara a ese nivel de confianza. Aunque al principio me sentía con dudas, después de estar juntos un tiempo, aprender el uno del otro y asegurarnos de que ambos estábamos sanos y listos, decidimos dar este paso con responsabilidad. Bear se preocupa profundamente por mi bienestar. *Ahora me siento con la seguridad de querer estar con él por mucho tiempo, y el sentimiento es mutuo.*

“Así que pensé que era hora de ponerle un poco de picante a las cosas”

Lo que Bear había dicho antes fue solo una excusa para seguir haciéndolo en el baño. Después, realmente me ayudó a bañarme.

“Déjame revisar de nuevo. ¿Alguna herida? ¿Necesitas medicina?”

“No me duele. No hay heridas” dije, acostado boca abajo en la cama mientras él me bajaba el pantalón del pijama y separaba mis nalgas para revisar la zona ligeramente sensible.

“No está hinchado ni rojo. Supongo que ya te acostumbraste al tamaño” dijo sonriendo con orgullo. Luego se inclinó y me besó ambas mejillas antes de volver a subirme el pijama. Me giré para quedar boca arriba, mirándolo a la cara, y como me sentía fastidiado, le di una patada en el hombro. Bear me agarró el pie y lo mordió antes de succionarlo suavemente.

“Desde que empezamos a salir, me has tomado casi todos los días. Si no estoy acostumbrado, no sé qué decir.”

“Porque mi esposo es hermoso, sexy y rosado por todas partes. ¿Cómo puedo resistirme?” Terminó de hablar y luego se desplomó en un abrazo, frotando su nariz contra mi cuello con felicidad.

“Me tienes a mí, ni se te ocurra dejarme” dije.

“¿Vine a pedírselo a tu mamá y a tu papá de esta manera, y todavía piensas que solo estoy jugando?”

Y entonces, se puso en modo drama.

CAPÍTULO 14: EL HEREDERO DEL IMPERIO ROYAL BULL CEMENT ES MÍO

“Oh, oh, no dije que estuvieras jugando. Solo te lo estaba haciendo saber” dije, y luego me di la vuelta para acurrucarme con Bear. Él sonrió satisfecho y me rodeó con sus brazos, pegándose a su pecho.

“Por cierto, ¿de quién era el auto que alquilaste? Los regalos que les compraste a mi papá y a mi mamá no deben haber sido baratos. Todo junto, debe ser más de cien mil bahts, Bear. ¡Y el anillo de diamantes!” pregunté al recordar, porque hoy temprano Bear había hecho una entrada triunfal en mi casa.

“Es mío” respondió Bear con un guiño.

“¿En serio? ¿Ese Benz es tuyo?”

“Sí. Lo voy a llevar a la residencia este semestre. Me siento mal que mi esposo ande en bicicleta bajo el calor todos los días. Es malo para tu piel.”

¡Pff! ¿Recién te das cuenta de eso ahora?

“Mi esposo es tan rico” dije con satisfacción, aunque no estaba demasiado sorprendido.

Para ser sincero, incluso después de casi dos años juntos, nunca supe mucho sobre la familia de Bear. Primero, porque nunca pregunté. Y segundo... bueno, simplemente nunca me interesó preguntar. Pero a juzgar por la forma en que gasta (sus cosas, sus tarjetas de crédito y demás), era obvio que tenía dinero. Aun así, nunca pensé que llegaría tan lejos para consentirme.

“¿No es algo bueno? Mi esposo puede vivir cómodamente” dijo mientras acariciaba mi mejilla suavemente.

No respondí con palabras; lo besé en su lugar.

“Entonces... viniste a pedir mi mano, ¿tu familia lo aprobó?”

“No estoy seguro. Pero les dije que llevaría a mi novio de visita la próxima semana” dijo Bear con naturalidad.

En el momento en que escuché eso, me incorporé de inmediato en la cama.

“¿En serio?”

“Por supuesto. Pero si no estás listo, está bien. No te voy a obligar” dijo Bear, acercándose de nuevo a sus brazos y besándome la cabeza dos veces.

“Vamos” dije. Él había pasado la prueba con mi mamá y mi papá; ahora era mi turno de hacer lo mismo.

“Oh, wow...”

Eso fue todo lo que pude decir al bajar del elegante Benz y pararme frente a la entrada de su mansión.

Bear se había quedado en mi casa casi una semana. Vivimos como una pareja de recién casados. Fue un poco incómodo por momentos, pero debo admitirlo: lo hacíamos todo el día, todos los días. Y no solo en el dormitorio. Era como si nuestros cuerpos estuvieran recuperando el tiempo perdido tras casi un mes de separación. Pero durante ese tiempo, investigué en secreto los antecedentes familiares de Bear.

“Familia” ... no, tacha eso. Debería decir “linaje”

Su familia maneja un negocio masivo de suministros de construcción: cemento, techos, pinturas, todo eso. En el momento en que vi el nombre de la marca, casi se me salen los ojos de las órbitas.

¿¡Estoy saliendo con el **heredero de la marca Royal Bull Cement!**?

¡Esa marca es super famosa! Mi papá usó su cemento en nuestra casa muchísimas veces.

“¿Estás nervioso?” susurró Bear, soplando ligeramente a mi oído.

Me dio un escalofrío por toda la columna.

“¡Claro que estoy nervioso! ¡Deja de jugar!” chillé cuando él no se detuvo y empezó a mordisquearme la oreja. ¡Este hombre! Le di tanto ayer y hoy todavía sigue actuando todo lujurioso. Nunca está satisfecho. Pero ¿qué puedo hacer? Soy increíble, jejeje...

“¡Ejem!”

Una tos pequeña y clara nos interrumpió. Rápidamente aparté la cabeza de Bear y me giré hacia la voz. Parada en la puerta principal había una chica linda con el pelo corto estilo Bob, de brazos cruzados y el ceño fruncido.

“¿Nina? ¿Qué haces aquí?”

“Mamá dijo que hoy traerías a tu novio, así que vine a ver” respondió la chica.

Bear me había contado antes que tenía cuatro hermanos. Él era el tercero. Los dos mayores eran varones y la menor era una mujer de 15 años. Esta debía ser la hermanita, Nina, que él mencionó.

“Este es Po. Saluda”

Nina no hizo lo que Bear le pidió. Simplemente me dio un vistazo de arriba abajo y dijo:

“Ni siquiera se acerca al nivel de Fran, ¿Te lanzaron un hechizo de amor o algo así?”

Luego resopló y volvió a entrar a la casa.

Bueno... ¡¿Disculpa?!

“Po, lo siento. A Nina le caía muy bien Fran, así que no está precisamente entusiasmada...” dijo Bear, luciendo un poco derrotado.

“No digas ni una palabra más” dije, levantando un dedo para presionarlo contra sus labios. “Entremos”

¡Me sentía más que listo para darle una lección a esta mocosa!

CAPÍTULO 15: RECONCILIACIÓN Y LO INESPERADO

Los padres de Bear y sus dos hermanos mayores. P'Mink y P'Meow, me recibieron con mucha calidez... ¡tanta que, sinceramente, estaba confundido! Supongo que es porque realmente aman a sus cuatro hijos, tal como mi papá y mi mamá me aman a mí. Además, Bear es un buen hijo que siempre ha enorgullecido a su familia, así que no es de extrañar que no rechazaran nuestra relación.

Excepto por...

“¿Qué pasa con esa cara de pocos amigos, Nina?” preguntó Khun Meow a su hija menor mientras nos sentábamos a cenar.

“No es nada” respondió Nina, con las mejillas infladas en un puchero.

“Solo quería que Fran también viniera.”

“Nina, tu hermano terminó con Fran. Muestra algo de respeto por Bear y Po” dijo P'Nid papá, el papá de Bear, con voz tranquila pero firme. Nina me lanzó una mirada, se levantó y salió furiosa del comedor.

Todos en la familia entendían claramente por qué actuaba así. Intentaron hablar con ella y se disculparon conmigo. Pero, sinceramente, no me lo tomé como algo personal. Es una adolescente, después de todo. Probablemente creció conociendo a la ex de Bear, Fran, y como estuvieron juntos tanto tiempo, es natural que fueran cercanos.

Después de que Nina se fuera de la mesa, aproveché la oportunidad para pedir formalmente la bendición de los padres de Bear, tal como él había hecho con mis padres. Los padres de Bear me sonrieron con afecto e incluso me pusieron al cuello un collar de plata con un colgante de esmeralda, una reliquia familiar.

No entendía por qué estaban siendo tan amables, pero cuando volvimos a la habitación de Bear, él me explicó todo. Ya les había contado a sus padres toda la historia: lo que pasó con su ex y lo que yo hice por él. Sabían que, durante su momento más oscuro, yo fui quien estuvo a su lado, el que lo cuidó. Y ahora, soy a quien ama y con quien quiere pasar su vida.

¿Y después de eso? No perdí ni un segundo.

“Esta noche, voy a montar al Royal Bull” declaré, empujando a Bear sobre su enorme cama king-size. La habitación era preciosa, sacada de una revista de decoración. Pero no me importó. Bear me atrajo para un beso, nuestras lenguas entrelazándose, todavía con la ropa puesta...

“¡P'Bear, P'Bear!”

Unos golpes frenéticos sonaron en la puerta. Saqué mi lengua de la boca de Bear, suspirando de frustración. Él se levantó, se vistió rápido y fue a abrir.

“¿Qué pasa?” preguntó, listo para regañarla.

Pero cuando vio a Nina parada allí sosteniendo algo en sus brazos, llorando, su rostro cambió de inmediato. “Nina, ¿qué ocurre?”

“Olvidé vaciar el agua de la bañera. Moo Li debe haber entrado a escondidas. Está... está rígido. ¡Es como si no estuviera... respirando! ¡Buaaa!”

En sus brazos había un **dragón barbudo blanco** envuelto en una toalla. Se veía tieso y no respondía. Bear tomó a Moo Li e intentó presionarle el pecho para hacerle RCP, pero no pasó nada. Supe que esto no pintaba bien, así que intervine.

“Déjame intentarlo. Yo solía tener un dragón barbudo.”

Bear me lo entregó de inmediato. Cubrí con mi boca la del pequeñín y soplé aire tibio. Basándome en sus extremidades rígidas y la cola doblada, me imaginé que se había hundido en agua fría, y estos reptiles necesitan calor para sobrevivir. Comencé a hacerle compresiones en el pecho mientras Nina sollozaba y Bear le acariciaba la espalda con suavidad. Unos cuantos soplos y presiones más tarde...

“¡Volvió!”

Moo Li se movió ligeramente. Se lo devolví a Nina, quien lo abrazó y lo besó agradecida.

“Gracias, P’Po. Lamento cómo te traté antes” dijo ella, con los ojos llenos de remordimiento.

¿Ves? En realidad, es una chica dulce. Admitió que se había equivocado y se disculpó por su cuenta.

“Está bien” sonreí.

“¿Vos también tenías un barbudito? ¿Todavía lo tienes?”

“Oh, no. Falleció. Tenía 14 años.”

“Wow, debes haberlo cuidado muy bien.”

“Sip.”

En realidad, era la mascota de mi mamá; se llamaba Abuelo Davis. Ella lo tuvo incluso antes de que yo naciera. Murió cuando yo tenía 11 años. Fue una época muy triste.

Nina me invitó a su habitación para ver el terrario de su dragón barbudo. Parecía realmente entusiasmada por hablar más sobre reptiles y no quería decepcionarla. Dije que sí sin pensarlo. Pero cuando miré de reojo a Bear...

Ahora era *él* quien tenía cara de pocos amigos.

“¿Ya en la cama, maridito?”

Después de bañarme y ponerme el pijama, me dejé caer sobre el gran cuerpo de Bear, que me había dado la espalda y apagado las luces. Empecé a besarle la mandíbula y la mejilla una y otra vez.

“¿Hasta dónde llegó su conversación? Te fuiste por 2 horas y 18 minutos.”

Wow, estaba contando los minutos literalmente.

“Se nos pasó el tiempo hablando. Nina es realmente dulce, la verdad. Incluso me trajo mousse de chocolate; estaba delicioso.”

“Yo soy más delicioso.”

Aww, mi pobre Bear. Tan adorablemente caprichoso.

“Tienes razón. Eres el más delicioso de todos” dije, y luego me deslicé bajo las sábanas para *animarlo con mi boca*. En un abrir y cerrar de ojos, su humor cambió por completo.

Bear me quitó el pijama que me acababa de poner, levantó mis caderas hacia su rostro, me provocó con su lengua y luego presionó más profundo, volviéndome loco. Una vez que ambos estuvimos listos, se puso de rodillas, me sostuvo por delante y alineó la punta de su “Bear Jr.” con mi entrada lubricada. Sus caderas empujaron hacia adelante, y la sensación de nuestros cuerpos conectándose plenamente encendió un fuego en mi interior.

Bear se movía con firmeza, sus brazos fuertes me sostenían con seguridad en todo momento; no tuve que preocuparme por perder el equilibrio ni una sola vez.

“Voy a... Ahh, voy a montarte” exclamé, sintiendo la intensidad del momento.

“Dejame intentar alzándote primero” dijo, levantándose. La gravedad de la tierra hizo que el Bear gigante dentro de mí penetrara más profundo.

Eché la cabeza hacia atrás, gritando, sintiendo placer y anticipación al mismo tiempo. Mi cuerpo se balanceaba de arriba abajo al ritmo de sus caderas. Mi mente estaba en blanco; no podía pensar en nada, no podía decir nada, solo sabía que amaba a mi hombre muchísimo...

Me quedé en casa de Bear cuatro días más. Luego, nos despedimos de Papá Nid y Mamá Meow para prepararnos para nuestro tercer año de universidad. Bear me llevó a casa en su preciado Benz para que pudiera hacer las maletas. Después de cerrar todo y revisar las cámaras de seguridad, estábamos listos para regresar a nuestra residencia.

Pero entonces...

“¿Eso es humo? ¿algo se está prendiendo fuego?” pregunté mientras entrábamos al callejón. Bear no respondió. Fruncía el ceño, claramente inquieto. Y entonces lo vimos: camiones de bomberos, una multitud y un humo espeso que se elevaba desde el edificio de color crema, que estaba completamente envuelto en llamas.

No había duda alguna...

Nuestra residencia se estaba incendiando.

CAPÍTULO 16: DESDE HOY, NO MÁS COMPAÑEROS DE HABITACIÓN

Que hermosa manera de comenzar nuestro tercer año de universidad. Simplemente perfecto ¡como el ajo encurtido!

Pero tuvimos suerte de que el fuego no se hubiera extendido a nuestra habitación. La P’Kaew nos dejó subir a revisar nuestras cosas y, afortunadamente, nada estaba dañado. Aun así, el hollín, el humo negro, el polvo y los escombros que se habían colado en el dormitorio nos hicieron dar cuenta a Bear y a mí de algo...

Realmente ya no queríamos quedarnos aquí.

Así que, sí: era **hora de mudarse**.

Pero no solo mudarnos; ¡finalmente nos íbamos a **vivir juntos** como **pareja**, ya no solo como compañeros de dormitorio!

¡Bang! ¡Bang! ¡Clanc!

Los ruidos de la construcción del edificio que estaban reparando al otro lado de la calle resonaban con fuerza en nuestra habitación temporal.

Iban y venían.

“No hay forma de que aguantemos esto todo el día. No vamos a poder hacer nada” dije mientras doblaba la ropa, mientras Bear revisaba las cosas que habíamos empacado la noche anterior.

Ya teníamos un lugar nuevo listo: un condominio que pertenecía al hermano mayor de Bear. Está a unas dos paradas de colectivo del campus. Un poco más lejos que antes, pero ahora que tenemos auto, no es la gran cosa. Una vez le pregunté a Bear por qué no vivió en el departamento de su hermano desde el principio; se habría ahorrado el alquiler.

Me dijo que ya había acordado dividir los gastos de la residencia con un amigo llamado "Tip". Pero Tip terminó consiguiendo una beca para estudiar en Japón, así que Bear planeó quedarse hasta que terminara el contrato... hasta que, de repente, el destino le entregó un novio con quien vivir.

Tras finalizar el papeleo de la mudanza, devolver las llaves y completar los demás trámites con P’Kaew, incluso le entregamos una canasta de regalo para animarla. Aunque la residencia cuenta con seguro para las reparaciones, ella perdió a muchos inquilinos a causa del incendio.

Después de despedirnos, nos dirigimos a nuestro nuevo hogar que, sinceramente, nos tomó sólo diez minutos alcanzar. **Fue tan rápido que apenas me había tirado un gas cuando ya estábamos allí.**

El nuevo condominio es un edificio de veinte pisos desarrollado por una inmobiliaria de renombre. Tiene un diseño hermoso y una ubicación perfecta, justo al lado del metro, con un centro comercial enorme y muchos mercados callejeros famosos en las cercanías.

“¡La bicicleta!”

Exclamé al ver nuestra querida bicicleta de paseo estacionada en la zona para bicicletas del edificio. Bear ya había coordinado con los encargados de la mudanza para que la trajeran con antelación, junto con los artículos más grandes como el armario y el escritorio.

Nuestro nuevo lugar está **en el piso veinte**, el último. Es la **unidad más grande** y con la **mejor vista** gracias a los ventanales de piso a techo que miden unos tres metros y medio de altura.

En el interior, tenemos dos dormitorios, dos baños, una cocina de estilo occidental, un comedor y una sala de estar. Hoy fue otro día agotador desempacando y acomodando nuestras pertenencias. Ambos estábamos empapados en sudor, pero ¿sí soy honesto? Éramos felices.

“Se te ve un pezón” bromeó Bear mientras yo estaba de rodillas en el suelo, inclinándome para limpiar la mesa de centro”.

“¿En serio? ¿Solo eso basta para excitarte?” pregunté, exprimiendo un trapo húmedo y lanzándolo al balde.

“Todo mi cuerpo está encendido. Ven a tocar.”

Cuando tu hombre te llama así, ¿cómo podrías negarte?

Estiré la mano, lo toqué, apreté un poco... de acuerdo, lo admito: no estaba fanfarroneando.

“¿De verdad estás de humor después de tanta limpieza?”

Bear se rió y se dejó caer en el suave y enorme sofá, colocando una bandeja con refresco frío sobre la mesa. “Es porque me estás provocando.”

“Como digas” murmuré, dándole un gran sorbo al refresco y sentándome en sus piernas.

¿Cómo podía ser eso provocarlo?

“¡Mmm, no me beses ahí! Estoy todo sudado” protesté cuando sentí su nariz en mi cara y cuello. Ninguno de los dos se había bañado aún después de todo el trabajo; estábamos pegajosos por el esfuerzo de la limpieza.

Pero era extrañamente... **excitante**.

“No hueles mal para nada” murmuró mientras me giraba para que lo mirara de frente, con mis piernas rodeando sus muslos; básicamente, en la posición perfecta para perder mi virginidad de nuevo.

Le mordí el cuello juguetonamente. Su aroma masculino era embriagador, hacía que mi cabeza diera vueltas de lujuria. Nuestros labios chocaron como imanes. El beso se volvió más profundo y Bear comenzó a lamer mi rostro, bajando por mi cuello, succionando con la fuerza suficiente para dejar marcas hasta que llegó a...

“Oye, Bear, ¡allí no!”

“¿Qué? Hueles increíble” murmuró antes de besar, succionar y adorar mi axila completamente depilada como un hombre poseído.

“¡Ahhh...!”

Gemí mientras su calor se deslizaba dentro de mí, con sus caderas empujando en un ritmo constante. Hicimos el amor allí mismo, en el sofá nuevo, de forma apasionada y salvaje, hasta que terminamos rendidos uno junto al otro sobre la suave alfombra a sus pies.

Bear me llevó en brazos hasta la ducha, me lavó con ternura y luego nos preparó algo sencillo para comer. Ninguno de los dos es un experto en la cocina, pero nos las arreglamos.

“Ponle más tocino” dije, abrazando a Bear por la espalda y asomando la cabeza bajo su brazo para verlo cocinar.

“Está bien, está bien” respondió él, echando más tocino a la sartén.

Preparó arroz frito con mantequilla, tocino y guisantes; ¡estaba delicioso! Incluso repetí plato.

Después de cenar, me lavé la cara, me cepillé los dientes y me preparé para dormir. Todavía nos quedaba mucho por desempacar al día siguiente.

CAPÍTULO 17: UN VIEJO AMOR

“Wow, este lugar es increíble”

Kan y el entrenador Tanaka fueron los primeros en visitar nuestro nuevo condominio. Esta noche, planeamos hacer barbacoa y mirar fútbol juntos. Yo era el más entusiasmado.

“¡La piscina es enorme! ¿Ya nadaron en ella?” preguntó Kan, apoyándose en la barandilla para mirar hacia abajo.

Bear y yo intercambiamos miradas incómodas. A decir verdad, *acabábamos* de ir a nadar, pero no estoy seguro de si “nadar” sea la palabra adecuada. Digamos que terminamos teniendo más acción en los vestidores que vueltas en la piscina. Menos mal que nadie nos interrumpió.

“Bear, ¿puedo usar el baño?” preguntó el entrenador Tanaka con cortesía.

Bear asintió y le indicó dónde estaba, pero el entrenador tropezó con sus propios pies y casi se cae. Bear corrió a sostenerlo, y al ver a mi novio rodear a alguien más con sus brazos, no pude evitar sentir una punzada de celos. Quiero decir, el entrenador Tanaka es bastante atractivo: alto, de buena complexión y, de alguna manera, todavía parece de diecisiete años a pesar de tener veintisiete.

Aun así, ambos se respetaban como profesor y alumno, así que no le di demasiada importancia.

“Entrenador, tiene que ser más cuidadoso. ¿Cómo puede tropezar así?” se burló Kan mientras se acercaba para ayudar a Bear a sostenerlo.

“Cállate” murmuró el entrenador, apartando a Kan y dirigiéndose al baño.

Los momentos felices siempre pasan volando. Antes de que nos diéramos cuenta, el semestre había comenzado de nuevo. Bear me llevó al campus en su Benz, ya que mis clases empezaban antes que las suyas. Pero apenas estacionó, se negó a dejarme salir de inmediato. En su lugar, me atrajo para un abrazo y un beso, diciendo que no quería que me faltara motivación para la clase.

Por favor, Bear. Yo nunca dije que necesitara ese tipo de motivación.

Pero, sinceramente, ya extrañaba su rostro atractivo, así que dejé que coqueteara y me diera pequeños mordiscos hasta que estuvo satisfecho.

Por supuesto, bajar de un Benz de último modelo con una matrícula VIP atrajo la atención de mis compañeros. Pero no oculté nada. Cuando la gente preguntaba, les decía la verdad: el auto es de Bear y él me trajo. Algunos amigos estaban preocupados por el incendio en la residencia y preguntaron dónde me estaba quedando ahora. Se lo dije directamente: me había mudado con Bear a su condominio. Lo que piensen a partir de ahí, depende de ellos.

Ni siquiera soy el primer chico de mi facultad que tiene novio. Otros también tienen. Después de clase, Bear me pasó a buscar y nos llevó directo al estadio. Extrañaba mucho estar allí. Mientras lo veía practicar, charlé con mi padre y mi madre por teléfono.

Saber que se estaban divirtiendo y que estaban bien me hizo sentir tranquilo.

El tiempo voló; antes de darnos cuenta, ya eran las ocho de la noche. Bear nos llevó al centro comercial para cenar y hacer algunas compras antes de regresar al condominio. Compró algo de McDonald 's por el camino, con la idea de comerlo mientras veíamos una película tarde por la noche. Pero entonces recibí un mensaje de Pi diciendo que probablemente tendríamos un examen sorpresa mañana... y mi buen humor desapareció.

¡Uf, quiero vacaciones más largas!

“Cariño, toma un bocado” Bear, que estaba conduciendo, abrió la boca esperando a que le diera una papa frita.

“¡Oye, no me muerdas los dedos!” grité cuando no se limitó a morder la papa.

“¿Por qué no?” levantó las cejas de forma sugerente y se lamió los labios.

En Chiang Mai no tuvimos mucho tiempo a solas, ya que era un viaje con toda la familia. Pero ya habíamos acordado que volveríamos algún día, solo nosotros dos.

Cuando llegue ese día, pueden estar seguros de que iré *por todo*.

“¿En qué estás pensando? Esa sonrisa pervertida...” —se burló Bear

“¿Me estás llamando pervertido?”

“Estoy pensando lo mismo que tú” dijo él.

“¿En serio? ¿De verdad me dejarías hacer XX e incluso XXX?”

Cada cosa en la que pensaba hacía que todo mi cuerpo ardiera.

“¡De ninguna manera! ¿No podemos simplemente tener sexo normal?” protesté, dándole un manotazo en el hombro. Él solo se echó a reír.

“Es broma, es broma.”

¿Pero la forma en que le brillaron los ojos? Oh, sí; lo haría sin dudarlo si yo dijera que sí. *Bear es un calentón.*

Pronto llegamos al condominio. Bear estacionó en su lugar reservado privado; solo los dueños de las unidades más grandes y costosas tenían uno. Tomamos nuestras bolsas y cruzamos el vestíbulo hacia el ascensor.

“Bear.”

De repente, alguien de quien no habíamos hablado en siglos apareció de la nada y corrió directo a los brazos de Bear.

“Fran.”

Ella se largó a llorar contra el pecho de Bear. Él soltó sus cosas de inmediato y la rodeó con sus brazos. El brillo juguetón de siempre en los ojos de Bear desapareció, reemplazado por una sombría preocupación. Todo lo que pude hacer fue quedarme allí y observar.

“¿Puedo quedarme contigo, Bear? ¿Por favor?” suplicó ella, mirándolo hacia arriba

Bear y yo nos quedamos atónitos. Su hermoso rostro, que parecía sacado de un cuento de hadas, estaba cubierto de moretones.

“¡Fran! ¿Qué te pasó?” Bear la sostuvo, con la voz temblorosa. Mi corazón también se estremeció, pero antes de que ninguno de los dos pudiera decir nada más, un hombre apareció y la apartó de un tirón.

Ese hombre era... Finn.

Apreté los labios. Yo ya sabía algo sobre ellos dos, algo que sabía desde hacía mucho tiempo. Pero nunca se lo había contado a Bear.

Finn no dijo ni una palabra. Fran, temblando de miedo, lo siguió obedientemente de regreso al BMW negro estacionado afuera.

“Espera aquí un segundo, Po” dijo Bear antes de salir corriendo tras ellos.

Y yo me quedé allí de pie... mirando su espalda, tal como hice cuando Bear persiguió a Fran el año pasado.

CAPÍTULO 18: ERA LA ELEGIDA, SE FUE... ¿Y AHORA VUELVE?

Capaz suene egoísta...

Pero no quería verlo con Fran de nuevo, así que decidí no seguirlos. Llevé la comida y las bebidas al dormitorio. Luego de bañarme y ponerme el pijama, me envolví en una manta y me acurruqué en la cama. Cerca de media hora más tarde, Bear volvió a la habitación.

Él no vino a hablar conmigo. En cambio, silenciosamente agarró la comida que dejé en el piso y la puso en el refrigerador. Guardó nuestras maletas y se fue a bañar, actuando como si nada hubiera pasado.

Eso me irritó. Muchísimo.

Cuando apagó las luces y se metió en la cama, intentando acurrucarse bajo la misma manta, me aparté y me negué a dejar que me tocara.

"Po, ¿qué pasa?" preguntó mientras comenzaba a masajear mis caderas y mi espalda.

¡No me toques!

"Vaya, vaya, ¿te estás alejando?" me molestó, soltando una pequeña risa.

Me incorporé bruscamente, mirándolo con toda la rabia e intensidad que pude reunir.

¡Hmm!

"¿Por qué pones esa cara, cariño? ¿Vas a llorar?" preguntó. "No te pongas así..."

¡No iba a llorar! ¡Estaba furioso! Tan furioso que... yo... "¡Hngggh... hngggggghh!".

Está bien, tal vez lloré un poco. Cuando Bear vio eso, me atrajo al instante hacia sus brazos.

"¿Todavía amas a Fran, Bear? ¿Por qué tuviste que ir tras ella de esa manera?"

¡Toc! Me dio un ligero golpe en la cabeza y luego me besó con ternura.

"Si todavía la amara, ¿cómo podría amarte a ti?" dijo con voz tranquila pero sincera. "Ya no siento nada por ella. Solo fui tras ella para ayudar, como alguien a quien alguna vez le importó".

Había olvidado lo bondadoso que Bear podía llegar a ser.

Me subí lentamente a sus piernas para acomodarme en una posición mejor. Mis pensamientos se aclararon un poco y le pregunté: “Entonces, ¿qué hiciste? ¿Finn te hizo algo?”

Bear sacudió la cabeza. “No, no lo hizo. Intenté hablar con ellos, pero dijeron que era un asunto privado. Así que di un paso atrás. Solo les dije que, si volvía a ver a Fran en ese estado, lo denunciaría a la policía.”

Asentí, comprendiendo. Bear había hecho todo lo que razonablemente podía.

“Bear...” lo llamé suavemente, mientras una ola de culpa me invadía. Pensé que era momento de sincerarme.

“¿Qué pasa?” preguntó, acariciando mi cabeza con ternura.

Así que se lo conté: sobre haber visto a Fran y a Finn en el auto, y sobre cómo Fran había ido a buscarlo al estadio. Bear permaneció en silencio un momento antes de dedicarme una sonrisa dulce.

“Siento no habértelo dicho antes.”

“No tienes que disculparte, cariño. No hiciste nada malo”.

Fruncí los labios, sintiendo que estaba a punto de llorar otra vez. Pero esta vez era de alivio y gratitud porque Bear no estaba enojado conmigo.

“Sinceramente, ya lo sabía. Incluso si no hubieras dicho nada, alguien más lo habría hecho tarde o temprano” dijo Bear mientras me instaba a recostarme de nuevo y me rodeaba con sus brazos, frotando mi espalda en círculos lentos y reconfortantes.

“El día que Fran terminó conmigo, ni siquiera intenté detenerla. No le pregunté por qué se iba. Lo único que le pregunté fue: ‘¿Estás segura de que quieres elegir a Finn?’. Y ella respondió con absoluta certeza... dijo que ya lo había hecho. Que le gustaba él.”

Apreté los labios. El amor es... difícil.

“No le des más vueltas, Po. **Solo te amo a ti.**”

Sonreí antes de inclinarme para besar a mi novio. Deslicé mi lengua dentro de su boca y Bear le dio la bienvenida con entusiasmo. Sus grandes manos, que habían estado frotando mi espalda, se deslizaron más abajo para manosear mis nalgas, y luego se colaron dentro de mi pijama. Yo también deslicé mi mano dentro de sus pantalones, acariciando su miembro en toda su longitud. Mi pulgar presionó y masajé la punta, haciendo que gimiera.

Una vez que estuvo completamente duro, levanté una pierna para rodear su cintura y elevé mis caderas. Bear retiró lentamente sus dedos de mi interior y los reemplazó con algo mucho más grueso y caliente”.

La presión, la estrechez, la plenitud... todo me hizo derretirme. Bear se movía rítmicamente, nuestros cuerpos fundiéndose profunda y completamente. Lo abracé con fuerza, besándolo con un afecto abrumador.

"Ah... cariño..."

Elevó mi pierna aún más y embistió con más fuerza. Justo cuando pensé que no podía llegar más profundo, lo hizo. El sonido de nuestra piel desnuda chocando hizo eco en toda la habitación. Al principio me avergonzaba, pero ahora... ese sonido me excitaba.

Bear me dio la vuelta para que quedara sobre mi estómago y luego me montó desde atrás. Elevé mis caderas para recibir sus estocadas; sus potentes embestidas eran implacables. Una de sus grandes manos sujetó mi rostro y lo atrajo hacia un beso, mientras la fricción de las sábanas estimulaba mi propia excitación.

"Ahhh..."

Acabamos juntos. Bear me besó por todo el rostro mientras me llenaba con su cálida descarga. Yo también dejé mi rastro en las sábanas. Agotados, nos quedamos entrelazados en los brazos del otro antes de que él me llevara cargando a la ducha.

Después, me dejó sobre el sofá junto a la cama y me envolvió con cuidado en una manta, como si fuera un capullo.

"Voy a cambiar las sábanas rápido" dijo, quitando las que estaban sucias y reemplazándolas. Luego me levantó y me depositó suavemente sobre la cama limpia.

¿Acaso no tengo piernas? Claro que sí. Pero en este momento, tengo ganas de que mi hombre me consienta. ¿Algún problema con eso?".

"Po, ¿puedes conducir de regreso tú solo esta noche? Me quedaré a dormir en el estadio."

"Está bien. ¿Quieres algo de comer? Te lo llevaré."

"No hace falta. Ellos traerán el servicio de comida."

Seguimos charlando por teléfono un rato más antes de que Bear colgara. Esta semana tenía que ayudar al entrenador y a los demás a organizar un torneo de judo para estudiantes de secundaria que alquilaban el estadio.

Mañana incluso le tocaba ser juez. Como tenía que levantarse temprano para los preparativos, decidió quedarse allí a pasar la noche.

Después de mi clase de las cinco de la tarde, salí a comer shabu con unos amigos. Una vez que estuvimos satisfechos, me despedí mientras los demás se iban a beber.

De camino a casa, pasé por el centro comercial para comprar algunas cosas básicas: suavizante de ropa, detergente para platos y otras cosas que se nos estaban terminando. Llamé a mamá y a papá (que seguían en su escapada romántica por Corea), charlamos un poco y luego colgué.

Con los brazos llenos de bolsas de compras, me dirigí al ascensor del condominio... solo para ver una figura esbelta y familiar sentada en el vestíbulo.

Alguien a quien no había visto en casi dos meses.

“¡Po! ¡Po!” Fran corrió hacia mí en el momento en que nuestras miradas se cruzaron.

Mierda...

“Eh. Hola, Fran” dije, tratando de forzar una sonrisa.

Ella echó un vistazo a todas las bolsas que llevaba en las manos y tomó una de las más ligeras.

“Toma, déjame ayudarte. Te acompañaré arriba.”

¿Acompañarme arriba? ¿Hasta mi habitación? ¿Por qué llegaría tan lejos? No es necesario.

“Fran, ¿pasa algo malo?” le quité la bolsa y pregunté directamente.

Fran parecía estar a punto de romper a llorar.

“¿Puedo... quedarme contigo un par de días? ¿Solo dos o tres?”

Me quedé helado. No esperaba que me pidiera quedarse conmigo otra vez. ¿Qué le pasa a esta mujer? Si le decía que esta no era mi habitación y que debía preguntarle a Bear en su lugar, ¿qué pensaría Bear? Pero, por otro lado, ya había tenido una conversación sincera con él sobre su ex. Bear había sido honesto y me dijo que, si Fran volvía a hacerme sentir incómodo, siempre podía hablar con él.

Confiaba en Bear. Así que busqué mi teléfono, con la idea de llamarlo primero.

Pero Fran de repente se aferró a mi brazo como un pajarito, temblando.

“Po, por favor, solo por esta noche. Él viene...”

El “él” al que se refería tenía que ser Finn.

“Que venga. Llamaré a la policía.”

“¡No! ¡No puedes!” sacudió la cabeza con frenesí, con los ojos muy abiertos. “Solo por esta noche... o incluso sólo unas horas en tu habitación. Por favor, Po. No tengo a nadie más. Por favor...”

Empezó a llorar de nuevo. La gente en el vestíbulo comenzaba a mirar hacia nosotros. Suspiré profundamente... y finalmente asentí.

Una de las desventajas de este condominio es que los espacios comunes son pequeños y limitados. Al principio, no había planeado llevarla hasta nuestra habitación; pensé que simplemente la dejaría sentarse en el salón del quinto piso...

Pero resultó que un grupo de estudiantes de mi universidad estaba usando el espacio compartido para una sesión de estudio. El otro salón común estaba cerrado por renovaciones, así que no tuve más remedio que apretar los dientes y llevar a Fran a la habitación.

Maldición, sentía como si estuviera metiendo a una amante a escondidas en el condominio.

“Esta habitación es muy linda” dijo Fran al entrar. Sonreí y le hice un gesto para que se sentara en el sofá; de inmediato busqué mi teléfono para llamar a papi Bear porque me di cuenta de que, sí, había tomado una decisión sin pensarlo bien.

Ni quince minutos después, Bear ya estaba de vuelta.

“¡Bear!” Fran se veía genuinamente feliz de verlo.

Bear me lanzó una mirada de clara irritación. Yo ya sabía lo que eso significaba: ya me había ganado un regaño antes por no llamarlo primero para hablar las cosas antes de decidir por mi cuenta.

“Fran, quédate aquí un momento, ¿sí?” le dije, y rápidamente empujé a papá Bear al dormitorio para aprovecharme de él... *quiero decir*, para hablar en privado, solo nosotros dos.

...

“Sabes que no estoy de acuerdo con esto, ¿verdad?”

“Lo sé” respondí, y me apoyé en él dramáticamente. Olía tan bien... como si acabara de ducharse.

“Te estás ganando un golpe” murmuró y me rodeó con sus brazos, mientras sus manos vagaban y le daban un apretón a mi trasero.

“Confío en ti, Bear” le dije. Él arqueó las cejas ante eso... No me mires así, eres demasiado guapo.

“¿Pero puedo confiar *en ti*? Fran es realmente hermosa.”

No me enojé por eso; al contrario, me eché a reír. Bear había superado todo tanto que ahora podía sentir celos *de mí con su ex*, la chica que alguna vez afirmó amar con todo su corazón. Me puse de puntillas y le di un beso. Y entonces, de repente, estábamos besándonos apasionadamente, con nuestras lenguas entrelazándose como si no nos hubiéramos visto en semanas.

Olvidé de qué estaba tratando de hablar.

¡Lo olvidé por completo!

“Eh, lamento interrumpir...”

Una voz dulce resonó desde la dirección de la puerta del dormitorio. Cuando nos giramos, Fran estaba allí de pie. Había abierto la puerta de nuestra habitación y sostenía mi teléfono, que yo había dejado sobre la encimera de la cocina.

“Alguien te estaba llamando.”

Me apresuré a quitárselo y vi que era una llamada de Pi.

“Bear, ¿puedo usar el baño?” le preguntó ella a mi novio.

Bear asintió y salió de la habitación para mostrarle dónde estaba el baño compartido.

Mientras tanto, atendí la llamada de Pi. Dijo que estaban formando un escuadrón para jugar Free Fire a medianoche y me invitaba, asumiendo que estaría solo esta noche. Pero ese ya no era el caso, así que lo rechacé. Abrí lentamente la puerta del dormitorio de nuevo y vi a Fran sentada allí llorando, sollozando con el rostro entre las manos, mientras Bear le frotaba la espalda con suavidad para consolarla.

CAPÍTULO 19: MI AMADO Y OBSESIVO ESPOSO

“Justo ahora, él ha tomado todas mis cosas: mi dinero, mi teléfono, mis tarjetas. Se llevó todo, Bear. Tengo demasiado miedo de incluso volver a la universidad.”

Me quedé sentado escuchando a Fran contar todo lo que había pasado y, sinceramente, me sentí mal por ella. Dijo que Finn era extremadamente posesivo. No la dejaba participar en concursos de belleza, postularse a agencias de modelos ni siquiera audicionar para desfiles de moda famosos. Se ponía violento con ella. Hoy, él tuvo problemas en casa, así que ella se escapó de su condominio con solo 300 bahts en el bolsillo; apenas lo suficiente para cubrir el viaje hasta aquí.

“Siento molestarte, Bear, pero no sabía a quién más recurrir. Mis amigos...” sollozó “ellos tampoco están para apoyarme.”

También estaba teniendo problemas con sus amigos, algo sobre un conflicto por un trabajo de modelaje. Sinceramente, parecía que su vida glamorosa se había ido cuesta abajo rápidamente después de que... bueno, terminó con Bear. Pero yo sabía que no había mucho que Bear o yo pudiéramos hacer realmente por ella.

“Bear, ¿todavía tienes el número de Fa? El que te di para que guardaras... ¿lo borraste?” preguntó ella.

Entonces, los dos empezaron a hablar de “P’Fa”, alguien a quien yo no conocía, pero que podía suponer que era la hermana mayor de Fran. Al parecer, Bear todavía conservaba los números de contacto de varios familiares de Fran; algo que no era de extrañar, considerando que habían estado juntos durante cinco años.

“¿Puedo quedarme en tu condominio solo dos o tres días? No tengo parientes cerca ahora mismo y P’Fa está en el extranjero en un seminario. En cuanto regrese a Tailandia, le pediré que venga a buscarme de inmediato.”

“No. Fran, tienes que denunciar esto a la policía” dijo Bear con firmeza, sacudiendo la cabeza. Sonaba serio, incluso enojado. Nunca lo había visto hablarle a Fran de esa manera y, por la expresión de ella, parecía que ella tampoco. Se quedó callada, evitando su mirada.

“P-pero Bear... te lo dije, no puedo ir a la policía. No quiero que esto se haga público.”

Fran era algo así como una influencer (¿supongo?), con casi cien mil seguidores en Instagram. De vez en cuando recibía productos patrocinados para promocionar. Pero si no lo denunciaba, ¿acaso planeaba huir para siempre?

“Bear... por favor...” No se limitó a decirlo; se puso de rodillas, con las palmas de las manos juntas (*wai*), a punto de inclinarse ante él. Bear se sobresaltó visiblemente. Yo estaba a punto de levantarla por la impresión, pero Bear se me adelantó.

“Fran... ¿por qué te inclinas ante mí?” Su voz se suavizó notablemente mientras la ayudaba a levantarse con delicadeza; en ese momento, Fran se aferró con fuerza a

él en un abrazo. Regresé a sentarme en el sofá, observándolos en silencio, sintiendo una punzada de dolor en el pecho. Pero intenté ser comprensivo. Si ella realmente había pasado por un infierno, entonces merecía compasión.

“...Está bien, Fran puedes quedarte aquí hasta que tu hermana regrese a Tailandia. Entonces llámala para que venga a buscarte” dije finalmente.

Fran sonrió con alivio.

“Po...” Bear pronunció mi nombre.

Asentí, aunque sinceramente no estaba seguro de si este acto de amabilidad terminaría pasándonos factura a Bear y a mí. Pero eran solo tres días... ¿Qué podría salir mal?

Bear suspiró, asintió y le mostró la pequeña habitación de invitados frente a la nuestra. Como ambos éramos hombres, no teníamos ropa para ella, así que Bear tomó una de sus camisetas de talla grande y unos pantalones cortos deportivos. Fran había llegado solo con una camiseta, jeans y sandalias; se veía bastante desgastada, nada parecida a su imagen habitual.

Sentí una punzada al ver a mi novio prestarle su ropa, pero no dije nada. En este momento, la ropa de Bear era lo único que ella podía usar. No tenía nada de qué preocuparme.

Fran tenía que usar el baño compartido, así que Bear le llevó una toalla limpia, jabón y un cepillo de dientes nuevo; simplemente se portaba como un anfitrión decente. Me quedé cerca todo el tiempo, vigilando la situación.

Fran no parecía estar intentando nada con Bear, posiblemente porque ya no sentía nada por él. O tal vez era porque yo estaba allí mismo, vigilándola como un halcón.

En cuanto Fran desapareció en el baño, Bear se acercó y me abrazó.

“Has estado haciendo pucheros todo el día. Tú fuiste quien la invitó a quedarse” se burló.

No pude discutirlo. Él se había opuesto desde el principio.

“Son solo unos días... me siento mal por ella” dije.

Él me dio un juguetón toque en la nariz. Sinceramente, me hacía muy feliz que todavía se preocupara por mí como siempre. Me apoyé en su pecho y un pensamiento travieso cruzó mi mente: ‘Esta noche, voy a montarlo tan duro que Fran escuchará cada gemido desde su habitación’. *Jeje...* que sepa exactamente de lo que se está perdiendo.

Si es que está pensando en recuperarlo...

“¿En qué estás pensando?” preguntó Bear, dándose cuenta de mis intenciones, y me dio un mordisquito en la mejilla. Nos miramos a los ojos, sin decir nada. Estaba a punto de alzarme para llevarme a la cama cuando...

¡PUM!

Un ruido estruendoso provino del baño.

“¡Ay... Bear! ¡Ayúdame!”

La voz de Fran resonó llena de pánico. Corrimos hacia el baño compartido y abrimos la puerta de par en par.

Me di la vuelta impactada, con el rostro ardiendo. Fran estaba completamente desnuda, desplomada en el suelo. *Lo vi todo*, de arriba abajo. No tenía ni un solo vello allí abajo; todo estaba a la vista.

Bear se apresuró a cubrirla con una toalla y me hizo una señal para que me marchara.

Hice lo que me pidió. Probablemente ella tampoco quería que la viera así. Pero pensándolo bien... ¿por qué demonios me di la vuelta y dejé a mi novio a solas con su ex desnuda?!

Por eso regresé a hurtadillas y eché un vistazo. Por suerte, Bear no había cerrado la puerta. Encontré un buen ángulo para espiar y lo vi revisando el tobillo de Fran. Ella estaba sonrojada, envuelta en la toalla, pero Bear se veía totalmente indiferente. Me quedé escondido un rato, empezando a relajarme...

Hasta que algo se sintió extraño.

De repente, Fran se llevó la mano al pecho y *uuuppss*, se le resbaló la toalla. Se lo mostró todo a Bear. Y él la miró justo ahí, totalmente expuesta... sí.

Temblé de rabia, inmóvil en mi lugar. ¿Y si Bear recordaba de repente a qué olía su ex?

“Fran...” dijo él suavemente, y luego tiró de la toalla para cubrirla de nuevo. “Tu tobillo está bien. Ten más cuidado la próxima vez” añadió, tan calmado como siempre.

Si Fran había hecho eso a propósito para seducirlo, debió ser *muy* vergonzoso.

“Gracias” respondió ella. Bear salió del baño, cerrando la puerta tras de sí, y se topó directamente conmigo.

“¿Viste eso?” preguntó.

“Lo vi” respondí.

“¿Qué tanto?” Él apretó la mandíbula... ¡¿no me digas que se siente *protector* con su ex?!

Exploté. “Le vi los pechos. *Se lo vi todo*” dije con voz de hielo. Luego entré furioso al dormitorio. Él me siguió.

“¿Qué? ¿Planeas volver a tu viejo plato de comida?” me burlé con desprecio.

“Claro que no. Mira...” Bear se bajó los pantalones de un tirón para revelar eso. Esa cosa. Colgando con orgullo entre sus muslos bronceados. Tragué saliva audiblemente. Sorprendido por su extraña forma de demostrar lealtad... y atónito por lo *enorme* que era incluso estando relajado.

“Ya... y-ya puedes parar...” Bear se veía avergonzado e intentó subirse los pantalones, pero ¿creía que lo dejaría salirse con la suya tan fácilmente?

“¿Y qué hay de mí?” pregunté.

Cerré la puerta del dormitorio y me recosté en la cama con una sonrisa desafiante. Bear parecía cautivado, incapaz de apartar la mirada.

“Po... deja de jugar conmigo” murmuró, intentando acercarse, pero lo detuve con un gesto firme.

“¿Crees que será tan fácil esta noche, Bear?” le dije, observando cómo su resistencia se desvanecía ante mis provocaciones.

“Quédate justo ahí. No te subas los pantalones”. Empecé a recorrer mi cuerpo con las manos, gimiendo suavemente. Su “pequeño Bear” se estaba levantando con firmeza.

“Ahh... se siente tan bien...” retorcí mis propios pezones, moviéndome en la cama. Cuando miré de reojo Bear estaba mirándome fijo, totalmente hipnotizado. “Umm...” dije suavemente, deslizando mi mano dentro de mi pantalón, acariciando a mi excitado amiguito, con su cabecita rosada asomando.

Bear empezó a acariciar al suyo

“¿Quién dijo que hicieras eso? manos afuera.” lo regañé.

“Pero...” lloriqueó

“Está bien, si quieres masturbarte, adelante. Pero no esperes *atraparme*.”

Ante mi orden, Bear inmediatamente retiró las manos y las puso detrás de la espalda.

Tan obediente... tan adorable, mi hombre.

“¡Ahh... mmm!” gemí mientras me recostaba, sacándome cada prenda de ropa. Mis piernas largas se abrían y cerraban de forma provocadora, nunca llegando a revelar todo. “Bear...” lo llamé, una mano acariciándome bajo mis shorts.

“¿Sí?” Él gruñó, con el rostro enrojecido y los abdominales tensos, mientras se sentaba a mi lado. Su erección palpitaba con venas sobresalidas, el líquido preseminal brillando en la punta.

“Quiero que te masturbes” dije

“¿Por qué masturbarme cuando puedo cogerte?” gruñó, manos tras su espalda, me devoraba con la mirada; casi podía sentir su hambre.

“Nuevo trato. Mastúrbate hasta que acabes...” abrí las piernas de par en par, dejando cada parte de mí a la vista “entonces puedes venir a cogerme; veamos si sigues igual de duro” me lamí los labios a modo de invitación.

Él sonrió, aceptando el desafío, entonces hundió sus dedos en mi calor húmedo. Con una mano se masturbaba, mientras unos gruñidos bajos retumbaban en su pecho.

“esposo... mi querido esposo, tu marido está a punto de acabar”

“Muy bien, bebé. ¡termina para mí!” lo apuré “déjalo volar sobre mí”

Su descarga caliente y salada se disparó sobre mis muslos abiertos y mi pecho; algo incluso aterrizó en mis labios. Lo probé, espeso y profundo.

Rió jadeando, con el sudor cubriéndole la piel en la luz tenue.

“Eres mío esta noche, Po” dijo con voz ronca. Entonces se abalanzó hacia adelante, levantándose para ponerme a horcajadas de rodillas sobre la cama. Con una sola estocada **¡plaf!** la metió profundo. Sus largas manos agarraron mis caderas, y empezó a balancearse sin piedad. Grité y me sacudí contra él, con las uñas clavadas en su espalda y mis caderas siguiendo su ritmo brutal.

“¡Ooooh, tan jodidamente bueno, estás apretadísimo!” elogió Bear. Era rudo

-violento, incluso- pero amé cada segundo.

En cuestión de segundos, exploté en mi propio orgasmo, incandescente y abrumador. Las caderas de Bear flaquearon y se corrió dentro de mí otra vez, bañándome en otra ola de su calor.

“Eres tan buena en esto” jadeó, dejándome caer sobre el

colchón. “¡Ni hablar!” reí sin aliento. “¡La próxima vez yo me

pongo arriba!”

Riendo, me puso boca abajo y volvió a embestirme por detrás; la cama crujía bajo nuestro frenesí. Mis gritos resonaban por toda la habitación, ¿qué importaba si alguien nos oía?

Bear me agarró de las caderas y penetró más profundo, negándose a que nos separáramos.

“¡Ahhh! Bear... qué rico... ¡mmm!” grité mientras él me jalaba hacia atrás para recibir otra estocada violenta.

Juntos, nos corrimos de nuevo; nuestros cuerpos temblaban y la piel estaba empapada de sudor y de la prueba salada del amor. Él se desplomó sobre mí, con el pecho agitado, y yo lo rodeé con mis brazos mientras dejábamos pasar las últimas sacudidas.

CAPÍTULO 20: LA SERPIENTE

“Me voy ahora, Po.”

Se sentó al borde de la cama. Percibí un tenue aroma a jabón y colonia mientras se acercaba más. Hundí mi cara en su regazo sin siquiera abrir los ojos, y Bear me acarició el cabello con ternura.

“¿Ya... te vas?” Finalmente abrí los ojos y le pregunté a Bear, que ya estaba vestido con su uniforme de estudiante; pasaban de las seis de la mañana. Mientras tanto, yo todavía llevaba solo una camiseta, sin nada debajo.

Anoche le habíamos dado duro desde las diez p.m. hasta las tres a.m. Olvidé por completo que Bear tenía un evento importante esta mañana. Solo había logrado dormir unas pocas horas antes de tener que volver al estadio, pero yo no quería que se fuera, así que le rogué hasta que cedió.

“No hay caso. El entrenador Tanaka ya me escribió para que fuera” dijo, levantando mi rostro para darme dos o tres besos. “Hoy tienes clase tarde, ¿verdad?”

“Dos clases” respondí.

“Si me necesitas, llámame cuando sea. Si estoy de juez, le dejaré mi teléfono a Kan. No te preocupes.”

“¿Preocuparme por qué?” me reí, sabiendo exactamente a qué se refería: a Fran, que se estaba quedando en la habitación de enfrente. “No hay de qué preocuparse.”

“Po, te amo y confío muchísimo en ti” dijo Bear de nuevo. Esta vez, su mirada se volvió seria. Para ser sincero, ambos teníamos nuestras sospechas, pero yo nunca haría algo así con Fran. Ni siquiera me había gustado nunca de esa forma.

“Yo también te amo” dije, inclinándome para besarlo otra vez. Bear sonrió, tomó su teléfono y su bolso, y se marchó. Me metí de nuevo bajo las sábanas hasta que mi alarma sonó a las nueve a.m.

Me duché y me puse unos jeans y una camiseta (hoy teníamos un proyecto en el taller). Cuando salí del dormitorio, me encontré a Fran en el sofá, bebiendo té caliente. Llevaba puesta solo una de las camisas de vestir de Bear que le quedaba gigante; en lo que tuviera debajo, prefería no pensar.

“Po, ¿tienes clase?” preguntó ella. Yo asentí.

“Pareces agotado” bromeó, con sus grandes ojos fijos en los tenues moretones de mi cuello. ¡Le había dicho a Bear que fuera amable anoche! Me froté las marcas y luego abrí la heladera para agarrar un sándwich rápido de jamón y queso. Lo que me hizo dudar: si yo me iba a clase, ¿qué haría Fran?

“Fran... ¿Tienes clase hoy?” pregunté mientras armaba mi sándwich.

“Sí, en la facultad de odontología. Empezamos a las once” dijo con una sonrisa. Noté su valija junto a la mesa ratona. Fuera lo que fuera ese bolso, no era mío ni de Bear.

“¿Eso es tuyo?” dije, señalando.

Ella asintió. “Le pedí prestado el teléfono a Bear para llamar a un amigo. Me van a traer mis libros.”

“Ah.” Me di cuenta de que yo era el que había preguntado ‘¿quiénes son tus amigos?’ antes. Ups.

“Bueno... nos llevamos bien. Han sido de mucha ayuda. Y...” hizo una pausa, desviando la mirada “no me sentía segura volviendo a mi propio departamento. Todavía le tengo miedo a Finn.”

Tomó otro sorbo de té, mirando de reojo mi anillo de diamantes. A decir verdad, se había quedado mirando mi mano -y la de Bear- desde ayer.

“¿Todo bien?” pregunté, al notar que su mirada se demoraba.

“No es nada. Entonces, Po, ¿a qué hora es tu clase?”

“A las diez.”

“Yo tengo a las once, así que vamos juntos” anunció. Sin darme tiempo a responder, agarró su valija y la guardó en el cuarto de invitados, y después se quedó en el baño como media hora. Cuando salió, ya estaba completamente vestida con su uniforme de estudiante y perfectamente maquillada; volvía a ser la hermosa reina del campus que era antes. Salió primero, haciéndome señas para que me apurara y no llegáramos tarde.

Se portaba de lo más cordial, como si nada del caos de anoche hubiera pasado.

Pero a mí... no me daba buena espina para nada.

Más tarde, en el laboratorio...

“¡Po!”

“¿Sí?” respondí a Pi, me dio un empujoncito en el hombro mientras yo estaba cableando un circuito eléctrico.

“¿Viniste con Fran hoy? Alguien vio un Benz dejando a Fran en la Facultad de Ciencias de la Comunicación.”

Suspiré y luego asentí con sinceridad.

“Y Bear... ¿qué dijo?” preguntó Pi.

“No le importó” respondí. Ya le había escrito a Bear: ‘Todo bien’. Él había contestado: ‘Entendido’. Pi pareció satisfecho y volvió a su propio trabajo. Miré el reloj. ¿Cuándo terminaría este taller de estilo libre? Extrañaba a Bear.

Deslicé por Facebook para matar el tiempo, y entonces leí una frase incendiaria compartida en mi inicio:

“La boca que besaste ya me la chupó antes”.

Todo mi cuerpo se congeló, de la cabeza a los pies. El post compartido venía del perfil viejo de Fran, que yo había aceptado a regañadientes hacía siglos. Cuando parpadeé, vi que ya lo había borrado y lo había reemplazado por una selfie nueva con su uniforme de estudiante.

Mis manos temblaban. Debajo del post apareció un comentario:

“¡Le saqué captura!”

“Shhh, silencio, maldita sea, se me escapó el dedo, jaja.”

Ella respondió al comentario. Revisé el perfil de su amiga y no era de la universidad. Pero antes, Fran había dicho que no tenía amigos. Ya no creo que eso sea cierto, y esa frase de recién...

Entonces, Muay, de Ingeniería Civil, me miró y dijo:

“Po, estás pálido. ¿Estás bien?”

“Sí, estoy bien” murmuré, incapaz de concentrarme en nada por el resto del día.

Finalmente, los profesores nos dejaron con el taller libre. Terminé mi cableado primero y me fui temprano. Me dirigí a mi auto, planeando ir al edificio de Ciencias del Deporte donde estaba Bear; solo que, en cuanto estacioné y apagué el motor, vi a Fran esperando allí.

“¡Po!” me llamó alegremente.

“Fran, ¿qué haces acá?” le pregunté sin rodeos.

“Estoy esperando a Bear” dijo “Después iba a ir a Ingeniería a buscarte, así podemos volver juntos.”

Todos los que estaban cerca nos miraron cuando dijo eso y, en ese momento, Bear salió del edificio, con cara de desconcierto y sorprendido de vernos juntos.

“Hoy no tuve práctica, así que estaba esperando acá a Bear. Y Po también está acá esperando a Bear” explicó ella antes de dirigirse hacia el Benz que yo había estacionado enfrente.

Me quedé helado; Bear notó mi mirada de desesperación de inmediato.

“Po” dijo en voz baja. “La voy a llevar a casa esta noche” añadió.

“Está bien” asentí. Había cometido un error terrible al aceptar alojar a Fran. Ahora era yo el que sufría... el que no paraba de darle vueltas a la cabeza. Maldita sea.

CAPÍTULO 21: UN MAL PRESAGIO

“Nunca me había subido a este auto antes, Bear.”

La mujer bonita en el asiento trasero dijo esto... Espera, ¿qué? ¿Nunca? Pero si estuvo en el auto conmigo hace un rato. Ah... claro. Le habla a Bear, no a mí.

“Lo acabo de comprar” respondió Bear.

“¿Y qué pasó con el anterior? Pobre Audi. Supongo que ya no lo volveré a ver” hizo un puchero tierno. Sinceramente, cuando ella todavía salía con Bear, nunca la había visto actuar así. Bear dijo una vez que Fran no era del tipo dulce o pegajosa.

¿Quién es esta mujer?

“Se lo vendí a un amigo” dijo Bear cortante, con sus cejas pobladas fruncidas. No tenía idea de qué estaba pensando.

“¿Ah, ¿sí?” dijo ella con ojos grandes y exageradamente tiernos “¿Y cómo está la pequeña Nina? Ya debe estar empezando la primaria superior.”

“Sí” asintió Bear.

“¿Y la casa en Inglaterra? Cuando me llevaste allá, ni siquiera tenía techo. ¿Pero ahora? Han pasado más de seis meses. Ya debería tener techo, y la chimenea que elegí para tu mamá ya debe estar terminada. Apuesto a que quedó hermosa...”

Fran seguía hablando de cosas de las que yo no tenía ni la menor idea. Hablaba como si Bear y ella todavía estuvieran enamorados, como si aún compartieran un mundo al que yo no pertenecía. Aunque estaba sentado al lado de Bear, sentía que me alejaba cada vez más. Eso fue hasta que su mano grande y cálida tomó la mía suavemente y le dio un apretoncito. Me giré para mirarlo; él me sonrió. Fran, que estaba a mitad de una frase, de repente se quedó en silencio como si alguien hubiera apretado un interruptor.

Cuando llegamos al condominio, Bear se dirigió directamente a ella: “Fran, creo que deberías volver a tu propio departamento. Te ayudaré a hacer la denuncia policial sobre Finn.”

“¿Por qué, Bear? Mi hermana vuelve en solo dos días. ¿Quieres que esté sola en el departamento? Si Finn regresa, yo... de seguro moriré” tembló. Pero, para ser sincero, no había señales de que Finn realmente la estuviera buscando. Ayer actuó asustada, así que dejé que se quedara, pero no pasó nada.

“Entonces vuelve, y te mandaré a dos empleadas para que se queden contigo”.

Una sugerencia razonable. Pero en lugar de responder, ella sacó su teléfono, lo manipuló un momento y soltó un grito ahogado.

“¡Bear! ¡Finn está acá! No debí haber ido a la facultad hoy. Tengo miedo.”

“¿Es en serio?” pregunté. Ella se mordió el labio y no respondió, agarrando la mano de Bear en su lugar.

“¡Bear, baja y dile que no estoy!”

“¡De ninguna manera!” espeté.

¿Estaba loca? Bear y Finn tenían historia. Finn era impulsivo y temerario. ¿Ella quería que Bear lo enfrentara? ¿Y si Finn tenía un arma? Bear es mi novio, ¿cómo podía darle órdenes, así como así?

“Si arma un escándalo, que se encargue seguridad” dijo Bear con firmeza “Fran, empaca tus cosas. Te llevo de vuelta. Ya les escribí a las empleadas. P’Pah y P’Mon aceptaron quedarse contigo hasta que tu hermana regrese.”

Fran se veía tensa, pero aceptó rápidamente. “Está bien, voy a empacar.”

Entró en la habitación pequeña. Bear llamó al lobby: no había rastro de nadie.

“¿Nos mintió Fran?” pregunté.

“Es casi seguro. Hablé con mis amigos de la facultad de arquitectura esta tarde: Finn se mudó a Australia a principios de este mes. No estoy seguro de qué está pasando.”

Apreté los puños. Si no fuera una mujer, le habría dado un puñetazo ahí mismo. ¿Así que todo esto era solo una actuación? ¿Todo lo que hizo, todo ese alarde con mi novio... fue deliberado? *Pensar en su muro de Facebook me dio todavía más rabia.*

“Bésame” le dije a Bear.

Él se vio confundido, pero se inclinó y me besó.

Le metí la lengua en la boca, succioné y tironeé hasta que la saliva goteó, pero no me importó. Tenía que limpiar la boca de mi amado después de que alguna vez hubiera lamido algo *podrido*. Fran salió y nos vio. No me importó. Rodeé el cuello de Bear con mis brazos y enganché mi pierna alrededor de su cintura en la postura del “mono abrazando la sandía” que tanto le gustaba.

Vi los celos en sus ojos y sentí una extraña satisfacción. Bear se apartó y me mordió suavemente el labio.

“Voy a dejarla primero.”

“Yo también voy” dije, bajando la pierna, pero manteniendo mi brazo alrededor de él.

“Solo un momento. Su departamento está cerca. ¿No dijiste que tus padres llamaran a las ocho?”

Tenía razón. Había prometido hacer videollamada con mis padres. Ya era casi la hora. Si me iba, no llegaría. Miré a Bear a sus ojos profundos, sonreí y me puse de puntillas para besarlo en los labios y en ambas mejillas; algo que nunca antes había hecho. Bear se vio atónito. Sinceramente, yo también estaba sorprendido. Mi corazón latía a mil.

“Vamos, Fran” dijo Bear, agarrando las llaves del auto y esperando junto a la puerta. Ella arrastró su valija hacia afuera sin protestar. Una vez que desaparecieron en el ascensor, esa extraña sensación de mal presagio volvió a aparecer.

...

“Po, pequeño Po, ¿estás bien?” preguntó mamá con ternura durante nuestra videollamada. No podía concentrarme para nada.

“Solo estoy preocupado por Bear, ma.”

“Tranquilo, Po” dijo ella, tratando de calmarme después de que le contara lo básico.

“Descansemos. Estuvimos fuera todo el día.” Le sonreí a mi papá, que estaba al lado, tratando de no pensar de más.

“No trabajes demasiado, papá.”

“Está bien, está bien” respondió él con uno de sus chistes malos; no tenía gracia, pero ayudó a levantar el ánimo.

Terminé la llamada y me desplomé en mi silla. Al mirar la hora, me di cuenta de que Bear se había ido hacía casi dos horas. Le envié un mensaje: sin respuesta. Llamé: su teléfono estaba apagado. Tenía las palmas sudadas y el corazón me latía con fuerza, hasta que entró una llamada.

No era Bear.

Era su mamá.

“Po... ¿eres tú?”

“Sí, ma. Soy yo.”

“Po, a Bear le cayó encima un andamio. Está inconsciente.”

El teléfono se me resbaló de la mano. Me zumbaban los oídos. No podía oír nada más.

Fuí rápidamente al hospital en taxi, llorando todo el camino. No sabía cómo había pasado, pero no quería que le ocurriera nada. En el departamento de neurología, vi que Ma Meow, P'Mink y Fran ya estaban allí.

Fran sollozaba más fuerte que yo: tenía la cara roja, los ojos hinchados y la nariz goteando. Se veía lamentable. Ma Meow la consolaba.

“¿Cómo está él, ma?” pregunté.

“Le están haciendo una tomografía”

Se me oprimió el pecho. Me desplomé en una silla, con las piernas débiles por la corrida y el dolor.

“¿Cómo se le cayó el andamio encima?” le pregunté a Fran.

“Fue un accidente. Tenía hambre, así que paramos a comer. Mientras caminábamos por la vereda, un andamio de un edificio en refacción se desplomó de repente sobre Bear...”

Miré cómo Ma Meow le acariciaba la espalda a Fran y no supe cómo reaccionar.

“Sangraba por todos lados” lloraba ella, hundiendo la cara en el pecho de Ma Meow como si fuera de la familia. Poco después, salió un médico y llamó a Ma Meow para que entrara. Me quedé afuera con P'Mink y Fran. Ella no paraba de llorar. P'Mink, siendo el caballero que es, intentó consolarla, pero yo ya no podía seguir mirando. Me alejé.

Me paré frente a un panel de vidrio desde donde podía ver hacia la sala de escaneo.

El gran cuerpo de Bear yacía inmóvil. Llevaba una bata de hospital, la cabeza vendada y raspones por todas partes. Verlo así me dieron ganas de llorar otra vez. El doctor habló con Ma Meow durante mucho tiempo. Su expresión no era buena. Se agarraba el pecho, mirando a su hijo inconsciente una y otra vez. Cuando terminaron de hablar, la enfermera sacó a Bear en la camilla hacia su habitación de recuperación. Fran lo seguía de cerca, con la mano en la baranda. P'Mink y yo ayudamos a Ma Meow, que estaba pálida.

En la habitación, decidí que pediría licencia para cuidar a Bear, aunque no sabía qué tan grave era su estado. Ma Meow salió para hablar con P'Mink. Fran entró al baño. Me senté al lado de Bear, que estaba durmiendo.

“Mm...” Bear frunció el ceño por el dolor.

Mi amor se estaba despertando.

“Bear... Bear, ¿estás bien?” sostuve su mano grande contra mi mejilla. Él abrió los ojos lentamente, girándose para mirarme.

“¿Te duele algo? ¿Puedes verme?”

Me imaginé lo peor: un traumatismo de cráneo podría afectar la visión. Pero no importaba. Si Bear se quedaba ciego, yo sería su bastón.

“Oye...” parpadeó rápidamente, con los ojos enfocados en mí.

“Puedo ver” dijo en voz baja, y luego retiró suavemente su mano de mi mejilla y preguntó:

“¿Quién eres?”

CAPÍTULO 22: IMPOSTOR

“¿Quién eres?”

Me quedé helado ante esa pregunta antes de darle un golpe en el brazo. “¿Qué clase de broma es esta, Bear? No me hace gracia”. Mi voz temblaba, aunqueforcé una sonrisa, tratando de que sonara ligero.

“No estoy bromeando. ¿Por qué me pegas?” preguntó justo cuando Fran salía del baño.

“Fran” la llamó Bear con dulzura.

Ella se veía confundida, pero caminó hacia él de todos modos. La mano grande de él se estiró y tomó la mano suave y blanca de ella entre las suyas.

“Fran, ¿qué me pasó? ¿Dónde estoy? ¿Quién es este hombre?” le preguntó, con sus ojos oscuros clavados profundamente en el hermoso rostro de ella... y luego mirándome a mí, con una mirada vacía y sin emociones.

Me levanté de la silla, me cubrí la boca sin poder creerlo y salí corriendo de la habitación. Las lágrimas rodaban por mi cara y seguía sin entender qué le estaba pasando a mi novio. Lo siguiente que supe fue que estaba desplomado contra una pared del hospital. P'Mink me había seguido.

“Po, mantente fuerte” dijo, ayudándome a sentarme en una silla y dándome una lata de gaseosa de una máquina expendedora.

“P'Mink... ¿Qué le pasa a Bear? ¿No se acuerda de mí?” me ahogué en mis lágrimas. Me dolía tanto el pecho que sentía que no podía respirar. P'Mink me alcanzó un pañuelo y me explicó lentamente.

“Bear sufrió una lesión en la cabeza. Eso le causó una pérdida de memoria parcial.”

“Parcial... ¿te referís a la parte que me incluye a *mí*, P'Mink?”

Se quedó en silencio por un momento. “Es recuperable, Po. Solo necesitamos mantener la calma.”

Ante sus palabras, me desplomé hacia adelante, llorando en mi regazo otra vez. La lata de gaseosa sin abrir rodó por el piso. Entonces, todo se volvió negro...

....

Me desperté mirando el techo del hospital. En el sofá cercano, Kan y el entrenador Tanaka estaban dormidos; el entrenador apoyaba la cabeza en el hombro de Kan.

“Chicos...” los llamé, sobresaltando a Kan. Él acomodó suavemente al entrenador Tanaka en una postura más cómoda y volvió a taparlo con la manta.

“¿Vinieron a verme?”

“Sí” asintió Kan. “¿A dónde vas?”

“A ver a Bear” respondí, intentando levantarme de la cama. Todavía me sentía un poco mareado, pero era manejable... hasta que Kan me agarró del brazo.

“No vayas todavía.”

“¿Por qué no?” pregunté “¿No puedo ir a ver a mi novio?”

Kan parecía confundido. “Todavía se está recuperando...”

Apreté los labios.

“El entrenador y yo ya lo visitamos. Se acuerda de nosotros, pero solo de antes de la universidad. Todavía piensa que está por empezar su primer año.”

Ayer no había escuchado bien a P'Mink porque estaba demasiado ocupado llorando. No tenía idea de que fuera *tan* grave.

“¿Entonces perdió casi tres años de memoria?” Mi voz temblaba. Kan asintió.

Eso era todo lo que necesitaba escuchar. Apreté la mandíbula y salí disparado hacia la habitación de recuperación de Bear, ignorando los gritos de Kan que me llamaba. Necesitaba saber si Bear *realmente* me había olvidado... a la persona que decía amar tan profundamente. ¿Cómo se atrevía a olvidarme, así como así?

Cuando llegué a la puerta blanca, toqué el timbre. La que abrió fue Fran. ¿Todavía estaba acá? ¿Por qué siquiera estaba ella cuidando a Bear?

“¿Viniste a ver a Bear, Po?” preguntó con una sonrisa suave.

“Sí. ¿Dónde están Ma y P'Mink?”

“Se fueron a casa hace un rato, así que me quedé a cuidar a Bear sola.”

Su énfasis en la palabra *sola* hizo que cerrara los puños con fuerza.

“Pasa” dijo ella con naturalidad, como si fuera la dueña de casa. Entré sintiéndome nada más que un visitante insignificante. Bear estaba a medias sentado y a medias acostado en la cama, con sus ojos oscuros mirándome fijamente, con la mirada vacía... sin el amor que vi ayer mismo.

“Bear” lo llamé.

“¿Sí?” respondió.

“¿Todavía te duele?”

“No mucho. Siéntate.” Me señaló la silla que estaba a su lado. Fran desapareció en la cocina, probablemente a propósito para darnos privacidad.

“Mamá me dijo que eres mi novio.”

“Sí” respondí sonriendo, agradecido de que Ma Meow le hubiera explicado las cosas.

“Pero no te recuerdo.”

El corazón me dio un vuelco doloroso, pero sonreí a pesar de todo. “Realmente estamos saliendo. Mira, este es nuestro anillo de compromiso. Me propusiste matrimonio, les pediste permiso a mis papás y estábamos planeando casarnos. Tú también tienes uno.”

Levanté mi dedo anular izquierdo para mostrarle el anillo de diamantes. Pero Bear frunció el ceño y levantó su propia mano izquierda: no había ningún anillo. Ni siquiera me había dado cuenta de que le faltaba.

“¿Dónde está tu anillo?” agarré su mano y la giré.

Él retiró la mano, no quería que lo tocara. Entonces sonrió, pero no a mí. Le sonrió a la mujer que salía de la cocina con un plato de fruta.

“¿De qué están hablando ustedes dos?” preguntó Fran con dulzura.

“Fran, ¿pelaste esto para mí? ¿Cuándo te pusiste tan linda?”

Desde que empezaste a salir conmigo, Bear, respondí en silencio. Me quedé mirando a esa víbora de dos caras mientras ella le acariciaba la mejilla a mi novio con aire juguetón.

“Fran” la llamé. Ella se giró hacia mí.

“¿Dónde está el anillo de Bear?”

“¿Anillo?” frunció el ceño.

“Nuestro anillo de pareja. ¿O Ma Meow se lo llevó para guardarlo?”

“No sé nada de ningún anillo.”

Ella se encogió de hombros y miró a Bear, soltando una pequeña risita, como si yo fuera un payaso. No pude aguantar más. La agarré del brazo, queriendo arrastrarla fuera para hablar en privado, pero Bear se levantó rápidamente y me empujó hacia atrás.

“¿Qué estás haciendo?” exigí saber.

Fran se apoyó contra el pecho de él.

“Solo quiero hablar con Fran.”

“¿Por qué querrías hablar con mi novia?”

Apreté la mandíbula. “¡Yo soy tu novio, no Fran!” Me señalé a mí mismo y me golpeé el pecho con el dedo tres veces.

Bear no dijo nada, sus ojos reflejaban confusión. Se agarró la cabeza por el dolor. Intenté acercarme, pero Fran me bloqueó el paso.

“Po, no lo molestes ahora” dijo ella.

“Fran, ¿siquiera te das cuenta de lo asqueroso que es esto?”

Ella sonrió con sarcasmo, aunque sus ojos tuvieron un tic. Luego me agarró del brazo y me arrastró afuera. Bear hizo el ademán de querer seguirnos, pero Fran le dijo que se sentara, y él lo hizo, como un perro obediente.

Bastardo. Me daban ganas de pegarle solo para que recuperara la memoria.

“Po... de todas formas Bear no se acuerda de nada. ¿Qué sentido tiene venir a verlo?”

Ahora estábamos parados frente a la sala de recuperación.

“Bear es mi novio, Fran. ¿estás confundida?”

“Ahora soy su novia” dijo ella descaradamente “Él no te recuerda. ¿Qué más quieres?”

La quedé mirando. Mi mente estaba llena de insultos que ni siquiera podía articular.

“En aquel entonces, terminé con Bear por impulso. Pero ahora me doy cuenta... gracias, Po, por cuidarlo todo este tiempo. De ahora en adelante, me ocuparé yo misma” lo dijo como si nada, y luego intentó alejarse. La agarré del hombro.

“¿Lo *amas* a Bear?”

Sus ojos brillantes temblaron.

“¿Qué piensas realmente de él? ¿Qué es solo un repuesto?”

“No te debo una respuesta” dijo ella, espiando a través del vidrio de la puerta “Se está levantando. Po, deberías volverte a tu departamento. Quizás hasta empezar a hacer las valijas. Sería incómodo si Bear se entera de que todavía vivís con él.”

¿Realmente estoy perdiendo contra *esta* mujer?

“Entiendo si quieres llorar” añadió en voz baja.

Estiró la mano para limpiarme una lágrima, pero luego la sacudió con frialdad y se dio la vuelta, entrando de nuevo en la habitación como una vencedora. Me quedé ahí, congelado. Me dolía tanto el pecho que apenas podía respirar. De alguna manera, regresé a los tropezones a mi propia habitación del hospital. El entrenador Tanaka corrió hacia mí y me cubrió la boca con una bolsa de papel para estabilizar mi respiración. Kan llamó al médico.

Después de un rato, mi pánico disminuyó. El doctor dijo que había tenido un cuadro de hiperventilación debido al estrés emocional y la presión psicológica.

Sí... mi corazón había sido pisoteado hasta quedar hecho polvo.

“Llevaré al entrenador a su casa” dijo Kan después de que el médico y la enfermera se retiraran “Pero hablemos primero.”

Lo miré, pero enseguida desvié la vista. No quería hablar con nadie. “Solo lleva al entrenador a su casa. Estoy cansado. Quiero dormir” dije, dándome la vuelta para inclinarme ante el entrenador Tanaka, que se veía genuinamente preocupado.

“Muchas gracias por venir.”

“Espero que te sientas mejor pronto, Po-chan” el entrenador sonrió y me levantó ambos pulgares.

Kan dudó, pero finalmente se fue con el entrenador. Cerré los ojos...

... pero, de alguna manera, terminé en un boliche.

CAPÍTULO 23: BLACKJACK

La música y el fuerte sabor del whisky me ayudaron a relajarme un poco. Pero en el momento en que pensaba en Bear y Fran juntos, las lágrimas volvían a brotar de mis ojos.

“Otro whisky, por favor” le dije al barman.

“No pensé que PolyHolly aguantara tanto el alcohol” dijo un hombre que no conocía, sentándose al lado mío.

No respondí; no estaba de humor para charlas triviales con un extraño. Bebí en silencio, esperando que eso lo hiciera irse. Pero no lo hizo.

“Siempre te doy las calificaciones de diamantes más altas. ¿No quieres saludar a un fan?”

Miré de reojo al tipo que tenía al lado. ¿Sería BlackJack? ¿El que siempre donaba al menos veinte mil diamantes cada vez que transmitía mis partidas? Le di una respuesta corta: “Gracias, entonces.”

Para ser honesto, no sentía que le debiera nada. Transmito juegos para tener un ingreso extra. Los espectadores donan porque disfrutan de mi contenido. Cuánto donan es su elección. Nunca obligo a nadie a pagar para obtener algo de mí. Además, no estaba de humor para entretener a nadie ahora mismo. Si terminaba perdiendo a un gran seguidor como BlackJack, que así fuera.

“Pareces realmente desanimado” dijo él, dando un trago a su bebida, sin hacer ningún movimiento para irse. “No transmitís desde hace casi tres meses. Tampoco hay blogs nuevos. Tus fans realmente extrañan a PolyHolly, sabes.”

Sonreí débilmente y decidí irme. Pero justo cuando me levanté, me sentí mareado de repente. El tipo se levantó rápido para sostenerme.

“Ya terminaste por esta noche. ¿Quieres que te lleve a casa?” se ofreció, mientras ya me guiaba hacia la salida.

“No hace falta” balbuceé, intentando sacar mi teléfono para llamar a alguien. Pero él me agarró la mano.

“No tengas miedo. No le voy a hacer nada a PolyHolly. Solo te voy a llevar a casa”

Miré al extraño y luego asentí. Entre el alcohol y el agotamiento, no tenía fuerzas para discutir. Ni siquiera podía recordar su nombre. Sentado en su lujoso auto japonés, entraba y salía de la consciencia, pero hacía lo posible por no quedarme dormido.

“Lindo condominio. Debes ser rico” comentó mientras estacionaba en una calle tranquila al lado del edificio. Era tarde y no había nadie cerca.

“Gracias” dije mientras estiraba la mano hacia la manija de la puerta, solo para que él presionara el botón de cierre centralizado.

“¿Ni siquiera me vas a invitar a subir para entrar al baño un segundo?”

“No” respondí, empezando a sentir que algo andaba mal.

Su expresión se ensombreció. De repente, me agarró del cuello de la camisa y me empujó hacia el asiento trasero. Estaba demasiado conmocionado, y demasiado débil, para defenderme. Lo único que pude hacer fue gritar.

¡Zas!

Me dio un puñetazo. Mi boca se llenó de sangre.

Haciéndote el difícil, ¿eh? Después de todo lo que he hecho por ti, traerte hasta aquí, tratarte bien. Me debes una. Es hora de que recupere mi inversión gruñó, desabrochando su cinturón y sacando su pequeño miembro. “Succiónalo. Ahora”

“Que asco”

Le escupí y forcejeé violentamente. Él me abofeteó de nuevo, esta vez más fuerte, e intentó bajarme los pantalones de un tirón.

“Forcejea todo lo que quieras. Te haré chillar como un perro”

“Tu pequeña cosa nunca me haría gritar, ¡Maldito enfermo!”

Me aplastó la cara contra el asiento y trepó encima de mí. Nunca imaginé que estaría en una situación así. Sentía dolor por todas partes, demasiado roto para llorar, demasiado asustado para siquiera gritar. En lo único que podía pensar era en Bear.

Bear... ayúdame, por favor.

Esa frase hizo eco en mi mente mientras mis jeans eran tironeados hacia mis muslos.

“Pálido y lindo. Lástima que no pueda encender las luces”

El desgraciado me miró a través de la fina tela de mis bóxers y luego estiró la mano para apretarme.

“Veamos ese pequeño hueco tuyo, ¿De qué color es?” dijo, sin aliento por la excitación. Solo imaginar su cara me daban ganas de vomitar.

“¡Ugh!” Y vomité, justo encima de él.

“¡Pedazo de mierda! ¡Me estás arruinando el auto!”

“Por favor... déjame ir. Te lo ruego. No hagas esto” sollocé.

“Aww, ahora eres tierno. Eso lo hace todavía mejor” se burló, deslizando su mano dentro de la cintura de mis bóxers. Cerré los ojos mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas.

Pero antes de que pudiera bajármelos...

¡Crash!

La ventanilla del auto se hizo añicos.

Me incorporé en cuanto el peso que me presionaba desapareció. Me subí los jeans de un tirón para cubrirme y, cuando me giré para mirar...

Un hombre corpulento había sacado al perverso del auto por la fuerza y lo había estampado contra el suelo.

“¡Bear!” Corrí a abrazarlo por la espalda. Su pie levantado, listo para pisotear al atacante, se congeló en el aire. Un momento después, los guardias de seguridad del condominio llegaron corriendo.

“¿Estás bien?” preguntó Bear. Tenía la mano derecha cubierta de sangre y vidrio. Sacudí la cabeza y rompí a llorar. Me estrechó entre sus brazos, sin importarle que estuviera manchado de vómito o mocos.

....

Nos llevaron a una clínica cercana para curarnos y luego denunciarnos al tipo ante la policía. Bear llamó a su familia para que ayudara a solucionar las cosas y después volvimos al condominio.

“¿De verdad vivíamos juntos?” preguntó Bear una vez que estuvimos de vuelta en la habitación. Se me oprimió el pecho. Todavía no me recordaba.

“Sí” respondí con voz débil.

“¿Entonces por qué viniste a ayudarme? ¿Cómo me encontraste, siquiera?”

“No lo sé” dijo él, confundido, con una gasa pegada en su hermoso rostro. “Solo sentí que algo andaba mal cuando Kan me dijo que te habías escapado del hospital. Y de alguna manera... terminé acá.”

Asentí. Quizás fue un milagro.

“Ve a bañarte.”

No dije nada y simplemente caminé hacia el baño principal. Pero ni siquiera podía mantenerme en pie: me desplomé en el suelo de baldosas. Había estado llorando

por horas y ya no me quedaban lágrimas. Me quedé ahí sentado, apenas respirando, dejando pasar el tiempo hasta que Bear golpeó la puerta.

“¿Estás bien?”

“Estoy bien” respondí, y luego me obligué a levantarme, cerré la canilla, me vestí y salí.

“Déjame verte la mejilla” dijo Bear, intentando tocarme la cara. Pero me alejé.

“¿Por qué me estás cuidando, Bear?” pregunté con la voz temblando. “Ni siquiera te acuerdas de mí. No te acuerdas de tu propio novio. ¿Entonces por qué te importa ahora? Me duele, ¿sabes? Si vas a volver con Fran, Vete. Solo déjame en paz. ¡Mañana mismo armo las valijas y me mudo!”

Después de decir eso, caminé directo al vestidor, listo para sacar mi ropa, pero él me agarró, me tiró sobre la cama y me abrazó con fuerza.

CAPÍTULO 24: ¿UN DÍA O PARA SIEMPRE?

“¡Por qué, Bear! Déjame ir. Quiero irme. ¡Me olvidaste de nuevo por culpa de ese estúpido andamio! Voy a volver a buscarlo...” sollocé “¡No me abrases!”

Seguía llorando mientras Bear se negaba a soltarme.

“.. No quiero que vayas a ninguna parte” dijo finalmente tras un largo silencio.

“¿Por qué?”

“No lo sé. Pero no soporto que me dejes así.”

“¿Aunque no me recuerdes?”

Él asintió. Mi corazón empezó a latir con más fuerza.

“Amas mucho a Fran, ¿verdad?”

“No es lo mismo” respondió Bear. “Cuando estaba con ella... simplemente no se sentía bien.”

Al oír eso, me quedé sin palabras.

“¿Te duele algo?” preguntó, y rozó suavemente mi mejilla con su mano derecha vendada.

“Me duele...” admití, recorriendo con mis dedos su mandíbula, a escasos centímetros de mi rostro.

De algún modo, nuestras caras se acercaron como imanes hasta que sus labios se presionaron contra los míos, de forma profunda y apasionada. Entreabrí los labios para recibir su beso, dejando que borrara los horribles recuerdos de hace apenas una hora.

Nos quitamos la ropa. Bear presionó su cuerpo contra el mío, compartiendo calor y pasión a la vez. Fue un encuentro que me dejó el pecho dolorido, *pero al menos sabía que, con amnesia o no, su corazón aún guardaba un lugar para mí.*

Me desperté con el sonido de un teléfono sonando. Bear estaba profundamente dormido a mi lado, abrazándome con fuerza, como cuando todavía éramos felices juntos. Intenté levantarme para alcanzar mi teléfono, pero él se movió y abrió los ojos.

“¿A dónde vas?”

“Solo a atender una llamada. Ya vuelvo.”

Bear asintió y se giró sobre su costado. “No te olvides de apagar la luz, cariño.”

“Mm.” asentí y atendí la llamada; era Kan.

“¿Dónde estás?”

“En el departamento” respondí, y él suspiró.

“¿Te encontró Bear?”

“Se cruzó conmigo. Hubo... una situación” le di una versión breve de todo lo ocurrido.

“Maldita sea.”

“Sí, la verdad que sí.”

“Po, ¿Bear ya te recordó?”

“Todavía no” dije, “¿Por qué?”

“¿En serio no lo sabes?”

“¿De qué estás hablando? Dilo de una vez. ¡Estoy cansado!”

“Te lo iba a decir, pero ahora siento que no te mereces saberlo” me cargó con una voz chillona, “Como sea, tienes que escuchar con atención y mantener la calma, ¿está bien?”

“Está bien, está bien.”

“La pérdida de memoria de Bear solo dura 24 horas. Es una pérdida de memoria a corto plazo. Se le va a pasar pronto.”

“¿En serio?” pregunté de nuevo, con el corazón dándome vuelcos.

“Es la vida real, no una telenovela” confirmó Kan. Miré a Bear, que seguía profundamente dormido. Hace un rato, me había llamado... cariño. ¿Se acordaba?

“¿Alguien más lo sabe?”

“Todo el mundo. Menos Fran” dijo Kan, “La mamá de Bear probablemente tuvo sus razones para no decírselo. Pero a vos te lo dijo, Po. Estabas demasiado ocupado llorando como para escucharla. Ming me dijo que ayer te estaba explicando la condición de Bear, pero te desmayaste antes de que terminara.”

“Bueno... estaba preocupado por mi hombre.”

Kan soltó un ruidito de burla. “Probablemente hoy ya vuelva a la normalidad. Puede que todavía esté un poco confundido, pero solo obsérvalo. En cuanto a lo del hospital, no te preocupes. La mamá de Bear ya se encargó de todo.”

“Gracias, Kan.”

“Sí, sí.”

“Kan...”

Escuché una voz tenue del otro lado de la línea.

“¿Con quién estás? ¿Con el entrenador?”

“Qué metido eres. Voy a colgar” y realmente lo hizo.

...

Luego de dejar el teléfono, me acerqué gateando despacio para mirar a Bear. Como si lo presintiera, abrió los ojos.

“¿Por qué no estás durmiendo?” preguntó... y de repente se incorporó de un salto como un muñeco con resorte “¡Se suponía que tenía que llevar a Fran de vuelta a su departamento!”

Bear miró entre él y yo, confundido. “Po, ¿qué te pasó? ¿Y por qué estoy desnudo en la cama contigo? ¿Acaso nosotros...?”

Asentí lentamente.

“Y tienes la cara llena de moretones. Ugh, me duele la cabeza” hizo una mueca de dolor y se tocó la gasa que tenía en la cabeza, luciendo completamente perdido.

“¿Qué me pasó?”

Bear pareció bajar las revoluciones. Intenté recomponerme; estaba aliviado, emocionado y abrumado. Estiré la mano para acariciarle la espalda.

“Tomate tu tiempo. Estoy acá contigo.”

“Pero estás herido, Po. ¿Quién le hizo esto a mi esposo?” la voz de Bear se tornó firme, “¿Fui yo? ¿Yo te hice esto?” se puso pálido. Sacudí la cabeza rápidamente.

No fuiste tú. ¿Recuerdas? Acordamos que Fran ya no se quedaría más en nuestro departamento.

“Sí” asintió Bear mientras se agarraba la cabeza.

“Dije que la llevaría de vuelta” continuó, y luego se quedó en silencio. Sus ojos se agrandaron. Su expresión pasaba de la confusión al shock, una y otra vez, mientras me miraba. Los ojos se le llenaron de lágrimas y me arrastró hacia un abrazo.

Entonces...

“¡Maldición! ¡Lo voy a matar! ¡Ese bastardo intentó abusar de mi esposo!”

Me subí a su espalda para detenerlo. “No vas a matar a nadie, ¡y menos mientras los dos estamos desnudos!”

“¡Ya fue denunciado! ¡Le diste una paliza, le rompiste el brazo y le fracturaste el cráneo!”

“No es suficiente. Te tocó el trasero.”

“Bueno, tú acabas de volver a tocarlo hace unos minutos... con las manos, los labios y otras cosas.”

Una vez que Bear se calmó, lo atraje de nuevo a la cama.

“¿Cuánto dinero te transfirió?”

“No estoy seguro. Unos ciento veinte mil bahts en total, incluyendo las donaciones de la transmisión.”

“Está bien” Bear se levantó, abrió su computadora y estuvo haciendo algo. Entonces, mi teléfono sonó.

“Bear, ¿qué estás haciendo?” Mis ojos se abrieron como platos. Mi cuenta acababa de recibir 1.2 millones de baht.

“Dándole dinero a mi esposo” dijo secamente antes de hacer una llamada y cerrar la computadora. “Haré los arreglos para devolverle todo lo que él te dio. Y ya no necesitas transmitir juegos ni recibir donaciones.”

Bear se recostó en mi regazo.

“Si quieres tener un canal, me parece bien. Pero no vuelvas a aceptar dinero de extraños. Si quieres dinero, pídeselo a tu esposo. Soy rico. ¿Entendido?”

Me reí y lo besé en los labios. “Ya no quiero transmitir juegos.”

Me alegraba que Bear no estuviera intentando controlarme. Pero todo este asunto me dejó una cicatriz. Podría seguir jugando de forma casual con amigos, pero no lo monetizaría. En cuanto a los 1.2 millones de Bear, no planeaba gastarlos impulsivamente. Mi papá me dio una gran suma antes de su viaje por el mundo. Guardaría el dinero de Bear para emergencias.

Bear sonrió y me besó la mejilla una y otra vez. Reí de alegría... hasta que recordé un asunto sin resolver: **Fran**.

Bear comenzó a explicar lo que había sucedido. Recordaba cómo ella intentó seducirlo una vez que yo me había ido.

“¿Se subió encima de ti...*en la cama del hospital*?!” Literalmente salté de la cama. ¿Qué demonios?!

“Sí. Pero no hice nada” ahora era su turno de evitar que yo perdiera el control.

“¡Más te vale! ¡Porque si lo hubieras hecho, te pellizcaría tanto el pene que ya no podrías usarlo!”

“¡Está bien, está bien, tengo miedo!” papá Bear asintió con docilidad. Lo derribé con un abrazo.

Pronto, Mamá Meow llamó diciendo que ya lo sabía todo y preguntó cómo estábamos. Se ofreció a llevarnos de vuelta al hospital, pero Bear se negó; ya se sentía bien. Insistió en que fuera yo en su lugar, preocupado por mi estado mental. Pero me negué firmemente. Ya no tenía miedo. En este momento, no necesitaba un terapeuta; *necesitaba a mi amor*.

Aun así, Bear le dijo a su madre que reservara una cita para mí la próxima semana. Acepté. Al menos lo hacía por mí, y yo quería tranquilizar a todos.

“Po, recupérate pronto. Siento mucho no haber podido ayudar” dijo ella.

“No se preocupe, Mamá Meow. Todo está bien ahora. Estoy bien.”

“Está bien, descansen los dos. Nos vemos mañana.”

Ella vendrá a nuestro departamento mañana con medicinas y nuestras cosas del hospital.

“¡Gracias!” dijimos Bear y yo antes de colgar. Después de eso, nos duchamos, nos cambiamos los vendajes, tomamos analgésicos y nos fuimos a la cama. Sus fuertes brazos me rodearon con firmeza, como si tuviera miedo de que yo desapareciera.

Pero no iré a ninguna parte.

Estoy tan feliz...

Bear ha vuelto.

CAPÍTULO 25: RECOGER LOS PEDAZOS DE SU DIGNIDAD

Al día siguiente, toda la familia de Bear vino a nuestro departamento a media mañana. Mae Meow trajo varias ollas grandes de comida: sopa de muslos de pollo con papas, costillitas de cerdo tiernas asadas a la miel, espagueti a la carbonara y arroz frito con piña. De postre, había un pastel de chocolate de 4 libras. Era como si todos quisieran almorzar en el departamento para darme la bienvenida. El ambiente era muy animado.

Después de que Bear terminó su comida y tomó su medicina, tuvo que hacer una videollamada con su médico para un chequeo rápido. Una vez que el doctor confirmó que todo se veía bien, no hubo necesidad de que regresara al hospital; solo debía volver para un control la próxima semana.

“P’Po, ¿puedes jugar este nivel por mí, por favor?” Nina me entregó su teléfono y yo la ayudé con gusto en el juego. Mientras tanto, Bear hablaba con su hermano sobre redecorar la habitación. Papá Nid miraba la televisión con Mink, y Mamá Meow estaba ocupada tomándose selfies con el pequeño jardín del balcón que Bear y yo habíamos armado.

Todo se sentía perfecto... hasta que sonó el timbre. Bear fue a abrir la puerta

Y se encontró a Fran allí de pie.

“Eres tan lento, Bear” se quejó ella, mientras le entregaba una maleta enorme, lo suficientemente grande como para que cupieran dos personas dentro. “¿Por qué no me dijiste que ya estabas de vuelta en el departamento?”

Lo dijo como si fuera la novia de Bear. Pero en cuanto entró en la sala y vio a toda su familia sentada allí, se quedó helada. Rápidamente forzó una sonrisa dulce y saludó a todos con cortesía antes de detenerse frente a mí.

Esa sonrisa suya se desvaneció al instante.

Bear dejó la maleta junto a la puerta y regresó a la habitación como si nada hubiera pasado.

“Bear... ¿no vas a entrar la maleta? ¿Está pesada? Todavía puedo arrastrarla” se quejó, pero soltó una risa, como fingiendo que bromeaba con él. Sus ojos brillantes y redondos delataban que estaba increíblemente molesta.

Lo gracioso es que ella todavía *no tenía idea* de que Bear había recuperado la memoria. Era la única que asumía que sufriría de amnesia para siempre.

Ahora entendía por qué Mamá Meow nunca le dijo la verdad a Fran. Seguramente quería que sus verdaderas intenciones quedaran expuestas frente a todos. Y, a juzgar por las expresiones de sus caras, no era solo ella quien lo veía con claridad ahora.

Todos lo veían.

Me quedé callado, observando cómo se desarrollaba todo. Honestamente, tenía curiosidad por ver hasta dónde llegaría Fran.

“¿Por qué no me dijiste que venía tu familia hoy?” le preguntó a Bear.

Bear frunció el ceño. “¿Por qué tendría que decírtelo?” respondió él encogiéndose de hombros, pasando justo por su lado para sentarse conmigo en el sofá.

Así que ella se volvió hacia mí. “Po, ¿estás acá para terminar de empacar e irte?”

“Nop” respondí con naturalidad.

Ella abrió la boca para decir algo, probablemente para mencionar cómo había intentado echarme el día anterior. Pero se detuvo justo a tiempo y se quedó callada. ¿Esa maleta enorme? Sí, estaba bastante claro que planeaba *mudarse* con Bear.

Casi me río de lo delirante que era.

“Fran, deberías irte” dijo Bear sin rodeos.

Su cuerpo se puso rígido. Todos en la habitación la miraban fijamente ahora. Si yo fuera ella, habría salido corriendo de ahí sin mirar atrás.

“¿Pero por qué, Bear? Soy tu novia”

Por suerte, yo no soy ella.

“Mi novio está acá” dijo Bear y me atrajo hacia él para darme un beso en la mejilla. Fran se puso pálida.

“¿Tú... te acuerdas?” preguntó ella, atónita.

“Sí. Y también me acuerdo de cómo, en el camino para dejarte, gritabas y suplicabas por bajarte del auto.”

Era verdad. Había grabaciones de la cámara del auto que mostraban todo. Durante el viaje, Fran había estado tratando de sacar viejos recuerdos, esperando que Bear se enamorara de ella otra vez... pero no funcionó. Él ya era adicto a *mí, muchas gracias*.

Cuando ella vio que él no cedía, se volvió loca: gritaba, golpeaba las ventanillas del auto y exigía bajarse.

Así que Bear tuvo que frenar. Resulta que pararon cerca de un edificio en construcción. Mientras Fran abría la puerta de golpe para irse indignada, Bear salió tras ella... y un andamio le cayó justo en la cabeza.

Sí. Mi novio es medio tonto a veces.

La empresa constructora asumió toda la responsabilidad; se disculparon muchísimo. La *única* que no fue sincera sobre nada fue Fran. "Me detuve a almorzar en un puesto al costado de la ruta", afirmó ella en ese momento. Pff.

"P'Fran mintió con tanto descaró. Nunca pensé que P' sería así." dijo Nina.

Esa es mi hermana.

Fran parecía aturdida y se levantó lentamente de su asiento. "Hablaemos más tarde, Bear" balbuceó y se dirigió hacia la puerta.

Pero entonces Bear se levantó de repente y fue tras ella.

Se me dio un vuelco el corazón: ¿iba a volver con ella? ¿Estaba teniendo un arranque de nostalgia?

No.

"Fran, ¿te llevaste mi anillo a escondidas? Lo quiero de vuelta."

Cierto. Casi lo olvidaba. Cuando llevaron a Bear a hacerse el escáner cerebral, Mamá Meow le había quitado el anillo para guardarlo. Pero cuando lo trasladaron a la sala de recuperación, el anillo estaba puesto de nuevo. Y más tarde, *desapareció*; resultó que Fran se había escabullido para robárselo.

Bear ya había confirmado esto tanto con su mamá como con Mink.

El rostro de Fran se tiñó de un tono aún más profundo de humillación. Ahora, no solo la habían tachado de descarada, sino que todos la acusaban silenciosamente de ser también una *ladrona*. Ella rebuscó en su maleta y le devolvió el anillo de diamantes a Bear.

"Tenía... miedo de que lo perdieras, así que lo guardé para protegerlo" tartamudeó.

Bear asintió con frialdad. Y eso fue todo. Fran estaba oficialmente acabada. Nunca más se le permitiría entrometerse en nuestras vidas.

En cuanto a Finn, Bear logró conseguir su número y lo llamó directamente para aclarar las cosas. Finn admitió que había agredido a Fran. Sí, era un imbécil. Pero él y Fran ya habían terminado el mes pasado. Al parecer, el papá de Finn se enteró de lo que había hecho y lo obligó a romper con ella. Luego lo mandaron a estudiar al extranjero.

Fran, por otro lado, salió de todo el asunto con una cuantiosa indemnización de la familia de Finn.

Así que no, Fran no regresó a nuestras vidas buscando ayuda. *Regresó para recuperar a Bear.*

Algo que *definitivamente* no voy a permitir que suceda.

La familia de Bear se quedó hasta cerca de las cuatro de la tarde y luego se despidieron. Una vez que volvimos a estar solos los dos, no me despegué de Bear en todo el día. Él se recostó en el sofá a ver la televisión y yo me acurruqué a su lado. Me habían privado de amor por casi dos días, así que necesitaba recargar energías, aunque fuera un poco.

Cuando el reloj marcó las nueve, salimos en auto para un buffet de shabu de caldo negro. Fue una cena abundante y feliz. Pero al regresar al edificio, a Bear le dio curiosidad y fue a preguntar en la recepción cómo Fran había logrado llegar hasta la puerta de nuestro departamento.

Al parecer, ella afirmó ser la novia de Bear y mostró fotos antiguas de ellos juntos. Amenazó con que, si no la dejaban subir, llamaría a Bear para que bajara y presentaría una queja contra ellos. Así que cedieron.

Bear se molestó al enterarse, pero no se desquitó con el personal. Simplemente les pidió con calma que lo llamaran directamente a él la próxima vez que alguien intentara visitarlo sin tarjeta de acceso.

Y honestamente, eso es lo que amo de él: su naturaleza tranquila y cómo siempre tiene en cuenta los sentimientos de los demás.

CAPÍTULO 26: UN VIAJE A JAPÓN, DESBORDANTE DE AMOR

“Po... ¿estás bien?”

Habían pasado dos meses -ya eran las vacaciones del primer semestre- y Bear todavía me hacía la misma pregunta.

“Sí, estoy bien.”

Le preocupaba que yo siguiera pensando en aquel incidente. Pero, honestamente, estaba empezando a olvidar qué era lo que había pasado. Quizás porque estaba ebrio en ese momento, mi cerebro no retuvo muchos recuerdos. Cuanto más tiempo pasaba, más borroso se volvía todo.

Levanté la pierna y la apoyé sobre la cintura de Papá Bear, observando nuestros pantalones de pijama a cuadros celeste que hacían juego. Tomé mi teléfono para sacar una foto.

“¿Por qué tomas una foto? No hay nada ahí.”

“Porque se ve lindo” dije, acariciando su muslo suavemente, y así sin más, Bear dejó escapar un suave gemido.

“Ahh... mm...”

“¿Qué carajos? ¿Ya te excitaste, bebé?”

“Bueno, mi esposo me está acariciando ahí... ¿cómo no me voy a excitar?”

Ups. Tal vez subí demasiado la mano sin darme cuenta. Se me había ido bastante arriba. Pero ya que estaba ahí, ¿por qué no ir un poco más lejos?

Deslicé mi mano dentro de su pantalón de pijama. Bear no llevaba ropa interior, así que mi mano aterrizó justo sobre su erección creciente. Pasé mis dedos a lo largo, acariciando de arriba abajo hasta que estuvo completamente firme. Apenas podía rodearlo con mis dedos.

“Po te va a ayudar” susurré, bajándole el pantalón de pijama y acomodándome para sentarme entre sus piernas.

Fap fap fap

El sonido de mi mano frotando su piel suave resonaba por toda la habitación. Un líquido transparente brotaba de su punta enrojecida, haciéndolo sentir aún más caliente.

“Mmm... Po, frota un poco la punta.”

“¿Así?” Abrí la palma de mi mano y rodeé la punta húmeda. Bear soltó un gemido profundo y cerró los ojos de placer. Se me ocurrió una idea y pasé su punta hinchada contra mis propios pezones.

“Ahh...” Un escalofrío recorrió todo el cuerpo ante aquel contacto.

¿Presioné su miembro contra mi pecho y lo deslizaba de un lado a otro mientras gentilmente acariciaba sus testículos, “Te gusta?” pregunté

“Tan sexy... mi esposo... aahh” susurró

El abdomen de Bear se tensó. Rápidamente me incliné tomando su punta hinchada y llevándola a mi boca, succionando como si fuera una rica paleta de helado.

“Ahh...ahí viene”

¡Zas!

Bear vació su lava de amor en mi garganta. Tragué todo eso, sí, el sabor era sorprendentemente rico hoy.

“Tienes la mejor memoria del mundo” dijo Bear en voz baja, limpiando la comisura de mi boca con su pulgar. “Ahora ven a sentarte en mi cara. Quiero recompensarte”

“Que perverso” murmuré, pero aun así me quité el pijama y subí para sentarme en su cara como un buen chico. Me agarré de la cabecera de la cama para no perder el equilibrio y caer en su rostro.

“Ahh... Bear... sí ahí...ese punto...”

Bear lamió arriba y abajo mis pliegues húmedos, desde la abertura estrecha hasta la suave bolsa de abajo, y luego de vuelta. Temblé de placer, pezones duros como piedras, la piel erizada. Él agarró mis muslos desde atrás para darme soporte.

Me relajé y comencé a frotarme contra su lengua mientras me tocaba a mí mismo hasta llegar al clímax.

Bear me recostó suavemente de lado y se acomodó detrás de mí, haciendo la cucharita. Levantó una de mis piernas y deslizó su tronco duro dentro de mí, todo dentro de un solo empuje. Me quedé sin aliento, abrumado.

“Agh...Bear...ahh...está demasiado profundo...no puedo...”

Agarré la gran mano que acariciaba mi pecho y traté de mirar hacia atrás a su apuesto rostro mientras él penetraba con sus empujes incesantes. Bear se inclinó hacia adelante y me besó apasionadamente, nuestras lenguas entrelazándose, hasta que terminé de nuevo, espasmos por todo el cuerpo.

Luego él me giró sobre mi estómago y continuó. Me aferré a las sábanas, empujando hacia atrás para encontrarme con él, apretándome con fuerza a su alrededor hasta que finalmente terminara dentro mío.

Fuimos por una ronda más antes de meternos juntos en la ducha. Nos vestimos cada uno a su estilo: yo con una musculosa y pantalones cortos, y Bear solo con sus pantalones largos de pijama.

Originalmente había planeado que nos acurrucamos con los pijamas a juego esta noche... pero bueno.

“¿Bear...?”

Me desperté por la mañana y, al estirar la mano, encontré el lugar a mi lado vacío. Imaginé que se había ido a correr o al gimnasio, pero entonces sentí un par de papelitos debajo de mi almohada.

¿Boletos de avión?

Me senté y los leí con cuidado. Justo en ese momento, Bear abrió la puerta y entró con una sonrisa enorme.

“¿Ya despertaste?”

“¿Qué es esto?” Sostuve los boletos de primera clase, ida y vuelta, de Bangkok a Tokio.

“Son para Japón” dijo Bear, dejándose caer en la cama y apoyando su cabeza en mi regazo. “Te llevaré a Japón estas vacaciones, y también celebraremos tu cumpleaños allá.”

Mi cumpleaños era en tres semanas; lo había olvidado por completo. No podía creer que Bear se acordara.

“¡Bear!” Estaba tan feliz que lo rodeé con mis brazos y piernas, apretándolo como una serpiente.

“¡Beso, beso!”

Empezamos a darnos besos juguetones como niños... y entonces, Papá Bear terminó comiéndome otra vez. *Dos veces.*

La manera perfecta de empezar nuestras brillantes y dulces vacaciones escolares.

...

“¿Ya empacaste todo, Po?” preguntó Bear mientras terminábamos de cenar. Teníamos que estar en el aeropuerto temprano mañana. Asentí, sorbiendo unos fideos de pad thai.

Este viaje no era solo por romance. Bear había sido invitado a entrenar en un famoso dojo de judo en Tokio. Era parte de un programa de intercambio de conocimientos: el dojo patrocinaría su estadía, comidas y le daría un estipendio por una semana. Después de eso, empezaríamos nuestro propio recorrido turístico.

Bear tenía muchísimos lugares a los que quería llevarme. Planeábamos quedarnos en Japón casi un mes.

“Primero nos quedaremos en Tokio. Te presentaré a un viejo amigo. Después tomaremos el tren a Sapporo.”

“¿Tienes a alguien esperándote?” pregunté casualmente.

“Sí, a *Kratip*.”

¿Quién?

“Ya sabes, *Kratip*... mi antiguo compañero de dormitorio.”

Ah... cierto. *Kratip*. Nombre tierno. Bear sonrió y me mostró una foto en su teléfono.

“Ese es él, el del medio. Es mi amigo desde la preparatoria, como Kan.”

La pantalla mostraba a tres chicos con uniformes elegantes de escuela internacional. El Bear joven se veía increíblemente guapo; del tipo que recibe la mayor cantidad de flores en San Valentín. Miré de reojo la foto y luego a la versión real a mi lado, sonriendo para mis adentros.

Pero luego miré el rostro de *Kratip*. El que había jugado a ser Cupido y me había guiado hacia Bear en primer lugar.

“Es adorable.”

Lo dije en voz alta. Su nombre era tierno y él lo era aún más: pequeño, de piel clara, rizos suaves y pecas en las mejillas.

“¿Verdad?” dijo Bear, guardando su teléfono en el bolsillo.

Espera un segundo. Si *Kratip* no hubiera conseguido una beca para estudiar en Japón, entonces habría tenido que compartir cuarto con Bear... a solas... solo ellos dos...

Mmm. De repente, sentí celos sin razón alguna.

“Se te están inflando las fosas nasales” dijo Bear, picándome la nariz. Yo le mordí el dedo como respuesta.

“¿Tip ya tiene novio?”

“No estoy seguro. ¿Por qué?”

“Por nada, solo preguntaba” dije, luego recogí mi plato vacío y fui a lavarlo. Si Bear se enteraba de lo que estaba pensando, probablemente me daría una paliza hasta que se me trabara la mandíbula.

CAPÍTULO 27: KRATIP

Llegamos al aeropuerto a las cinco a.m. Después de hacer el registro, descansamos en la sala VIP. Estaba muy emocionado porque este era nuestro primer viaje al extranjero juntos, solo nosotros dos.

“Mi corazón está latiendo a mil” dije.

“Déjame revisar tus síntomas” dijo Bear mientras ponía su mano en mi pecho, y luego empezó a frotar, manosear, apretar y jugar con mi pezón.

“Perverso” le di un manotazo en su mano grande. Él solo se rió, divertido.

En la cabina de primera clase, los asientos eran cápsulas privadas, ya fueran individuales o en pareja. Bear había reservado una cápsula para parejas para nosotros. El vuelo de Bangkok a Tokio duró un poco más de cinco horas. Vimos dos películas cada uno durante el viaje, acostados uno al lado del otro. Mientras mirábamos, las manos de Bear nunca se quedaron quietas: acariciando mis brazos, piernas, colándose dentro de mi camisa cuando no estaba prestando atención.

¡En serio, un descarado!

Cuando finalmente pusimos un pie en la tierra de los samuráis, alguien del dojo nos estaba esperando para recogernos y escoltarnos a nuestro hotel, que resultó ser muy lujoso. Bear dijo que había entrenado en este dojo desde la preparatoria. Normalmente, se quedaría con los otros aprendices de judo, no en un hotel. Pero como esta vez me trajo a mí, reservó un hotel por privacidad.

Este viaje reveló algo más: descubrí que Bear habla japonés fluido. Si cerraba los ojos mientras hablaba, pensaría que tengo un novio japonés. Totalmente confundido.

“Senpai, dame yo... suki~” bromeé, inventando japonés al azar (basado en lo que aprendí viendo cosas), provocándolo una vez que entramos en nuestra suite.

“Quieres que el senpai te monte, ¿eh?”

“Perverso” respondí y le lancé un cojín, a pesar de que yo había empezado.

La suite era de primer nivel: baño, ducha, cocina pequeña, sala de estar y dormitorio. Podríamos pasar una semana aquí cómodamente sin problemas. Después de ducharnos y cambiarnos de ropa, hicimos exactamente lo que queríamos hacer...

Zzzzzzz

Nos quedamos profundamente dormidos. Bear cayó primero; se duerme con facilidad y estábamos agotados por el viaje. No se despertó hasta casi la medianoche. Pidió algo sencillo al servicio de habitaciones. Cuando la empleada entró con el carrito de comida, no dejaba de mirar a Bear de reojo. No la culpo. El tipo es guapo y habla japonés.

Pero lo siento, onee-chan, ya tiene dueño.

“¿Está rico?” preguntó él.

“Muchísimo” respondí, metiéndome arroz con anguila asada a la boca con los palillos. Menos mal que pidió dos porciones; una nunca habría sido suficiente.

“¿A qué hora tienes que ir al dojo mañana?” pregunté mientras masticaba.

“Por la mañana. Volveré por la tarde. Luego te llevaré a ver al entrenador Tanaka.”

“¿Vive en Tokio? Pensé que se había mudado de vuelta a su ciudad natal en Osaka.”

“Se mudó a su propio departamento. Su madre está mejor ahora.”

El entrenador Tanaka ya no era el entrenador de judo de nuestra universidad. Había recibido una oferta para ser consultor de artes marciales para una gran productora de cine. Además, la salud de su madre había empezado a decaer, así que renunció y regresó a Japón para cuidarla. Apenas el mes pasado le hicimos una fiesta de despedida; Kan se veía súper triste durante toda la noche.

Mientras Bear se iba al dojo por la mañana, decidí matar el tiempo. Salí a caminar por Shibuya, ya que nuestro hotel no estaba lejos. He estado en Japón unas cinco veces: tres con mis padres, una con amigos y una solo, durante una fase "indie" y melancólica.

Tenía 17 años en ese entonces, a punto de graduarme de la preparatoria. No sabía qué hacer con mi vida. Todos mis amigos ya tenían planes y sabían qué querían ser. Yo ni siquiera había elegido una carrera. Mi papá me dijo que me tomara un año sabático o dos, pero yo no quería. Un día, mientras navegaba con el celular, vi una oferta de vuelo: viaje redondo a Japón, 4 días y 3 noches, por solo 9,999 baht. Lo reservé en el acto, empaqué y tomé un taxi al aeropuerto ese mismo día.

Mi papá no se opuso; incluso me dio dinero extra. Sabía que estaba perdido y necesitaba espacio. En Japón, me dediqué a comer por cada barrio y cambiaba de alojamiento cada noche. Una noche terminé en un hotel tétrico que parecía embrujado, pero aun así logré dormir. Para cuando regresé a Tailandia, el estrés había desaparecido. Tuve un momento de claridad y me di cuenta de que me gustaba más la ingeniería eléctrica que las ciencias de la computación. Mirándolo ahora, es gracioso.

Encontré un café y le envié a Bear un mensaje con una selfie y una nota de "esto es lo que estoy haciendo". Él respondió con un sticker de "OK" y una selfie sudado después del judo.

Uf. ¿Cuándo dejará mi hombre de estar tan bueno? Me estoy quedando sin cumplidos.

Después del té verde y unos bocadillos, retomé mi caminata. Pero debí alejarme demasiado y terminé en un callejón silencioso. Fue entonces cuando vi a dos hombres discutiendo. Uno era pequeño, probablemente de mi edad, y llevaba una máscara. El otro era un hombre japonés mayor. Me quedé inmóvil para evaluar la situación.

“¡No! No me toques. ¡Estúpido acosador!” gritó el chico pequeño.

Corrí para ayudar. Cuando el hombre mayor me vio, retrocedió rápidamente y se alejó del callejón.

“¿Estás bien?” pregunté.

Él asintió, todavía visiblemente tembloroso. Le entregué una lata de jugo de uva que acababa de comprar.

“Gracias... eh... quiero decir, gracias” dijo

“¿Eres tailandés?” pregunté.

Él asintió de nuevo y se quitó la máscara negra.

“Sí.”

Fue entonces cuando descubrí que no solo era tailandés, sino que también era uno de los amigos de Bear.

“¿Tú eres... Kratip? Soy el novio de Bear.”

“¿El novio de Bear? ¡Ah! Eres Po, ¿verdad?” el chico pequeño sonrió con ganas. Yo asentí. Nos sentamos a hablar. Resultó que Kratip era estudiante en la mejor universidad de Tailandia. Dijo que tenía algunos recados por aquí y que había salido a buscar comida cuando un tipo japonés cualquiera empezó a seguirlo... por casi una hora. Intentó despistarlo, pero terminó en un callejón desierto donde el hombre intentó propasarse. Así que Kratip fingió ser un extranjero que no hablaba japonés, a pesar de que lo habla fluido.

“Si no llegabas, estaba a punto de darle una patada en las bolas.”

Pequeño, pero feroz. Realmente disfruté charlando con Kratip. Nos tomamos una selfie juntos para enviársela a Bear; el mundo es un pañuelo, ¿no? Bear había planeado presentarnos mañana, pero aquí estábamos, encontrándonos por casualidad el primer día.

Bear vio la foto, pero no respondió por texto. **En su lugar, llamó.**

“¿Dónde se conocieron ustedes dos?”

Le respondí y él soltó un sonido como de: “Ohhh”

“¿Él va a algún otro lado?” preguntó Bear. Le pasé el teléfono a Kratip.

Unos diez minutos después...

“Está bien, claro. Ajá. De acuerdo. Habla con Po ahora” Kratip me devolvió el teléfono.

“Po, puedes traer a Kratip al hotel. Hoy no iré a ver al entrenador Tanaka; él va a buscar a Kan al aeropuerto.”

“¿Eh? ¿Kan también vino a Japón?”

“Sí. No sé qué le pasa. Se sumó de repente y planea quedarse con el entrenador. Buscaremos otro día para visitarlos. Por ahora, solo quédate con Kratip. Él está libre hoy.”

“Está bien, está bien. ¿Ya terminaste de entrenar?”

“Sí, ya voy de regreso.”

“Genial. Voy a comer primero y luego vuelvo.”

“De acuerdo, dormiré una siesta de una hora. Estoy agotado.”

“Vale. ¡Muuak!” terminé la llamada con un sonido de beso. Bear me devolvió el gesto antes de colgar.

“Aww, Po es tan adorable” bromeó Kratip.

Mierda...olvidé por completo que alguien más estaba allí.

“¿Tú y Bear llevan mucho tiempo juntos?”

“Casi dos años” respondí, sintiendo cómo mis mejillas se calentaban al recordar nuestro primer aniversario.

Bear me había llevado al sur. Alquilamos una villa privada en la isla durante cuatro días. Pasamos el tiempo recorriendo la zona, visitando parques acuáticos y practicando deportes extremos. Fue un viaje lleno de energía; incluso después de días largos de caminatas y paseos, siempre encontrábamos tiempo para disfrutar de la compañía del otro en la piscina o en el balcón de la suite.

Tener un novio deportista es realmente agotador, pero muy divertido. En la noche de nuestro aniversario, él organizó una cena privada especial en nuestra habitación. Fue un momento inolvidable.

“¿En qué estás pensando, Po?” Una mano rozó suavemente mi mejilla, devolviéndome a la realidad.

“En nada” respondí con una sonrisa, mientras compartíamos el resto de la cena durante una hora más antes de regresar al hotel.

Al llegar, abrí la puerta del dormitorio y vi a Bear descansando. Su figura atlética destacaba bajo la luz tenue de la habitación. Me acerqué con cuidado y le di un beso afectuoso en la mejilla para despertarlo.

Él gruñó y abrió lentamente los ojos.

“Provocar a un hombre mientras duerme... Sabes lo que eso significa, ¿verdad?” murmuró, dándome la vuelta para quedar sobre mí y sujetando ambas manos por encima de mi cabeza.

“¿Qué significa? ¿Me vas a follar?” pregunté, sonriendo, porque honestamente, no suelo dejar que sea yo el que termine siendo sometido.

“Ah...Bear, para. No me bañe todavía, apesto.” Solté un chillido cuando Bear se inclinó para olfatear mi axila. Me daba muchísimas cosquillas.

“¿Apestar? Hueles excelente”

“Para...ya, Bear...ah”

Y con eso, Bear me sacó la camiseta y comenzó a lamer bajo mis brazos como un hombre poseído, antes de bajar con su lengua a mis pezones. Su erección presionaba en mi estómago- espera... ¿está desnudo?

“Realmente quiero follarte”

“Una vez” respondí, usando la mano libre para su gran cosa dura.

“Hnnngh... ¿estás seguro? Kratip está ahí fuera, sabes” dijo

Me quedé helado. Ah, cierto... había entrado al dormitorio para *buscar a Bear y que pudiéramos salir a pasar el rato con Kratip.*

Pero mierda, Bear estaba recostado ahí desnudo como una carnada, ¿cómo sería capaz de resistirme?

De repente, una voz llamó desde fuera de la habitación: “Oye, ¿puedo usar el baño? Me duele el estómago.”

“¡Sí! ¡Adelante!” respondió Bear a gritos. “Tómate tu tiempo, Kratip. Voy a dormir la siesta un poco más.” Luego se volvió hacia mí con una mirada traviesa. Inmediatamente empecé a quitarme los pantalones.

¡No había tiempo que perder!

“Aahhh-más duro...si...”

Bear metió su caliente miembro en mí, frotando hacia dentro y fuera sin piedad. Me aferré a él fuertemente, nuestras lenguas se entrelazaron en un profundo beso, mis piernas se abrieron al tiempo en que mis caderas combinaron con su ritmo. La cabecera golpeaba ruidosamente contra la pared, con suerte no tan fuerte para que la persona de afuera pudiera oír.

Solo tuvimos tiempo para una ronda antes de escaparnos juntos al baño para ducharnos. Menos mal que este hotel de estilo japonés tenía el inodoro en una sección aparte.

Pero cuando salimos... ahí estaba Kratip, sentado en el sofá.

Bear y yo, cada uno envuelto solo en una toalla, solo pudimos esbozar sonrisas avergonzadas; no habíamos terminado a tiempo.

“Las parejas son... tan dulces, ¿verdad?” dijo Kratip, mirándome de arriba abajo.

La vergüenza era total.

CAPÍTULO 28: PAPA BEAR, SU RIVAL Y EL DESPISTADO PO

“¿Qué tal es estudiar aquí?”

“Está bien. Un poco aburrido a veces. Todo es simplemente muy caótico” respondió Kratip mientras le daba un trago a una lata de cerveza.

Siempre que está con Bear, parece cambiar a un modo totalmente diferente. Bear le habla de la misma manera que le habla a Kan: una charla casual entre chicos. A pesar de la apariencia pequeña y tierna de Kratip, su personalidad parece afilada. Cuando Bear le preguntó sobre su vida amorosa, Kratip esquivó la pregunta. Honestamente, con esa vibra, definitivamente es un mujeriego.

“Voy a atender una llamada rápido. Mi sensei del dojo está llamando” dijo Bear antes de ir hacia el dormitorio. Me metí una papa frita en la boca y seguí mirando la película de acción que elegimos antes. Kratip, sin embargo, me miró y sonrió.

“Po, eres un bottom muy sexy.”

Me sobresalté por su comentario repentino. No respondí, no por el término 'bottom', sino porque Kratip estaba sacando a relucir algo demasiado personal. Era un tema que solo quería discutir con Bear. Además, algo en el aura de Kratip se sentía diferente esta vez. Incluso empezó a acercarse a mí.

“Ni se te ocurra, Kratip. Te voy a romper la cara” la voz de Bear se volvió fría mientras usaba una mano para agarrar a Kratip por el cuello de la camisa, alejándolo de mí.

“Está bien, está bien, no voy a interferir” dijo Kratip, levantando ambas manos como un criminal rindiéndose ante la policía.

Fue tan ridículo que no pude evitar reírme. Los tres seguimos bebiendo un rato más antes de que Kratip dijera que tenía que irse. Bear y yo nos ofrecimos a acompañarlo en un taxi para dejarlo en su apartamento.

Cuando llegamos a su puerta, un hombre alto abrió.

“¡Cariño!”

Kratip saltó a los brazos del tipo. El hombre se veía nervioso, pero nos hizo una reverencia educada en japonés. Bear respondió con cortesía y nos retiramos sin interrumpir más.

“¿Tiene novio y aun así estaba tratando de coquetear con *mi* hombre?” murmuró Bear de mal humor mientras caminábamos de la mano por la calle.

“¿Ese era su novio?”

“Eso parece. Él nunca deja que nadie se quede a dormir a menos que sea algo serio” dijo Bear, y luego procedió a explicar que Kratip era un coqueto versátil. Pero cuando se trataba de chicos, Kratip tenía un tipo: altos, delgados y de piel clara.

... ¡Justo como yo!

“Si hubiera regresado un poco más tarde, te habría perseguido intensamente” dijo Bear con fastidio.

Me reí. “Tal vez. Kratip es algo lindo.”

Bear me lanzó una mirada inexpresiva y resopló. Así que rápidamente pasé de tomar su mano a envolver mis dos brazos alrededor de su gran brazo, y luego le di dos besos en la mejilla; allí mismo en público, sin que me importara cómo nos miraban los transeúntes japoneses.

“Él es lindo, pero no siento nada por él. Solo porque intente algo no significa que yo le vaya a seguir el juego.”

“Hmph.”

Mírenlo... tratando de actuar todo berrinchudo. Pero, honestamente, es adorable. Incluso más lindo que Kratip. ¡Ja!

....

Al día siguiente, acompañé a Bear al dojo, un renombrado centro de entrenamiento de artes marciales. En el momento en que puse un pie adentro, pude sentir el aura sagrada. Todos allí tenían una mirada penetrante y enfocada. Bear me contó que a menudo lo invitaban a combatir con sus estudiantes en encuentros amistosos para intercambiar técnicas.

Al principio, la gente lo menospreciaba por ser extranjero. Pero una vez que veían sus movimientos y su habilidad, gradualmente llegaban a respetarlo.

Es algo parecido a cómo reaccionan los tailandeses ante los extranjeros que entrenan Muay Thai: existe el prejuicio de que los locales deben ser mejores. Pero, en realidad, todos tienen el potencial de aprender y crecer. No deberíamos menospreciar a nadie.

Me senté junto a la colchoneta, charlando con algunos niños de cinturón blanco, probablemente de primaria. Estaban super emocionados de estar hablando con un *gaijin* como yo.

Entonces, un grupo de personas entró al salón de entrenamiento.

“¡Kuma-don!”

Una voz burlona gritó justo cuando Bear azotaba a su oponente contra la colchoneta. El tipo que llamó era tan alto y corpulento como Bear. Vestía un uniforme de judo con el mismo cinturón rojo y blanco que mi novio.

Bear hizo una reverencia hacia la colchoneta antes de acercarse a hablar con el hombre en japonés. Su voz era baja y tranquila, y con su expresión seria, si cerraba los ojos, podría haber jurado que estaba escuchando una escena de pelea de anime.

De repente, el hombre se volvió hacia mí con una sonrisa y me señaló.

Espera... ¿qué? ¿A mí? Ni hablar. ¡¿No me digas que quiere pelear conmigo?!

“Ite, shinaide kudasa!” (Ni siquiera lo pienses).

Bear habló entre dientes y caminó hacia mí con una mirada seria.

“Él es... Ikimoto Haru. Mi *amigo*.”

La forma sarcástica en la que dijo “*amigo*” lo hizo obvio: son rivales.

“Me desafió a un combate. Si gana, quiere llevarte a una cita.”

... Disculpa, ¿QUÉ?

¿¡Me acaban de meter en la trama de un anime en la vida real!?”

CAPÍTULO 29: LOS PROBLEMAS AMOROSOS DEL CHICO JAPONÉS

“¿Aceptaste esto?!”

“No, claro que no” espetó Bear, claramente molesto. “Me negué rotundamente. Pero él dijo que quería preguntártelo él mismo. Así que pensé en hablar contigo primero.”

Agradecí que Bear respetara mi decisión. Sus ojos prácticamente me suplicaban que dijera que no. Pero ¿honestamente? ¿Dos chicos peleando a muerte solo para ganar una cita conmigo? Eso sonaba como una experiencia nueva y emocionante. Así que acaricié suavemente la mejilla de Bear y le dije:

“Gánale por mí, maridito.”

Bear agachó la cabeza, refunfuñando entre dientes, luego se giró hacia Haru y gruñó:

“**Hajimeyo**”. (Empecemos).

Y con eso, se dirigió con paso firme al centro de la colchoneta.

Los estudiantes del dojo rápidamente se amontonaron alrededor como si fuera una especie de campeonato nacional. Uno de ellos, que hablaba inglés, me explicó que **Ikimoto Haru** también estaba en el equipo nacional de Japón; tenía el mismo rango que Bear, ambos eran cinturones negros de sexto dan. Habían sido rivales por años.

Cada vez que estos dos peleaban, era intenso. Sus habilidades estaban perfectamente igualadas. Solo escuchar eso me dio escalofríos. No podía esperar a verlos enfrentarse cara a cara. Y el encuentro incluso sería arbitrado por el Sensei Tennoji, el actual maestro del dojo.

Pronto, el combate comenzó. Los dos se entregaron por completo, lanzándose técnica tras técnica, ninguno dispuesto a ceder ni un centímetro. Yo me senté en el suelo con los puños cerrados y el corazón latiendo a mil por hora. ¿Qué haría si Bear perdía?

Mientras me preocupaba, uno de los estudiantes más jóvenes estaba probablemente demasiado emocionado animando a Kuma-kun y Haru-kun, perdió el equilibrio y se cayó sobre mí. Yo estaba de rodillas y ya había perdido la circulación en las piernas, así que me fui de boca hacia adelante. Justo cuando mi cara estaba por golpear el suelo, vi que Bear me miró por instinto.

Haru aprovechó su oportunidad.

“**¡Ippon!**”

Derribó a Bear de espaldas; un movimiento limpio y sólido. Bear perdió.

Nooo... ¡maridito! ¡No quise que perdieras la concentración!

“A-ra... Roy my grub” (A-ra... mi comida)

Asentí cortésmente a Haru al día siguiente, nuestro día de *cita oficial*.

Bear estaba claramente de mal humor, pero aun así dejó que me fuera en el lujoso Audi de Haru. Él tenía que ir a entrenar al dojo. Haru me llevó a un restaurante italiano de alta gama.

Me trató muy bien, pero le dejé claro que solo lo veía como un amigo. Hablamos mayormente en inglés, e incluso Haru intentó decir algo en tailandés. Lo ayudé con cortesía, pero todo el tiempo tuve esa extraña sensación de que alguien me estaba observando.

Después del almuerzo, pensé que eso era todo. Pero no; Haru me llevó a un bar de karaoke en Harajuku. El karaoke es, por así decirlo, la actividad en Japón. Haru me guió a una sala VIP privada con un sofá enorme, una pantalla gigante y una variedad de varitas luminosas, panderetas y maracas. El lugar estaba decorado como una nave espacial, con luces LED que se extendían bellamente por las paredes.

Por el rabillo del ojo, creí ver una sombra pasar por la puerta.

Haru me preguntó si podía cantar. Negué con la cabeza; no es para nada lo mío. Le hice señas para que él cantara y yo solo agitaría la pandereta para acompañarlo. Haru no me presionó. Puso cinco canciones japonesas seguidas. No podía entender la letra, pero las melodías eran definitivamente románticas. Él seguía haciendo gestos como si estuviera tratando de incluirme en su actuación. Lo tomé a risa, aunque volvió esa sensación espeluznante de ser observado. Cuando miré el panel de vidrio de la puerta, no había nadie.

Pero entonces Haru intentó tocar mi mejilla. Eso cruzó la línea, así que le aparté la mano de un manotazo.

En ese momento, un hombre enorme entró de golpe y tiró a Haru hacia atrás, justo frente a mí.

¿¡Cuándo llegó!? ¿¡Cuánto tiempo llevaba observando!?

“¡Oh! Kuma-kun” dijo Haru con una sonrisa de suficiencia. El rostro de Bear era una mezcla de pura furia. “Estás interrumpiendo nuestra cita” añadió Haru en inglés, probablemente para que yo entendiera.

“No me importa. Estabas siendo inapropiado con el novio de alguien más” respondió Bear tajante en inglés antes de soltar a Haru.

“Solo quería poner a prueba cuánto autocontrol tiene Kuma-kun. ¿Solo unas pocas horas y ya se quiebra?” Haru sonrió con malicia

.

... ¿Qué significaba eso?

Fruncí el ceño confundido. Haru sonrió con complicidad.

“Nos ha estado siguiendo desde el momento en que te subiste a mi auto” reveló. ¡Ajá! Eso explica por qué seguía sintiendo un aura oscura persiguiéndome.

Espera... “¿No se suponía que estarías en el dojo?”

“Me tomé el día libre” dijo Bear, claramente enfadado. Rara vez se veía tan sombrío.

“Vámonos.”

Extendió su mano. Estaba a punto de tomarla cuando Haru interpuso la suya.

“No te vas a llevar a mi cita así de fácil” dijo Haru, y luego puso una nueva canción en la lista. “Canta contra mí. Si sacas un puntaje más alto, terminaré la cita aquí mismo.”

... ¡¿QUÉ?!

Desde que llegamos, Japón no ha sido más que un *drama constante al nivel de un anime*. ¿Y ahora estaba a punto de presenciar a Bear... **cantando**?

Bear sonrió lentamente y asintió.

Dios mío, habla en serio.

Haru se vio sorprendido, pero tomó el micrófono y fue primero. Después de haberlo escuchado cantar cinco canciones antes, tenía que admitirlo: no era malo. Bear se sentó a mi lado con los brazos cruzados, totalmente tranquilo, como si estuviera meditando.

Decidí provocarlo un poco. Mientras Haru se compenetraba con la canción, me incliné y besé la mejilla de Bear. Él saltó de sorpresa y luego me apretó la nariz. Solté una risita, así que él respondió dándome un beso en la mejilla también.

Estábamos tan ocupados siendo empalagosos que ni siquiera nos dimos cuenta de que Haru había terminado de cantar.

“¡Ejem!” un carraspeo desde el micrófono nos hizo separarnos de un salto. Haru estaba parado con las manos en las caderas y señaló la pantalla.

Me quedé con los ojos bien abiertos. **95 puntos.**

¿Podrá mi hombre superar eso?

“Tu turno” dijo Haru.

“Hii~” Bear resopló dramáticamente y luego le lanzó a Haru una mirada de muerte. Lo juro, esto se sentía como un auténtico duelo de anime. Se levantó, agarró el micrófono con toda la actitud y seleccionó su canción:

“Baka mitai... Kodomo na no ne... Yume wo otte, kizutsuite...”

Eligió Baka Mitai, una canción de la serie de videojuegos Yakuza. ¡Uno de mis favoritos de todos los tiempos!

Pero más allá de la elección de la canción... **Bear SABÍA CANTAR.**

En serio, tenía una voz increíble. Suave, emotiva y llena de melancolía. La mandíbula de Haru estaba prácticamente en el suelo. Bear no hizo mucho teatro; simplemente se paró y cumplió. Pero ¿el impacto emocional?

Sublime.

Cuando la canción terminó, el puntaje apareció en pantalla: **“¡98! ¡Sí!”**.

Salté a sus brazos y Bear me levantó, dándome vueltas con alegría. Haru se quedó rígido con los brazos cruzados, pero aceptó su derrota.

“¿Quieren que los lleve de vuelta al hotel?” ofreció Haru, pero Bear sacudió la cabeza.

Le agradecí a Haru por invitarnos todo el día. Pero justo cuando nos estábamos despidiendo, ¡me dio un beso en la mejilla!

“Qué lástima. Este gigante te atrapó primero” dijo en inglés y salió corriendo antes de que Bear pudiera darle un puñetazo.

Bear apretó los puños con frustración.

“Eres muy popular, ¿eh?” murmuró.

Yo solo me encogí de hombros. No puedo evitarlo si soy así de guapo, bebé.

CAPÍTULO 30: AMOR DE HOTEL - CASI PIERDO LA CINTURA

No fuimos directo al hotel porque, como Bear no iba al dojo y yo no tenía nada que hacer, decidimos pasear por Harajuku. Miramos ropa y varias cosas que no tenemos en casa, simplemente vagando sin rumbo.

“¡Totemo hanshammu na!” (¡Rayos, eres tan guapo!).

Maldición, él dice eso, pero yo soy igual de encantador. Por donde camináramos, tanto chicas jóvenes como mujeres adultas no paraban de lanzarnos miradas furtivas. Yo casi desaparecía en el fondo. Varias adolescentes se acercaron a pedirle fotos a Bear; creo que ya era la sexta vez. No dejaban de hacerle cumplidos. Aunque yo no entendía, "hanshammu na" probablemente venía de handsome (guapo). Además de "hot" (sexy) y "to", fuera lo que fuese que eso significara.

“¿Calor? Ten, un helado” Bear me pasó una paleta de helado de una máquina expendedora. La tomé, la desenvolví y me la metí en la boca. “¿Estás bien?” Se sentó a mi lado y me picó la mejilla regordeta.

“Dejaste que ella te tocara el brazo hace un momento” dije, pensando en las chicas que se amontonaban alrededor de Bear para sacarse fotos y le acariciaban el brazo.

“¿Celoso?”

“Tú también puedes tener celos de mí” le retuque. Él se inclinó y apoyó su cara en mi hombro.

“Oh, no estaba prestando atención.”

“Hmph” dije, succionando el palito de helado para disfrutar del dulce frío, pero Bear a mi lado estaba actuando extraño.

“Mi esposo sexy” dijo.

“¿Dónde?” Lo miré parpadeando, mientras lamía el helado.

Bear miró de reojo el edificio detrás de nosotros, luego me dedicó una gran sonrisa antes de ponerme una cara burlona. Miré el cartel blanco del edificio y me di cuenta de que era un “Hotel del Amor”, el tipo de lugar al que la gente va mayormente para “el acto”.

“Nunca he estado dentro de un Hotel del Amor japonés. Me pregunto cómo será por dentro, qué habrá de interesante” comenzó a decir Bear.

“Bueno, yo también tengo curiosidad.”

Me tragué el resto de mi paleta de un bocado y tiré el palito a la basura. Bear me tomó de la mano y me guió hacia la entrada, que tenía un arco rojo en forma de corazón.

“¡Woow!”

Exclamé cuando Bear abrió la puerta de nuestra habitación alquilada. La decoración encajaba perfectamente con la temática: un hotel para que los amantes hicieran lo suyo. La iluminación era de un tono naranja rojizo y tenue. Bear jugueteó con un control remoto y me mostró que las luces podían cambiar de color. Cuando pasó a púrpura, se volvió aún más erótico. Solo de mirar el rostro apuesto de Bear me daban ganas de abalanzarme sobre él, pero me contuve; todavía me estaba divirtiendo.

“La cama es muy elástica y grande” dije.

El colchón probablemente estaba diseñado sólo para... actividades. Incluso sin aplicar mucha fuerza, toda la cama vibraba intensamente. Si alguien comprara esto solo para dormir, podría resultar incómodo. Moverse un poco sacudía toda la cama. Había un botón cerca de la cabecera. Gateé hasta allí y lo presioné, y la cama empezó a agitarse. Incluso tenía ajustes de velocidad: lento o rápido.

Me refí. “Si sigo con esto, seguro voy a quedar embarazado.”

Después de decir eso, miré a Bear, quien estaba allí de pie con el rostro encendido.

“Ve a ducharte primero, luego haremos un bebé” dijo.

Los ojos afilados de Bear eran tan tentadores. Gateé lentamente hasta sentarme al borde de la cama.

“Llévame a caballito.”

Bear sonrió y se agachó. Salté sobre su ancha espalda y me llevó cargando al baño. Por dentro era deslumbrante, como entrar en una escena de una película de la antigua Roma o de César. Todo era de mármol con hermosos grabados, con pilares y arcos, muy lujoso. En el centro había una bañera enorme; no, más bien una gran piscina para sumergirse.

“Mi concubino, ven a lavarme” bromeé mientras me acercaba al borde de la piscina. Bear se rió ante la ocurrencia, se sumergió en el agua templada y luego se apartó el cabello mojado de la frente con un gesto natural.

Tragué con fuerza al ver lo apuesto y sexy que se veía, su abdomen bronceado hacía que mi corazón se acelerara.

“Aquí no hay concubinos, sólo tu esposo. Ven, te lavaré”

Bear me tendió la mano y la tomé, bajando los cortos escalones de mármol para unirme a él. “Umm”. Tan pronto como mi cuerpo tocó el agua, no pude evitar gemir de alivio. Sus grandes manos acariciaron suavemente mi espalda y yo hice lo mismo. Nuestras miradas se cruzaron profundamente antes de que Bear levantara mi mentón y me besara.

“Lávate con jabón primero” dijo él, apartándose y limpiándose la saliva de la boca.

Luego, abrió una caja dorada en el borde de la bañera. Yo lo seguí pegado a su espalda.

Dentro había artículos de baño: jabón, champú en frascos elegantes, todo con un aroma estupendo. Junto con esto, había...

"Lubricante y ... ¿cómo llegó este dildo aquí?" dije sosteniendo un dildo rosa.

"Estamos en un Hotel del Amor. Cualquier lugar es bueno para hacer bebés." dijo Bear, apretando mi trasero juguetonamente. Le di un golpecito con el dildo en la cabeza como respuesta.

Bear me sentó en la punta de la bañera, poniendo jabón en sus manos y frotándolo por todo mi cuerpo -desde el cuello, axilas, pecho, espalda, abdomen, muslos.

"Ahh" gemí mientras sus grandes manos llegaban a los lugares que más deseaba que tocara: mi parte delantera y trasera.

"¿Arde?" preguntó, frotando sus manos jabonosas en mi punto del amor. Negué con la cabeza y abrí más las piernas "No arde, pero ya quiero que me penetres"

Bear sacó la lengua burlonamente y deslizó su gran miembro arriba y abajo. Froté su cuerpo con manos jabonosas, luego bajé para tocar su gran hombría, apretando hasta que gruñó por lo bajo. Nos volvimos a besar con lengua antes de que Bear vertiera agua sobre nosotros para enjuagarnos. Me apoyé sobre su gran hombro gimiendo suavemente mientras Bear deslizaba sus dedos dentro mío con lubricante.

"¿Quieres probar los juguetes?" susurró Bear, sentándose a mi lado en la bañera. Mire el dildo rosa con sentimientos encontrados. Además de los dedos de Bear, su lengua y su gran miembro, no había usado ningún extra dentro mío. Pero bueno, pagamos mucho dinero por este hotel; hay que aprovecharlo al máximo.

"Sí" asentí. Bear me ayudó a sentarme en cuclillas sobre sus piernas. Acomodó el dildo de pie en el suelo, y yo lentamente bajé hacia éste. La punta redondeada se deslizó dentro rápidamente, Bear me había preparado bien.

"Ahhh" sollocé de placer, aunque no fuera tan grande como el de Bear.

"Intenta moverte" dijo Bear, besándome nuevamente. Comencé a balancearme sobre el dildo, mientras agarraba el duro miembro de Bear con ambas manos. Se sentía bien, pero todavía me sentía un poco vacío.

"Bear...no quiero usar más el dildo" susurré cerca de su oído, rozando con mi lengua de forma provocadora.

"¿Qué quieres entonces?" sonrió con picardía. No hacía falta adivinar, pero él quería que ruegue. Bear sabía que yo nunca preferiría los juguetes antes que a él.

Lo cual era cierto.

"Tú miembro"

Bear besó mi mejilla ruidosamente, sacó el dildo rosa y deslizó su miembro dentro de mí. Me estremecí ante el cambio repentino de tamaño, pero sonreí con satisfacción. Bear movió sus caderas de arriba abajo y yo froté las mías contra las suyas para seguirle el ritmo. Nos quedamos abrazados, sentados, hasta que ambos terminamos. En la segunda ronda, recosté a Bear en el suave colchón de goma del baño, cubrí su cuerpo bronceado y musculoso con gel fragante y empecé a masajearlo.

Bear gimió con felicidad mientras frotaba su gran miembro con ambas manos. El gel hizo que se sintiera mucho mejor. Si me preguntan dónde aprendí todo esto, diría que copié un video de masaje porno jaja.

“Lame mis pezones” Bear pidió. Yo cumplí.

Me recosté sobre el gran miembro de Bear, frotando mis pezones sobre su dureza hasta que soltó un jadeo de placer. Luego use el surco de mis pectorales para frotar su miembro, moviéndome rítmicamente mientras mi boca cubría la punta, succionando el fluido blanco que salía.

¡Delicioso!

“Suficiente, esposo. Cabálgame ahora” dijo Bear, azotando su miembro dos veces. Me senté y guí la cabeza de su miembro profundo dentro de mí. Luego comencé a balancear mis caderas.

Slap slap slap!

El sonido de nuestros cuerpos chocando hizo eco en el lujoso baño. Cuando me sentí cerca del clímax, todo mi cuerpo se debilitó, colapsando sobre el pecho de Bear. Luego Bear levantó sus caderas embistiendo dentro de mí. Gemí fuertemente, rodeando mis brazos alrededor de su fuerte cuello, apretando su miembro, moviéndome con él.

“Tan apretado Po...demasiado bueno” dijo, mordiendo y besando mis labios. “Bear, me estoy viniendo” dije, moviendo mis caderas más fuerte, embistiendo profundo. Bear asintió, él estaba cerca también. Sonreí porque es raro que acabemos juntos.

“Ah!”

Nuestros cuerpos temblaron. Bear embistió dos o tres veces más, descargando dentro de mí. Mordí mi labio, sintiendo hormigueos en mi estómago.

Bear me ayudó a volver al agua para limpiarnos. Luego de bañarnos, nos pusimos las batas y volvimos a la cama vibrante.

“Ahhh”

Abrí las piernas dejando que bear se introdujera con un extraño condón que lucía como mazorca. Al principio se sintió extraño, pero pronto fue increíblemente

placentero. La cama se mecía perfectamente, casi ni tenía que moverme, mi trasero se balanceaba al ritmo de las embestidas de Bear.

“Más esposo... no puedo” sollocé, rodeando con mis brazos su cuello. Mi miembro derramó su jugoso amor por todo el pecho de Bear.

Esto no había terminado. Habíamos acordado probar cada tipo de condón del hotel y si ninguno funcionaba para mí, Bear no presionaría. Después de horas, el piso estaba lleno de condones usados de todo tipo de colores.

“Sonríe, así es exactamente como me gusta. Es broma, esposo, lo quiero duro y rápido”

Arqueé mi espalda, gimiendo, mis ojos se cerraban del cansancio, pero mi cuerpo seguía cooperando, Eran cerca de las diez de la noche, pero Bear seguía comiéndome hasta que llegué al clímax decenas de veces. Su miembro ya no podía producir más líquido.

¡Mierda, esto fue una locura!

De todas maneras, Bear podía provocarme orgasmos sin eyacular, lo cual amaba. Sólo Bear podría hacerme eso. Él colapsó, respirando con dificultad, pero no la quitó.

“¿Sin energías?” pregunté

“Bear era un atleta, por lo que era normal para él aguantar más que yo. Siempre trato de satisfacerlo, excepto cuando estoy realmente cansado. En ese caso le diría y él estaría bien con eso. Nunca me presiona.

“Estoy agotado. ¿Cómo es que Po está tan bien esta noche, haciéndome acabar tantas veces?” dijo Bear, acercándose a él y besándome el hombro. Sus ojos oscuros miraron profundamente a los míos.

Él me ama aún más ahora.

“Solo para ti, esposo” le dije, mordiéndole la nariz. Él sonrió con encanto y me invitó a ducharme de nuevo. Pero yo no podía levantarme; mi parte inferior del cuerpo no daba más.

Así que Bear entró contoneándose, llenó la bañera con agua tibia y me lavó hasta que me sentí cómoda.

“Ve a acostarte. Me ducharé primero” dijo después de ponerme una camiseta y ropa interior.

“No te duches mucho tiempo. Quiero mimos” le supliqué. Bear me besó la frente, asintió y desapareció en el baño. Intenté quedarme despierto, pero al poco tiempo, él salió solo en ropa interior.

“Qué rápido” dije, levantando ambas manos. Bear se lanzó de inmediato y me abrazó.

El aroma del jabón dulce que compartimos me hizo sentir increíblemente bien. Menos de un minuto después, finalmente me quedé dormido.

CAPÍTULO 31: ASUNTOS DEL CORAZÓN, ¿QUIÉN PODRÍA RESISTIRSE?

Me desperté a las cinco a. m. con Bear a la mañana siguiente. Ambos nos vestimos y bajamos para registrar la salida. No había personal en la recepción; este hotel funciona con autoservicio a través de una máquina automatizada. Supongo que los dueños valoran la privacidad del cliente. Además, les ahorra a los huéspedes la incomodidad de tener que explicar para qué tipo de “actividades” están reservando la habitación.

Regresamos a nuestro hotel habitual alrededor de las seis a. m. Bear pidió servicio a la habitación y luego se fue al dojo. Yo volví a la cama y no me desperté hasta casi las 10. Salí envuelto en una manta y me senté solo a comer el desayuno, sintiéndome un poco solitario. Encendí la televisión y vi las noticias de forma casual hasta que Bear llamó.

“¿Sí?” respondí, todavía masticando mi ensalada.

“¿A qué hora te despertaste?”

“Recién.”

“Está bien, tenemos que hacer el registro de salida en una hora” me recordó Bear. Respondí con un “está bien” casual y colgué. Una vez que estuve satisfecho, me duché y luego holgazaneé leyendo manga y navegando por internet. Al poco tiempo, Bear regresó. Lo primero que hizo fue acercarse tambaleando y desplomarse encima de mí mientras yo estaba despatarrado en el sofá.

“¡Pesas demasiado!” grité, intentando zafarme. Él solo se rió, divirtiéndose.

Qué gracioso es este hombre.

“Esta noche vamos al condominio del entrenador Tanaka para comer yakiniku” dijo Bear, apoyando su cabeza en mi pecho. Cuando está cansado, se pone así de pegajoso; no es que yo sea diferente. A mí también me encanta pegarme a él. Después de todo, si no me pego a mi novio, ¿a quién más me voy a pegar? ¿A un gato?

“Ve a ducharte de una vez” le dije, dándole palmaditas en el hombro. Pero el grandullón no se movió. Me quedé en silencio y escuché su respiración pausada: se había quedado dormido sobre mí.

“Aww” murmuré. No lo desperté. Me quedé allí tendida, acariciando suavemente su cabello negro y espeso, sintiéndome cálida y satisfecha.

...

“Pasen, pasen. Dejen sus cosas en la encimera. ¿Por qué llegaron tan temprano?”

Kan parecía nervioso mientras nos recibía en el condominio del entrenador Tanaka. El lugar era sencillo pero espacioso; una clara señal de que el dueño tenía dinero. En Japón, ser dueño o alquilar un condominio de varias habitaciones tan grande cuesta decenas de millones de yenes.

“Te dije que ya casi llegábamos” dijo Bear, dejando en la encimera la bolsa de aperitivos y bebidas que trajimos. Luego preguntó: “¿Dónde está el entrenador?”

“En la ducha” respondió Kan.

Fruncí el ceño. El cabello de Kan estaba mojado y tenía una toalla colgada al hombro. Su camisa estaba solo a medio abotonar.

“¿No te acabas de duchar tú también?” pregunté con naturalidad. Kan se sonrojó. Miré a Bear, quien levantó una ceja, igual de desconcertado. Entonces salió el entrenador, con aspecto avergonzado, vistiendo un suéter de cuello alto que cubría toda su piel pálida. Sus labios todavía estaban un poco hinchados.

Bear no se anduvo con rodeos: “¿Desde cuándo?”

Bum. Soltó la bomba.

Kan se puso pálido. El entrenador y yo nos quedamos allí sentados mirando a los dos chicos en silencio.

“Me gusta Hikari-san desde hace mucho tiempo” confesó Kan. Hikari era el nombre de pila del entrenador Tanaka.

“Pero es nuestro entrenador, Kan. Es nuestro maestro” dijo Bear.

“¿Qué quieres que haga? Ya me enamoré de él” dijo Kan, mirando hacia el entrenador, cuyo rostro se puso aún más rojo.

“Entiendo si no estás de acuerdo con esto, Bear. Pero de verdad intenté no enamorarme tan profundamente. En serio. Luego, cuando él renunció... tuve que hacer algo”.

Así que esta era la verdadera razón por la que Kan vino a Japón tan repentinamente.

“Recién empezamos a salir oficialmente ayer... y después de eso pasó todo lo demás” dijo Kan vagamente, pero Bear y yo captamos el mensaje fuerte y claro.

“Por favor, no te enojas con Kan...” dijo el Entrenador en tailandés, todavía con un acento marcado. Su voz denotaba preocupación. Bear miró a su amigo, suspiró y luego le dio una palmada en el hombro.

“No tengo derecho a impedir que nadie ame a quien quiera. Si ustedes dos son felices, yo soy feliz por ustedes”

Vaya... Qué héroe tan noble. Hace apenas un momento parecía listo para hacer el papel de villano y separarlos.

“Gracias” dijo Kan con una sonrisa.

Después de eso, la pasamos genial asando carne y de fiesta. Al Entrenador le costaba sentarse con las piernas cruzadas; probablemente porque Kan lo había dejado exhausto tras haberlo tomado con tanta pasión. Lo entiendo, de todas formas. Yo también he estado en esa situación.

Kan dijo que se quedaría en Japón hasta la próxima semana porque tenía programado un entrenamiento de judo con la asociación tailandesa. Después de eso, planeaba volver a Japón para estar con el Entrenador hasta que empezara el nuevo semestre. Ahora eran oficialmente una pareja a distancia: con kilómetros de por medio, pero unidos por el amor. Bear y yo solo podíamos apoyarlos y esperar que siguieran siendo felices.

...

Más tarde esa noche, el Entrenador Tanaka y Kan nos llevaron de vuelta al hotel. Antes de dormir, hice una videollamada con mamá, cómo siempre hago.

“Bear sigue tan guapo como siempre, ¿eh?” dijo ella.

Mamá, tranquila. Cada vez que ve a Bear, son los mismos elogios.

“Gracias, señora. ¿Cómo ha estado?” preguntó Bear con el tono más amable y respetuoso.

Qué varonil.

“Estaré de vuelta en Tailandia el mes que viene” dijo ella.

Mamá y papá habían acordado volver a casa, aunque no habían terminado de recorrer el mundo. Pero en casi dos años, ya habían visitado muchísimos países. Sonreí, feliz de escucharlo. Mi papá agarró el teléfono y, como siempre, soltó sus chistes malos. Yo me mantuve serio, pero Bear se descostillaba de la risa. Con razón mi papá lo quiere tanto: él también se ríe de sus chistes agrios.

...

Al día siguiente, Kratip pasó por el hotel con su novio. Por desgracia, Bear ya se había ido al dojo. Como estaban haciendo unos trámites cerca, Kratip decidió pasar a saludar. Mientras charlábamos, no pude evitar notar lo coqueta que era ella con su novio. Ahora le creo a Bear: esta chica no es ninguna principiante.

Bear regresó justo cuando Kratip y su novio se estaban yendo, así que pudo despedirse. Mañana salíamos para Sapporo. Se terminaron las sesiones de dojo para Bear.

¡Siiiiiii!

“Alguien está de buen humor” me cargó Bear mientras yo tarareaba una canción guardando la ropa.

“¡Obvio! ¡Voy a estar con mi hombre a tiempo completo otra vez!”

Al escuchar eso, Bear se acercó y me besó la mejilla, moviendo su nariz por mi cuello en un gesto juguetón. Entre risas y mimos, terminamos olvidándonos de las valijas por un momento, simplemente disfrutando de estar juntos y del afecto que nos tenemos. El tiempo parecía detenerse mientras nos relajábamos antes del viaje.

“Mañana será un gran día” dijo él, abrazándome con fuerza.

“Definitivamente” respondí, sabiendo que lo mejor de viajar era tener su compañía. Las tareas pendientes podían esperar; lo más importante era ese momento de conexión antes de nuestra próxima aventura en Sapporo.

CAPÍTULO 32: ¿ONSEN U... ON-SEX?

Tomamos el tren de alta velocidad hacia Hokkaido, con destino a la ciudad de Sapporo, el centro económico de la región. El hotel que reservó Bear era un **ryokan**, una posada tradicional japonesa.

El personal en kimono nos recibió cálidamente, y se esperaba que los huéspedes se cambiaran a un yukata, un kimono ligero y casual de verano. La atmósfera se sentía serena y nostálgica. Según las reseñas que había leído Bear, este era un ryokan de 5 estrellas con una gran terma natural privada.

“¡Senpai, sí! Arigato” saludé a Bear una vez que se había cambiado. Como siempre, se veía increíblemente bien; alto y de complexión fuerte, y ese yukata lo hacía lucir aún más sofisticado. Pero Bear me miraba con ojos intensos, una mirada profunda que claramente ocultaba muchos pensamientos.

“Po te ves tan bien en yukata” dijo en voz alta. Parece que no pudo contener el comentario.

“¿Puedo acercarme?” susurró, caminando hacia mí para abrazarme por la espalda, apoyando su barbilla sobre mi cabeza.

Ni siquiera habíamos salido de la habitación.

“¡Tranquilo!” respondí entre risas.

“Solo contigo” contestó él con suavidad.

Antes de que pudiera decir algo más, Bear desató mi yukata y me devoró justo ahí, en el tatami.

“Aaaah...” Papá Bear soltó un gemido largo y profundo mientras se hundía en el **manantial de agua hirviendo**, completamente desnudo. Yo, por otro lado, seguía sentado en el borde con solo los pies en el agua, removiendo la superficie con nerviosismo. Me daba demasiado miedo sumergirme del todo; no quería cocinarme las bolas.

Por suerte, este era un baño privado, así que no teníamos que preocuparnos de que nadie más nos viera. Y gracias a Dios que tampoco tuve que ver las partes íntimas de nadie más; con las mías y las de Bear ya era suficiente.

“Entra de una vez. Estar sentado así no te hace bien” dijo Bear, estirando su mano hacia mí.

Dudé, pero finalmente cedí y caminé hacia el agua.

“¡AAAH! ¡QUEMA!”

“Es solo la impresión del principio” dijo Bear mientras vertía agua caliente sobre mis hombros. Gradualmente, mi cuerpo se adaptó.

“Ahhh...” gemí igual que Bear antes.

“Se siente increíble, ¿no?”

“Sí...”

“¿Nunca te habías sumergido en un onsen antes?” preguntó.

“Sí, pero solo una vez” respondí.

Era muy joven en ese entonces. Mi papá me había llevado a un baño público y lloré como loco. Entre el agua hirviendo y hombres desconocidos desnudos por todas partes, todo el asunto me traumó. Después de eso, juré no volver nunca más.

Bear se rió y me contó que había pasado un año en Japón como estudiante de intercambio cuando estaba en noveno grado. En los días de frío intenso, solía ir a sumergirse en el onsen para entrar en calor.

“¿A qué tipo de baños ibas?” pregunté.

“Solo para hombres... a veces baños mixtos.”

Mis ojos se agrandaron y sentí un poco de malhumor interno. ¿Tanta gente ya había visto al "osito" gigante de Bear, e incluso había ido a baños mixtos?

“Entonces, ¿por qué reservaste uno privado esta vez? ¿Por qué no usamos simplemente el público? No me importaría” bromeé.

Bear se vio algo apenado.

“No quería que nadie más se quedara mirando el lindo trasero blanco de mi esposo” murmuró, y su mano traviesa se deslizó de inmediato para manosear el mío.

Me reí, dándole un manotazo, y accidentalmente rocé algo que estaba muy despierto.

“¿Estás duro? ¿incluso con este calor?” pregunté, incrédulo

“Bueno, el agua caliente hace que la sangre fluya.”

Honestamente, Bear, creo que es porque siempre tienes pensamientos cochinos conmigo. No intentes hacerte el inocente.

“Increíble” murmuré “No hay forma de que el mío se despierte con este calor.”

“¿Quieres poner a prueba esa teoría?” preguntó con una sonrisa pícaro.

Y eso fue todo lo que hizo falta. Bear me demostró, ahí mismo, que no importaba qué tan alta estuviera la temperatura del agua, no era nada comparado con lo mucho que él podía calentarme.

“¡Ah...! Me está entrando agua”

Gemí mientras me sentaba en su regazo, las piernas levantadas y descansando en una roca detrás mío. Mi cuerpo lo recibió completo, su duro tronco lentamente se deslizó profundo mientras movía sus caderas, dejando que me ajuste.

Eventualmente, se sintió cómodo. Rodeé su cuello con mis brazos y susurré por un beso. Me dio todo lo que necesitaba. Una vez que mi cuerpo se calentó de más una forma, el pequeño Po comenzó a cobrar vida.

Bear gruñó, orgulloso de él mismo, hasta se estiró para acariciarme.

“Ahh... se siente tan bien” gemí, frotándome contra él sin contenerme.

“Mmmm” gruñó Bear, “Me estás apretando tanto...maldición”

Luego me sacó del agua y me recostó sobre el piso de piedra japonesa, embistiendo más rápido y duro.

Slap slap slap slap slap

Levanté mis caderas para recibir sus embestidas, clavando mis uñas en su espalda. Mi estómago se tensó, liberando todo con un profundo suspiro.

...

“No quiero ir a ningún lado... Estoy cansado...” gemí, dejándome caer sobre el suave futón que Bear le había pedido al personal que nos preparara. Ni siquiera habíamos salido a pasear y Bear ya me había dejado completamente agotado.

“Descansemos hoy. Podemos salir mañana” dijo él, recostándose en su propio futón.

Los armaron por separado, como es costumbre en un ryokan. Me quedé ahí, mirándolo desde el otro lado de la habitación. Tenía ganas de arrastrarme hasta él y acurrucarme, pero no quería que pensara que era un pesado o un pegajoso.

Además, es normal dormir separados la primera noche en un ryokan, ¿no?

“Voy a apagar las luces” dijo Bear.

Asentí, me tapé con la manta y cerré los ojos. Pero incluso después de varios minutos, no podía dormirme. No paraba de dar vueltas hasta que, finalmente, abrí los ojos y vi que Bear tampoco estaba dormido. Se había dado vuelta para mirarme.

“¿Qué pasa?” preguntó.

“No puedo dormir” admití. Pero antes de que pudiera decir nada más, Bear levantó su manta.

“¿Quieres venir a dormir con tu maridito?”

Sonreí de oreja a oreja y rodé hacia sus brazos al instante.

“Qué calentito” murmuré, acurrucándome en su ancho pecho y respirando su aroma familiar. Bear me acarició la espalda y luego me dio un beso suave en la coronilla. Me incorporé y le di un pico en los labios, lamiéndolos después para provocarlo.

“sabes... todavía no lo hicimos en un futón.”

“Mmm, ni hablar. Estoy demasiado cansado” protesté mientras él me jalaba suavemente para que me acostara debajo suyo. Se rió entre dientes, con esa voz grave y profunda, y me tocó la punta de la nariz.

“No te estoy provocando, lo prometo. Vamos a dormir” dijo, volviéndome a estrechar entre sus brazos. Le mordí el hombro en broma antes de acurrucarme contra él otra vez, y me quedé dormido al instante sin darme cuenta.

CAPÍTULO 33: NUESTRA PRIMERA VEZ JUNTOS

A la mañana siguiente, nos despertamos renovados. El personal del hotel vino a ordenar los futones, preparar el desayuno y ver cómo estábamos con mucha amabilidad y alegría; otro de los encantos de alojarse en un ryokan.

Bear me llevó a recorrer la ciudad: vimos la famosa Torre del Reloj, paseamos por el Mercado Nijo y nos sentamos a comer mariscos frescos, incluyendo unos cangrejos gigantes de carne firme. Aunque me sentía un poco indispuerto, la comida estaba tan buena que igual pude comer.

Esa noche, nos relajamos en la zona de Susukino, el distrito de entretenimiento y vida nocturna de Sapporo. Como siempre, Bear atraía miradas por todos lados, pero bueno, yo tampoco era precisamente invisible.

“Cuando salí del baño, una chica me dio esto” dije, volviendo a nuestro asiento y mostrándole a Bear un papelito con dibujos animados que tenía un ID de LINE anotado.

Él frunció el ceño, me acercó a él y me besó la mejilla con aire posesivo. Me reí y crucé una pierna sobre su regazo mientras encendía un cigarrillo. No fumo seguido, solo cuando estoy relajado y el ambiente se presta. Por suerte, en este club se podía fumar dentro. Bear, por ser atleta, no fumaba, pero nunca me lo prohibía; solo me decía que cuidara mi salud.

Exhalé una bocanada de humo blanco y, en cuanto sentí el efecto, me incliné y besé a mi hombre profundamente, sin que me importara quién nos estuviera mirando. Bear respondió con entusiasmo, deslizando su lengua en mi boca con una pasión ardiente. Cuando finalmente nos separamos, cruzamos miradas, nos levantamos y salimos del club tomados de la mano. Paramos un taxi directo de vuelta al ryokan.

Nos quitamos el sudor y el olor a cigarrillo en la ducha, besándonos todo el tiempo, hasta quedar impecables. Bear me alzó y me dejó sobre el futón, que olía a limpio, y empezó a dejar un rastro de besos y mordisquitos por mi piel, desde la clavícula hasta la punta de los pies. Mordió juguetonamente cada uno de mis dedos, y yo los moví contra su lengua en respuesta.

“Pequeño provocador” murmuró antes de correr su lengua lentamente hacia arriba por mi pierna y deslizando su cabeza dentro de mi yukata.

Jadee.

Pasó su lengua por mi área sensible, de adelante hacia atrás, mientras sus dedos daban vueltas y presionaban suavemente hacia adentro con la ayuda de algo de lubricante. Me mordí el labio, acomodando mis caderas para más confort, dejándolo complacerme completamente. Eventualmente, me hizo acabar usando su boca. Mientras me miraba, lo atraje hacia el futón y le devolví el favor, succionando y lamiendo su miembro duro con entusiasmo.

“Po, te quiero...necesito estar dentro” Bear gruñó. Me levanté de entre sus piernas, dando una última lamida a la cabeza de su miembro.

“¿Quieres ahora?” pregunte juguetonamente

El asintió

Entonces me subí a sus piernas, guiándolo para introducirse dentro de mí, balanceándome de arriba a abajo. Bear llevó sus manos a mi pecho, jugando con mis pezones rosados. eventualmente no pudo resistirse y se sentó para lamerlos ruidosamente.

Envolví su cuello con mis brazos, moviendo mis caderas y girándolas, formando un ocho. Bear dejó salir un profundo gruñido, presionó sus labios contra los míos, y deslizó su caliente lengua dentro de mi boca. Mi cuerpo completo se estremeció mientras llegaba al clímax. Me dejé caer hacia atrás, pero Bear se mantuvo encima, embistiendo rítmicamente mientras bajaba la mano para acariciarme, reavivando el fuego en mi interior.

“Te amo demasiado, Po” susurró en mi oído mientras embestía profundo una última vez y vaciaba su calor dentro de mí.

“Te amo mucho más, Bear...”

...

Pasamos casi una semana explorando Hokkaido. Desde deambular por campos de lavanda hasta buscar los mejores puestos de ramen, caminamos por la ciudad sin rumbo fijo. Cuando nos cansábamos, volvíamos al ryokan para descansar.

Una vez que terminó nuestra estadía, fuimos directo a Osaka. Bear ya había reservado un hotel; no era tan grande como el de Tokio, pero sí acogedor, práctico y a un paso de un famoso parque de diversiones. Osaka tenía una vibra completamente distinta a la de Tokio o Hokkaido.

El primer día, después de hacer el check-in, arrastré entusiasmado a Bear al parque. Planeábamos quedarnos por esa zona unos tres días. A Bear no le molestaba; de todos modos, no había armado un itinerario estricto. Algunos días, cuando no teníamos ganas de salir, simplemente nos quedábamos en la habitación, vagueando desnudos y dándolo todo hasta quedar bizcos.

Hasta que llegó el día de mi cumpleaños.

“¿Qué...?”

Me desperté por la mañana y estiré la mano para encontrar la cama vacía. Solo llevaba puesto una bata suelta y abierta. Chupetones, marcas de besos y

mordisquitos juguetones de Bear decoraban mi piel. Al mirar alrededor de la habitación, noté lirios blancos esparcidos como decoración.

Me levanté y caminé hacia la sala de estar; había todavía más lirios acomodados por todas partes. En el sillón estaba el hombre que más amaba, profundamente dormido, sosteniendo un carretel de cinta dorada, de la misma que se usa para atar los ramos de flores.

Se había quedado despierto hasta tarde decorando para darme una sorpresa. Mi corazón se llenó de alegría y amor al saber cuánto me adoraba Bear.

Cuando se despertó y me vio allí de pie, intentó esconder la cinta detrás de su espalda.

“Tarde” le dije, lanzándome a sus brazos.

“Qué duro está esto” rezongó Bear con voz somnolienta.

Al parecer, se había quedado dormido antes de terminar de decorar. Le tomé la cara entre las manos y lo besé repetidamente para decirle: no hace falta, ya me desborda la felicidad.

“¿Te gusta?” preguntó Bear.

Asentí y lo besé de nuevo.

“No estás vestido como corresponde” me cargó, dándole un toquecito a mi pezón al aire.

Digo, solo llevaba la bata puesta: sin lazo, sin cinturón, nada debajo. Así que, sí, todo estaba a la vista.

“Me gusta así” dije con suficiencia.

Para ser honesto, no había tenido la intención de provocarlo. Simplemente me preocupé cuando no lo vi y me levanté a las apuradas. Pero cuando vi ese brillo travieso en los ojos de Bear...

“¿Quieres hacer un poco de ejercicio matutino?”

“Bueno” sonreí, dejando caer la bata a un lado. Bear se sacó rápido el pantalón del pijama.

Y así fue como la mañana de mi cumpleaños se volvió ardiente e inolvidable. Después, nos quedamos enredados el uno con el otro, admirando las flores, charlando y riendo todo el día. Esa noche, Bear me llevó a cenar a un restaurante en un piso alto, donde había reservado una mesa privada y organizada música de violín en vivo.

Me sorprendió de nuevo, esta vez con una torta.

“Amo tanto a mi esposo” le dije, besándolo.

“Feliz cumpleaños, bebé” respondió Bear con una mirada profunda y significativa mientras me entregaba un paquete de regalo.

Fruncí el ceño ligeramente; le había dicho antes de irnos a Japón que no comprara regalos de cumpleaños. Con estar juntos en este viaje era más que suficiente, especialmente porque él había pagado los vuelos, los hoteles, la comida y la diversión.

“No es nada caro” dijo Bear, leyéndome la mente.

Acepté el paquete y lo abrí. Adentro había una foto enmarcada de los dos con los yukatas haciendo juego, sacada en el ryokan. Me había olvidado por completo de que ofrecían servicio de fotografía.

“Nuestro primer año viajando juntos al extranjero.”

“¿Habrá más años por venir?”

Bear asintió con confianza. Abracé la foto contra mi pecho, me apoyé en su hombro ancho y dejé que la suave música clásica nos envolviera.

Fue, sin ninguna duda, **el cumpleaños más feliz de mi vida.**

CAPÍTULO 34: SI SU NOMBRE ES BEAR, ES GARANTÍA DE QUE ES EL MEJOR ESPOSO PARA PO

Tan pronto como aterrizamos en Bangkok, Le mandé un mensaje a mi papá y a mi mamá.

Les envié un mensaje a mi padre y a mi madre.

Me habían transferido una gran cantidad de dinero por mi cumpleaños, así que le envié una parte a Bear para ayudar con los gastos del viaje. Pero, por supuesto -un movimiento clásico de esposo-, él me lo devolvió de inmediato. No solo eso, sino que incluso agregó un poco más y fingió no darse cuenta cuando lo confronté al respecto. Lo dejé pasar. Si él quería dar, yo lo aceptaría. Después de todo, era dinero que de todos modos gastaríamos juntos en el futuro.

Cuando regresamos a Tailandia, Bear se quedó en mi casa durante tres días. Me ayudó a limpiar la casa, podar los árboles y el césped, y esperó a que mis padres regresaran. Al principio, planeamos recogerlos en el aeropuerto, pero decidieron volver con un amigo, así que nos dijeron que simplemente esperáramos en casa.

Pero esperamos... y esperamos... y no había señales de ellos.

“¿No se suponía que debían llegar alrededor de las cinco?”

Estaba teniendo un mal presentimiento otra vez. La última vez que hablé con mi papá fue alrededor de las tres p.m. y, después de eso, no pude localizarlo. No entraban las llamadas. Nadie leía mis mensajes. También me había olvidado de pedir el número del tío Jee, el amigo que traía a mis padres de regreso.

“Siéntate. No pienses demasiado” dijo Bear con suavidad.

“¿Cómo no voy a pensar de más? ¡Cada vez que tengo un mal presentimiento, algo malo sucede!”

Aunque me quejé, me senté junto a Bear en el sofá. Él levantó una mano y acarició mi cabeza suavemente, tratando de calmarme. Menos de cinco minutos después, llamó un número desconocido.

La voz en la línea dijo que era un miembro del personal de un hospital privado. Me informaron que el auto en el que iban mis padres había sido chocado en la autopista. Después de eso, no pude procesar nada más. Bear tuvo que intervenir y escuchar los detalles. Tan pronto como terminó la llamada, tomamos lo esencial y condujimos directamente al hospital.

¿Lo ven? ¡Mi intuición nunca se equivoca!

...

“Bear, ¿por qué demonios estacionaste tan lejos? ¡Ya llegamos tarde!”

“Vamos, entremos de una vez” Bear me empujó suavemente hacia la entrada

Fuimos directo a la sala de emergencias y preguntamos por su estado. Resultó que la tía Jee y mi madre estaban bien, solo con heridas superficiales. Pero mi padre... tenía una hemorragia interna y necesitaba cirugía inmediata.

Esta vez no me desmoroné como cuando Bear estuvo en el hospital. Estaba más sereno, pero no podía controlar mi irritación.

“¡Sigues diciéndome que me calme!” le espeté a Bear mientras esperábamos afuera del quirófano. Mi madre ya había sido trasladada a recuperación y estaba bajo la supervisión de una enfermera. El hijo de la tía Jee había llegado para cuidarlo.

“Tu padre está con los médicos ahora. No te preocupes, ¿sí? Saldrá pronto” dijo Bear con su voz tranquila y reconfortante.

“¡No es tu padre, por supuesto que puedes decir eso! *¡Es mi padre!* ¡Estoy preocupado!”

Bear se quedó en silencio. Inspiró profundamente y salió de la sala de espera.

Al principio, no me di cuenta de lo injusto que estaba siendo. Pero una vez que me quedé sentado solo y tuve tiempo para pensar, comprendí que había descargado todo mi estrés sobre él. Hundí la cara en mis manos y me di unas palmaditas ligeras para reaccionar.

Desde que estábamos en casa hasta ahora, le había estado contestando mal sin parar. No importaba lo que dijera o hiciera para consolarme, yo seguía rechazándolo. Y Bear... él simplemente se mantuvo en calma y estuvo a mi lado todo el tiempo.

Miré la pantalla de mi teléfono, pero no me atreví a llamarlo. Me sentía demasiado avergonzado. Conocía su pasado -cómo su ex descargaba sus cambios de humor y su ira con él- y me había prometido a mí mismo ser una mejor pareja.

Sin embargo, aquí estaba yo... siendo igual que el ex en el que juré que nunca me convertiría.

No fue mi intención. De verdad, no lo fue.

Me quedé allí sintiéndome fatal hasta que el médico finalmente salió del quirófano.

“¿Es usted el Sr. Parit, el hijo del paciente?”

“Sí” respondí débilmente, casi sin poder respirar.

El médico me llevó a un lado y me explicó que mi padre ya estaba estable. Tendría que quedarse en el hospital una o dos semanas para recuperarse, pero estaría bien.

Volví a la zona de espera, encogí las rodillas contra el pecho y apoyé la cara sobre ellas. El alivio, el estrés y la culpa se mezclaban en un gran lío.
“Po.”

Una mano grande acarició suavemente mi cabeza. Levanté la vista y vi a Bear sonriéndome, sosteniendo una bolsa con comida de un negocio de conveniencia.

“Compré algo para picar. ¿Tienes hambre?”

Eso fue todo lo que hizo falta. Hice un puchero... y rompí a llorar.

“Bear, lo siento mucho. No quise ser tan idiota.”

Él dejó la bolsa en el suelo y me atrajo hacia sus brazos. “Te entiendo” dijo, sin dejar de acariciar mi cabeza. En ese mismo instante, me prometí a mí mismo que no dejaría que esto volviera a pasar.

...

Papá pudo volver a casa después de una semana de recuperación. Mamá tardó un poco más -casi un mes-, pero su estado no era grave. Ese tiempo coincidió con el inicio del nuevo semestre escolar, así que estuve ocupado haciendo malabares con las clases y yendo y viniendo de casa para ayudar a mis padres. No pude quedarme mucho en el departamento con Bear.

Pero Bear lo entendió y siempre trató de apoyarme como pudo. Me buscaba y me llevaba la mayoría de los días. Los días que tenía entrenamiento, me prestaba su auto. Mis padres habían llegado a adorarlo; veían lo bien que nos cuidaba tanto a mí como a ellos.

Hace poco, Bear ganó una medalla de oro en el campeonato mundial de judo. Mis padres estaban tan orgullosos que prácticamente lo exhibían por todo el barrio, diciéndole a todo el mundo que su yerno era un atleta nacional. ¿Y Bear? Les seguía la corriente sin quejarse. Si mi papá le decía que viniera, él obedecía.

“¿En qué estás pensando?”

Bear se acercó por detrás y me abrazó mientras yo estaba en el balcón disfrutando de la brisa fresca.

“Solo esperaba que no pase nada malo de ahora en adelante.”

Me apoyé contra él. Mis padres ya estaban completamente recuperados. No había nada de qué preocuparse. Finalmente podía volver al departamento y estar con Bear otra vez.

“Gracias, Bear. Gracias por amarme tanto.”

Bear pareció un poco sorprendido de que lo dijera en voz alta. “No es nada” respondió, dándome un beso suave en la sien “Y gracias a ti, Po, por aparecer en mi vida.”

“Bueno, en realidad deberías agradecerle a Kratip y a la tía Kaew, los dueños de nuestro viejo dormitorio.”

“Ya lo hice” dijo Bear, luego me alzó y me dio un beso juguetón en la punta de la nariz. “Si no fuera por ellos, nunca hubiera sabido lo irresistible que eres.”

“Te mueres por mí, ¿eh?” sonreí, acariciando su mejilla bronceada y presumiendo el anillo de pareja en mi mano izquierda.

“Sin remedio” respondió, llevándome de vuelta adentro.

“Entonces, ámame mucho esta noche, ¿sí?”

“Siempre.”

Su mirada profunda e intensa me provocó escalofríos en todo el cuerpo. Cuando mi espalda tocó el suave colchón, pasé mi mano sobre el bulto prominente en sus pantalones de descanso y pregunté: “Eh, maridito... ¿podré dormir esta noche?”

“Te extrañé tanto... ¿Podemos posponer el sueño para mañana, bebé?”

Con él diciéndolo con tanta dulzura, ¿cómo podía decirle que no?

...

¿Quién hubiera pensado que decidir compartir una habitación de residencia con un total desconocido -solo para ahorrar plata- terminaría en todo esto?

¿Fue la decisión correcta?

Absolutamente. Una de las mejores de mi vida.

Le agradezco a mi "yo" del pasado por haber tomado el riesgo. Les agradezco a Kratip y a la tía Kaew por ser cupidos sin quererlo. Les agradezco a mi familia y a las personas que nos rodean por aceptarnos. Y, sobre todo, le agradezco a Bear por ser un compañero tan increíble.

Sigo sin creer en el “amor para siempre”, pero sí creo que nuestro amor seguirá creciendo, lo suficientemente fuerte como para ayudarnos a superar cualquier desafío que el futuro nos traiga.

... Pero, sinceramente, no más drama, por favor.

¡Ya es suficientemente agotador estar encima de mi hombre hasta que gime!

Fin

CAPÍTULO ESPECIAL (PARTE 1)

“Bear... ¿dónde estás?”

“En la oficina.”

“¿A qué hora vuelves?”

“A las diez de la noche.”

“Está bien” respondí, luego colgué y me senté a comer unos fideos soba. Al mirar el reloj de la pared, vi que apenas pasaban las ocho. Bear ha estado trabajando mucho últimamente porque acaba de ser ascendido a ejecutivo en una empresa de fabricación de pinturas, que en realidad es una subsidiaria del negocio de su familia.

Después de graduarse, Bear fue atleta nacional por otros dos años. Luego decidió retirarse y se fue a estudiar Administración de Empresas a Canadá por dos años más para continuar con el negocio familiar.

Si me preguntan si podría soportar una relación a distancia, realmente no sabría qué decir, porque Bear me llevó con él a estudiar. Jaja. En ese momento, yo ya llevaba más de un año trabajando y estaba bastante aburrido, así que cuando me invitó a seguir estudiando, acepté de inmediato.

Dividimos los gastos; no es que me fui con las manos vacías y Bear pagó todo. Lo bueno fue que no tuve que preocuparme por el alojamiento porque su padre tenía un departamento allí. Vivir en Canadá fue una gran experiencia. Después de la graduación, Bear y yo viajamos por un tiempo -tanto por Estados Unidos como por Europa- antes de regresar finalmente a nuestra tierra.

Trabajamos y ahorramos durante un tiempo antes de que llegara el momento de mudarnos. Acordamos comprar un condominio dúplex de dos dormitorios donde permitieran mascotas. Pagamos la hipoteca juntos, pero Bear me puso a mí como el propietario. Las habitaciones quizás no sean enormes ni lujosas, pero la decoración, las comodidades y las áreas comunes del proyecto eran bastante interesantes. Lo más importante era que estaba ubicado en una buena zona, cerca de nuestros trabajos.

Hablando de nuestra relación ahora:

Llevamos 10 años juntos. El tiempo vuela... es increíble que hayan pasado 10 años. Yo ahora tengo 29 y Bear cumplió 30 el mes pasado. Es una edad perfecta. Muchas chicas e incluso chicos le echan el ojo a Bear, pero lo siento, ya es mío.

Bear y yo nunca hemos tenido problemas de engaños o infidelidad. Solo una vez, cuando su ex intentó volver y desplazarme; Fran, así se llama. Escuché que ahora está casada con un empresario chino y se mudó con su esposo, incluso está embarazada. Bueno, bien por ella y buena suerte.

Aun así, estos años juntos no han sido siempre un camino de rosas. Hemos tenido peleas y malentendidos. Alrededor del séptimo año, incluso vivimos separados durante varios meses debido a los horarios de trabajo. Yo estaba molesto con él y él no me entendía, así que tuvimos una gran pelea. Mirando hacia atrás ahora, fue muy ridículo. Pero cada vez que peleábamos, la idea de terminar nunca cruzó mi mente. Bear sentía lo mismo. Después de un tiempo separados, nos extrañamos y arreglamos las cosas.

Y luego nos reconciliamos con tanta pasión que la cama tembló como antes.

Después de cenar, me duché, me cambié y me fui a la cama porque al día siguiente tenía que entrar temprano a trabajar. Pero no podía dormir; daba vueltas y vueltas, así que me moví para apoyar la cabeza en la almohada de Bear.

Ah... qué aroma tan agradable.

Me acurruque en su almohada, jugueteando con ella, sin estar seguro de qué me pasaba. De repente me había sacado los pantalones. Busqué en el cajón, agarré un poco de lubricante, un condón, el dildo púrpura con un sticker de oso para agarrarlo.

Por supuesto, el tamaño tenía que compararse con el dueño.

Me recosté boca abajo sobre la almohada de Bear, levanté mis caderas y lentamente introduje el dildo vibrante en mi canal.

“Ah...”

Un suave gemido escapó de mis labios. Moví mi mano y empujé mi cadera de un lado a otro. El miembro rígido rozaba la cama. Aspiré el aroma de mi amante, lo cual alimentó el fuego de mi excitación.

Me sentí como un perverso, pero dado que Bear no estaba aquí, tenía que ayudarme a mí mismo. Puse en vibrador en velocidad tres.

“Ah! ¡Ah! Arrgh!”

Extrañaba la sensación de Bear embistiendo por detrás. Extrañaba su peso y su calor, su cuerpo musculoso. Extrañaba sus gruñidos y su esencia de sudor “Bear...bebe”

Llamé a su nombre en mi mente mientras mis manos movían el dildo dentro y fuera. No sabía si estaba siendo muy brusco porque se resbalaba de mi mano. Tanteé para encontrarlo de nuevo sin mirar, ojos cerrados, perdido en el placer. Ah, acá lo tengo...

¿Pero porque se siente más grande? Extraño. Toqué y examiné con curiosidad, pero antes de que mi cerebro pudiera descubrirlo, el calor, la dureza se introdujo en mí.

Mi trasero chocó con un fuerte abdomen. Por supuesto, el dueño era mi esposo.

“Chico travieso” dijo Bear, agarrando con fuerza mi cintura. Estaba a punto de acabar, y esto era insoportable. Agarré con fuerza las sábanas y me empujé hacia él, mientras liberaba mis fluidos hasta que la sábana estuvo mojada.

Antes de que pudiera terminar, él se inclinó hacia abajo, me besó, y metió con fuerza su gran miembro en mi abertura caliente.

¡Grande, grande, grande!

“Llegué hace un tiempo” dijo y trató de alejarse, pero lo sostuve de su corbata, acercando su atractivo rostro, metiendo mi lengua dentro de su boca. Nos besamos hasta casi quedarnos sin aliento y nos separamos, saliva cayendo de nuestras bocas. Lo lamí y gemí mientras me embestía salvajemente.

“Ahh si, así bebe, sigue”

“Apretado como siempre, esposito” su susurro en mi oído seguido de una lengua juguetona me estremeció. Acabe de nuevo con Bear, pero no era suficiente. Me giró de lado, levantó mi pierna y empujó más profundo que antes.

Bear movió sus caderas sin parar. ¿De dónde viene tanta hambre? Lo hicimos anoche.

“Más...despacio...”

Estaba sin aire. Soy grande ahora, no un niño.

“Está bien” obedeció Bear, bajando la intensidad, frotando suavemente mientras tocaba el punto exacto. Se sintió tan intenso que pensé que me iba a desmayar. Maldito Bear era tan cruel. Cuando vio que fruncía el ceño y escuchó mis largos gemidos, comenzó a moverse en círculos, presionando el punto sensible, rehusándose a sacarlo.

“Bear...Bear, me voy a hacer pis, nooo”

Le dije porque no era la primera vez, ¡pero olvidé que en el fondo a Bear le encantaba!

“Entonces déjalo salir”

“No, soy tímido”

¿Casi treinta y seguir haciendo esto? Realmente no podría

“Está bien, entonces te llevaré al baño” Sin pensarlo dos veces, me levantó y me llevó mientras seguía dentro mío. gemí todo el camino hasta que se detuvo con mis piernas separadas sobre el inodoro. Se movió dentro y fuera un par de veces hasta que no aguanté más y lo dejé salir.

Bear me cuidó dos veces más en el baño, luego los enjabonamos juntos en el gran jacuzzi.

“¿No dijiste que volverías a las diez p.m.?” pregunté mientras descansaba en sus brazos, pasando mis manos por su piel bronceada.

“Te extrañaba tanto que terminé el trabajo rápido y volví.”

Después de diez dulces años, ¿cómo podría nuestro amor desvanecerse? Bear me besó dos veces en la mejilla y luego hundió su nariz en mi cuello, frotándose de un lado a otro y dándome cosquillas. Me reí feliz y Bear también.

Al salir del baño, cambié las sábanas mientras Bear llevaba las sucias al lavarropas.

Pero cuando terminé, Bear aún no había regresado al dormitorio. Salí a ver qué estaba haciendo.

“Sí, señor. Oh, sí, Lin.”

¿...Lin? ¿La hermosa secretaria de Bear?

Me detuve en la entrada del lavadero y lo escuché charlar animadamente por teléfono mientras estaba parado junto al lavarropas.

“Entonces iré a verte mañana... tiene que ser especial. Jaja.”

Mis ojos se agrandaron. ¿Bear se reía así con su secretaria? ¿Y qué era eso de ir mañana? ¿Qué era tan especial? Un sinfín de preguntas me daban vueltas en la cabeza.

Cuando Bear colgó, corrí rápido a la cama, me tapé con la manta y me acosté. Apenas unos minutos después, él me siguió, apagó las luces, se metió en la cama a mi lado y me rodeó con sus brazos.

Sus labios susurraron suavemente: "Dulces sueños", antes de presionar un beso tierno en mi sien. Poco después, ya estaba profundamente dormido.

Pero yo seguía totalmente despierto.

Me escabullí lentamente de sus brazos y, con cautela, estiré la mano hacia su teléfono en la mesa de noche.

¡Uf!

La nueva secretaria de Bear era una belleza joven, de solo 24 años. La había visto una o dos veces. Lin parecía dulce y simpática, y como confiaba tanto en Bear, nunca le di mucha importancia... hasta esta noche.

Me quedé mirando el teléfono de Bear durante un largo rato. Sabía su contraseña.

Pero al darme vuelta para mirar su rostro durmiendo tan pacíficamente, una ola de culpa me golpeó. Al final, decidí dejar el teléfono en su lugar y me deslicé silenciosamente de nuevo entre sus brazos.

Después de terminar una reunión con un cliente, yo -siendo el ingeniero líder del equipo- llevé a mis tres compañeros y a un pasante a almorzar. Por suerte, la oficina del cliente estaba ubicada en un centro comercial. Todo lo que tuvimos que hacer fue bajar en el ascensor hasta el piso de los restaurantes.

“Pidan lo que quieran, no se limiten. Un buffet está bien también, no me importa.” Como el mayor del equipo, quería mantener un ambiente relajado para que nadie se sintiera tenso. Después del almuerzo, todos eran libres de irse por su lado ya que el trabajo del día estaba hecho. Algunos volvieron a la oficina, otros se quedaron de compras y algunos simplemente se fueron a casa.

En cuanto a mí, me dirigí a la librería del shopping con la intención de comprar un par de libros nuevos de jardinería antes de volver al condominio. Pero, de alguna manera, apreté el botón equivocado del ascensor y terminé en el piso de marcas de lujo: joyería, relojes de alta gama, ese tipo de cosas. Justo cuando estaba por apretar el botón para bajar, divisé a un hombre de traje gris pasando por allí.

Lo recordaba claramente: yo mismo lo había ayudado a ponerse ese traje esta mañana.

Ese hombre era Bear. Y caminando a su lado estaba la joven y hermosa secretaria con un vestido color crema. Entraron en una boutique de relojes de lujo, donde cada pieza costaba no menos de un millón de bahts.

Apreté los puños y los seguí en silencio. Mi mente iba a mil por hora: ¿Qué estaba tramando? ¿Realmente Bear traicionaría mi confianza así? Llevamos diez años juntos... tal vez me he vuelto como un viejo caramelo de goma: dulce alguna vez, pero ahora olvidado e ignorado.

Uf... solo pensarlo me daba ganas de llorar.

Observé cómo Bear miraba los relojes mientras su secretaria le señalaba cosas a su lado. Me dolía el pecho. Cuando vi que él hacía una compra y luego le entregaba la bolsa de la tienda a ella, me quedé atónito.

¿Bear acaba de comprarle un reloj de un millón de baht? ¿En serio? Si no pasa nada entre ellos, ¿por qué le compraría algo así? ¡Yo nunca he recibido un reloj como ese de su parte!

Mientras salían de la tienda, estuve tentado de detenerlo ahí mismo y exigirle saber qué estaba pasando. Pero tenía miedo de la respuesta. Miedo de que este fuera el final. Sin estar listo para enfrentarlo, me di la vuelta y me alejé, sintiéndome completamente vacío. Manejé de vuelta al condominio, metí mi ropa en una maleta y me quedé sentado llorando solo, maquinando todo hasta que me quedé dormido por accidente. Cuando volví a despertar, Bear ya había regresado.

“¿Te llamaron para otro viaje de negocios repentino?” preguntó Bear, con la vista fija en la valija a medio cerrar. Me senté, sin palabras.

“¿Cuántos días?” volvió a preguntar.

Ahora es el momento, Po. Pregúntale. Pregúntele si pasa algo entre él y la secretaria.

“D-Dos días. Volveré pasado mañana.”

Maldita sea. Soy valiente de corazón, pero mi boca no sirve para nada.

“Genial” dijo Bear con una sonrisa y se acercó a darme un beso en la mejilla.

¿Genial? ¿Qué tiene eso de genial? O... ¿estará planeando traer a su secretaria a nuestro condominio durante los próximos días?

¡Ni hablar!

Además, durante los últimos tres meses, tuve que viajar mucho por trabajo, visitando las sedes de los clientes en otras provincias. Nunca sospeché nada. ¿Me estuvo ocultando algo a mis espaldas todo este tiempo?

Pensaba todo eso mientras veía a Bear desvestirse para ir al baño.

“¿Bebé?”

“¿Sí?” se dio vuelta y me sonrió.

“¿Estuviste en la oficina todo el día hoy?” pregunté como al pasar.

Él asintió. Se me cayó el alma al suelo.

“Sí... sí. Estuve en la oficina. Revisé unos documentos, tuve un par de reuniones. Bear me estaba mintiendo.”

“Mmm” forcé una sonrisa, y él se metió rápido al baño, actuando de forma demasiado sospechosa.

Está bien entonces... voy a usar esta excusa del "viaje fuera de la ciudad" para llegar al fondo de esto de una vez por todas.

A la mañana siguiente, Bear me ayudó a llevar la maleta. Nos abrazamos y nos despedimos con un beso como siempre que uno de los dos tenía que viajar. Después de salir del condominio, entré en un hotel cercano y reservé una suite.

Desde allí, monitoree la cámara de seguridad oculta que había instalado en nuestra habitación.

El primer día no pasó nada. Bear fue a trabajar y volvió como siempre, se duchó y se fue a la cama. Incluso abrazó mi almohada mientras dormía.

El segundo día, la habitación seguía vacía después de que él se fuera a trabajar. Empecé a preguntarme si solo estaba maquinando cosas. Pero luego cambié a la transmisión de la cámara de la entrada y mi corazón se detuvo.

Bear acababa de entrar al departamento, actuando con sigilo. Luego se dio vuelta y le hizo una seña a alguien para que pasara detrás de él.
Era la secretaria.

Me sudaban las manos. Estaba temblando. Cuando fui a abrir la transmisión para ver qué estaban haciendo, la señal de la cámara se cortó de repente.

CAPÍTULO ESPECIAL (PARTE 2)

“¿Po?”

El aludido, que estaba lidiando con un montón de bolsas en los brazos, me miró confundido. Pero antes de que pudiera acercarse, notó que algo en la sala de estar había cambiado. ¿De dónde habían salido todas esas telas decorativas? Fotos mías y de Bear estaban hermosamente exhibidas en las paredes y, lo más llamativo, había cinco desconocidos, hombres y mujeres con uniformes haciendo juego, parados por ahí.

“Señor Bear, ¿dejamos el reloj del señor Po a la vista o lo escondemos... ¡Ay, Dios mío!”

La secretaria de Bear salió del baño y su rostro se puso pálido en cuanto me vio. Bear me agarró rápidamente del brazo y me llevó arriba, a nuestra habitación. Lo seguí, todavía confundido.

Tan pronto como la puerta del dormitorio se cerró detrás de nosotros, Bear preguntó: “Esposo, ¿pensé que no volverías hasta tarde?”

“Yo...” tartamudeé, sin saber qué responder. Así que, en su lugar, le devolví la pregunta “¿Qué está pasando acá? ¿Quiénes son todas esas personas?”

“N-Nada. ¡Ay!”

Gimió de dolor cuando le di un puñetazo en el hombro. ¿La evidencia estaba ahí mismo en su sala de estar y todavía intentaba hacerse el tonto?

“Contraté a un organizador de eventos para decorar la habitación” admitió finalmente mientras se frotaba el hombro.

“¿Qué? ¿Entonces no tienes un amorío con tu secretaria?”

Su cara se transformó en cuanto dije eso.

“¿Un amorío? ¿Con Lin?”

Asentí. Bear estiró la mano y me dio un suave golpecito en la frente.

“Ya tengo una esposa inteligente y maravillosa, ¿por qué tendría un amorío? ¿Qué estabas pensando, Po?”

Sonreí con timidez; quería que me tragara la tierra de la vergüenza. Aun así, mi curiosidad no se había desvanecido del todo.

“Entonces... ¿Qué hay del reloj que le compraste el otro día?”

“¿El reloj? ¡Ese era tu regalo por nuestro décimo aniversario!”

“¿Eh?”

Me giré para mirar el calendario. Oh, cierto. Hoy era nuestro aniversario de diez años.

“No me digas que te olvidaste.”

No me había olvidado realmente. Yo también tenía un regalo listo, pero todo el drama con Bear y la secretaria me había trastocado la noción del tiempo. Y, honestamente, no hacíamos sorpresas así desde hacía más de cinco años. Para los aniversarios o cumpleaños, normalmente solo nos dábamos pequeños detalles, salíamos a comer algo rico o pasábamos tiempo juntos. Con eso bastaba.

¿Quién hubiera pensado que Bear tiraría la casa por la ventana este año con todo este despliegue de fiesta?

“¿De verdad te olvidaste?”

El orgulloso Bear ahora parecía un pequeño cachorro triste.

“No me olvidé” respondí, y le expliqué todo lo que me había llevado al malentendido.

“Realmente te tomaste muchas molestias, ¿eh?”

“Sí” dijo él con una carcajada.

“Si fuera a engañarte, no lo haría a tus espaldas. Vendría directamente a decírtelo: que ya no te amo y que quiero estar con alguien más.”

No esperaba que fuera tan directo. Solo escuchar esa hipótesis hizo que me doliera el pecho.

“Pero ese día nunca llegaré” añadió, atrayéndome hacia un abrazo. Debe haber notado lo conmovido que estaba.

“Tú...” le mordí el hombro por la frustración. Bear dejó que lo mordisqueara un rato. Nos quedamos en el dormitorio más de una hora, esperando a que el personal de abajo terminara de decorar.

Aunque ya sabía qué estaba pasando, no quería arruinar el esfuerzo de Bear. Le seguí la corriente como si no sospechara nada hasta que Lin lo llamó para que bajáramos.

Me tomó de la mano y me llevó de vuelta abajo; para ese entonces, todos se habían marchado, incluso su hermosa secretaria.

“Vaya.”

Solté un jadeo de asombro. Y no estaba fingiendo: era genuino. La planta baja se veía completamente diferente. Telas blancas colgaban del techo como un dosel. Varias flores estaban dispuestas con belleza por todo el suelo y los muebles. Fotos

nuestras de estos diez años juntos decoraban el espacio; algunas eran selfies, otras eran tomas espontáneas que Bear me había sacado sin que yo lo supiera.

“Uf... Esta es horrible. ¿Por qué la pusiste?” Intenté cubrir rápidamente una foto mía durmiendo con la boca abierta y babeando.

“¿Por qué? Me parece adorable” dijo Bear, abrazándome por la espalda y plantando un beso en mi mejilla.

Está bien, me rendí.

Caminamos mirando las fotos juntos, con una suave música de jazz de fondo. Tenía que admitirlo: Bear tenía un gusto excelente. Aunque había contratado a un organizador profesional, él mismo había elegido todas las flores y decoraciones. Cuando llegamos al comedor, la mesa estaba llena de todos mis platos favoritos.

Cenamos a la luz de las velas, con el cálido aroma del incienso llenando el lugar. Después, Bear me llevó al sofá y me entregó una lujosa caja de madera.

“Iba a hacer que el personal la dejara en la entrada como una sorpresa para cuando llegaras a casa... pero viniste demasiado temprano.”

“Qué quejoso, Papá Bear” le dije con cariño, dándole un beso en la nariz antes de aceptar el regalo, “Gracias. Pero de verdad, no tenías que comprar algo tan caro.”

“La persona más importante de mi vida se merece lo mejor” respondió Bear, y me ayudó a abrir la caja.

Era hermoso. Tan hermoso que pensé que ni siquiera me atrevería a usarlo excepto para ocasiones muy especiales. Soy descuidado con mis cosas; si se rompiera, me sentiría devastado.

“¿Te gusta?”

“Me encanta. Lo voy a cuidar muchísimo.”

Levanté la muñeca para que Bear me ayudara a ponerme el reloj.

“Ahora... ¿dónde está mi regalo?”

Me miró con ojos de cachorrito.

Mierda.

A ver, no esperaba que este año fuera para tanto. El año pasado, nuestros regalos fueron una total payasada. Yo le regalé a Bear una muñeca inflable y él me regaló un dildo gigante que era tan poco realista que era imposible de usar (ni siquiera en la boca, mucho menos en otro lado).

Así que este año...

“¡Mi esposo es un fuego!”

“Cállate”.

Le revoleé la vincha y, por instinto, me cubrí el pecho y la parte de abajo por la vergüenza. ¿Mi regalo para Bear este año? Disfraces de cosplay sexy. Había trajes de sirvienta, mamelucos de animales, diferentes profesiones y conjuntos de lencería. Los compré solo para hacer la gracia; realmente no planeaba usarlos (probablemente). Pero cuando Bear los vio, se le iluminaron los ojos y se puso... emocionado de inmediato, aunque yo todavía no había hecho nada. Me suplicó que me probara uno.

Al principio, me dio mucha vergüenza. Pero después de todo lo que Bear había hecho hoy, cedí. Y ahora aquí estaba: con un conjunto completo de lencería de encaje blanco. Lo eligió él mismo, el muy caliente.

La parte de arriba era una pieza de gasa transparente que no cubría todo mi pecho. La parte de abajo eran portaligas conectadas a unas medias blancas transparentes. La tanga se ataba a ambos lados de la cadera y era tan diminuta que apenas cubría nada. Aunque Bear ya lo había visto todo, de alguna manera esto me daba más vergüenza que estar parado desnudo frente a él.

“¿Sabes siquiera qué disfraz tienes puesto?”

“No” admití. Simplemente hice clic al azar en el sitio web sin leer las descripciones.

Bear sonrió y recogió la vincha blanca que le había arrojado antes. La desenredó, revelando que no era solo una vincha: **era un velo de novia**.

“Un disfraz de novia sexy” dijo él, luego me puso el velo y me sentó en su regazo.

“Po, estás tan increíble” susurró mientras me miraba con ternura. Me acerqué a él y lo abracé por el cuello, sintiendo la calidez de aquel momento compartido.

“Es como revivir nuestra noche de bodas” comenté con una sonrisa.

“Cierto. Recuerdo lo felices que estábamos” respondió él, compartiendo mi alegría. Incluso a través del velo, se notaba el profundo cariño que sentía.

De hecho, después de terminar el cuarto año, ya habíamos celebrado nuestra ceremonia de boda. No fue un gran evento; solo una pequeña reunión con nuestros padres, sus hermanos y algunos amigos cercanos. En total, menos de treinta personas. La hicimos en el jardín delantero de mi casa y servimos barbacoa. Bear y yo usamos trajes informales y nos quedamos junto a la parrilla, riendo y divirtiéndonos.

No nos molestamos en contratar a un maestro de feng shui ni en invitar a monjes. Simplemente elegimos nuestro aniversario de novios como fecha de boda; no queríamos tener que recordar dos fechas distintas.

“¿Me amas?” pregunté, apoyando mi mano sobre su pecho, sintiendo el latido de su corazón.

“Más que a nada. Te daría el mundo entero” dijo él, dándome un beso suave en la mejilla mientras celebrábamos nuestro tiempo juntos.

“Ah, Bear” gemí mientras sus grandes manos levantaban el velo. Me besó apasionadamente, la lengua explorando la dulzura de mis labios. Los abracé fuerte, presionando mi cuerpo contra el suyo, luego apreté mis caderas contra su gran erección.

Nos besamos fuertemente en el sofá hasta que sentí mi propia erección, lo que hizo que los ojos de Bear se iluminaran. Mis mejillas del trasero sobresalen a ambos lados, y la cabeza rosada de mi mojada erección presiona contra su abdomen sobre mi pequeño bikini. Sus largas manos abrieron mis piernas revelando mi rojo pliegue.

Bueno, después de todo era un hilo dental.

Bear sonrió con orgullo y me levantó, apoyando mis pies en el respaldo del sillón mientras se arrodillaba detrás de mí. Apretó mis mejillas y pasó la lengua desde el crecimiento de la raya todo el camino abajo hacía mi ano. Temblé de placer. No era provocación de una vez, y él seguía acelerando.

“Ah...Bear...no puedo” dije apretando mi propio miembro mientras su lengua caliente pasaba por mi parte trasera.

Bear continuaba trabajando con su lengua mi parte trasera. Esta vez me había sacado el hilo dental blanco, por lo que comencé a mover mis caderas al mismo tiempo que su lengua, luego usé mi mano para sacarme cada gota antes de colapsar, jadeando.

Detrás mío, escuché el clic de un cinto desabrocharse. Me giré para ver a Bear parado, bajando sus bóxers negros. Se me secó la garganta cuando estiré la mano para acercarlo de la cadera.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Bear, cubriendo su miembro con su mano, pero apenas si estaba escondido y, ¡ay!, cómo me provocaba.

“Quiero succionarlo” dije directamente

“¿Succionar qué, Po?” él bromeó, golpeando su miembro contra mi mejilla.

“Quiero chupártela... Bear.”

Presioné mi rostro contra su entrepierna, rogando con la mirada.

“¿Sólo chupar?” preguntó

“Si, chuparla, lamerla, y chuparla de nuevo” dije. Su miembro latía a centímetros de mis labios. Bear lo soltó y de inmediato me puse manos a la obra. Mi lengua recorrió desde la punta hasta la base, suavemente succionando antes de volver a subir.

Envolví mis labios alrededor del calor, con movimientos lentos. Aunque su largo era desafiante, con mi práctica ya no me dieron arcadas ni me ahogué, y Bear estaba en la gloria.

“Ahh...tu esposito va a acabar, Po” gimió.

“Ah” acaba...acaba ahora” dije moviéndome rápido. Los abdominales de Bear se tensaron con cada descarga de amor hacia mi garganta. Traté de tragar todo, pero la sacó lentamente y frotó con su mano para sacar lo que quedaba en mi cara. Normalmente lo molestaría con “crema facial” porque cada vez que hacía eso, me llenaba de granitos.

Pero esta noche era especial y como su esposo debía obedecer.

Bear se recostó en el sofá, tirándome hacia sus brazos. Su mano izquierda agarró una toallita para limpiar mi rostro antes de besarme todo, con ojos llenos de amor. Mirándolo, me recriminé haber dudado alguna vez de su fidelidad. Estaba tan completamente entregado a mí, ¿cómo pude olvidar que mi miembro lo volvió loco?

“Quiero follar” susurré. Mi rostro debe haber mostrado que estaba listo para ser tomado. Su miembro gigante estaba duro como roca, tenías espasmos contra mi trasero. Me senté, abrí las piernas y me desaté el hilo dental minúsculo.

Ahora me había quedado solo con el top transparente que apenas me tapaba los pezones, las medias y el portaligas.

Bear me miró de arriba a abajo, respirando fuertemente “De solo mirarte me haces querer acabar” confesó.

“¿En serio?” bajé mis caderas, rozando mi abertura contra su miembro.

“En serio...Po, mi esposo...quiero estar dentro tuyo”

“Espera” dije, ubicando una mano sobre mi entrada.

“Primero te tienes que vestir como mi vaca.”

“¿Qué?” preguntó Bear desde abajo.

Me puse a revolver buscando la bolsa con los conjuntos que había comprado. Acá estaba; los había comprado de puro capricho.

Tilín, tilín.

Los cascabeles tintinearón mientras Bear -todavía desnudo- se desparramaba en el sillón, vestido solo con un collar rojo con un cencerro grande y la vincha de un disfraz de animal.

“¿Quieres que sea una vaca?” preguntó él, incrédulo.

“Sep” dije yo. Mi Bear podía ser un oso, pero esta noche lo iba a montar como a una vaca.

“¿Sin dormir esta noche?” preguntó mientras pinchaba mis pezones rosados con sus dedos. Cuando se dio cuenta de lo que yo tenía en mente, esa sonrisa pícara lo puso todavía más lindo.

“¿Quién quiere dormir, bobo?” bromeé. A Bear se le iluminaron los ojos.
“Concuerdo”

Antes de que pudiera prepararme, se hundió dentro mío desde atrás. Se me dieron vuelta los ojos, con la boca abierta buscando aire y las piernas temblando mientras largaba mi primera ola de placer.

“¿Pero ¿qué...? ¿Solo por ponértelo? ¿Ya terminaste?”

“Te estás burlando de mí” le pellizque el costado. Bear se rió, pero cuando apreté fuerte los glúteos, él gruñó de placer.

“Te voy a cabalgar hasta que acabes una docena de veces. solo mira”

“Muéstrame de lo que eres capaz, esposo” respondí con una sonrisa.

Se levantó de un salto del sofá, y la punta de su tronco golpeó contra mi punto más profundo tan perfectamente que casi me desmayo de nuevo.

Pero no iba a rendirme. Veamos quien lo hace primero.

“Oh, Bear...por dios” gemí mientras cabalgaba. Follamos en ese sofá tres veces. Luego, cuando caí rendido en el sueño, Bear me tomó desde atrás una vez más hasta que mi trasero estaba rojo. Descansamos brevemente hasta que Bear me agarró y me llevó al baño, abriendo mis piernas y hundiéndose una vez más.

Sus caderas se movían tan rápido que apenas podía respirar. Me tiré para atrás, con las piernas abiertas en forma de “M”, abiertas por su gigantes embestidas.

Mi plan era sacarle cien orgasmos, pero logré solo siete. Bear se encargó del resto. Nos desplomamos para descansar, pero después nos despertábamos y lo hacíamos de nuevo, una y otra vez durante toda la noche y hasta la mañana siguiente.

Y si piensas que terminó ahí... no. Después del desayuno y un pequeño descanso, volvimos a hacerlo como conejos en celo.

Así son siempre nuestros aniversarios: nos tomamos el día libre y lo hacemos sin parar.

“Me duele la boca” dije con voz ronca, tocando mis labios hinchados de tanto beso. Bear se rio, y recordé una vez más por qué nunca dudaría de él. Me ama por completo, y yo lo amo de la misma manera.

Nuestras bocas lucían igual de maltratadas, ambas cubiertas de marcas de mordiscos. Bear incluso tenía los arañazos de mis uñas en la espalda; todo era obra mía.

“Nunca pensé que después de cumplir los treinta todavía podríamos hacer esto” dije.

“¿Por qué no? Ambos estamos en excelente forma” respondió él.

Es verdad: Bear sigue entrenando tanto como siempre. Cada vez que tiene tiempo libre, les enseña judo a los niños en la asociación deportiva que él mismo cofundó y patrocina. Está tan en forma como siempre. Puede que yo ya no tenga los abdominales marcados de mi juventud, pero dejé de fumar y mantengo un estilo de vida saludable; no estoy gordo ni esquelético.

“Quédate conmigo por mucho tiempo, ¿está bien?” dije, hundiendo mi cara en su pecho ancho.

“Por supuesto. Podré 'quedarme' contigo incluso a los setenta... u ochenta” bromeó él.

Escuchar eso me dio un vuelco al corazón.

“A esa edad, probablemente ya no podrás mantenerte firme” le dije, recorriendo con la mano su miembro aún tibio y algo relajado, que descansaba sobre su muslo bronceado.

“¿Eso es un insulto?” Bear subió para ponerse sobre mí. Por supuesto, mi masculinidad volvió a ponerse firme de inmediato.

“Mm” murmuré “Me encantaría ver si realmente puedes mantener el ritmo hasta los ochenta”

“Nos doy cien años” prometió él.

“Trato hecho” acepté, y Bear se agachó para besarme de nuevo, sellando esa promesa por ahora y por las décadas que vendrán.

“Te amo, Po” susurró él.

“Yo también te amo, Bear” respondí.

Y así, los dos retomamos nuestra forma favorita de conectarnos como familia.

...

Qué bueno que me tomé la semana completa: tres días para una dulce luna de miel con mi esposo y dos días para recuperarme. ¡Ja!

CAPÍTULO ESPECIAL (FINAL)

“Ippon!”

Cuando el árbitro marcó el final del combate, de inmediato le alcancé una botella de agua al hombre del uniforme de judo con cinturón blanquirrojo: nada menos que Papa Bear, mi guapo esposo.

Hoy, Bear fue invitado como orador a la Facultad de Ciencias del Deporte de nuestra alma mater. Dio una conferencia por la mañana y pasó la tarde en los tatamis demostrando técnicas a los estudiantes más jóvenes que se habían anotado en el evento. Kan también vino.

“¡Po!” llamó desde lejos, seguido por el entrenador Tanaka, o como lo llamo ahora, Hikari-san.

Después de graduarse, Kan representó al país como atleta un año más antes de mudarse a Japón para estar con su pareja. Allí usó sus ahorros para crear una empresa de seguridad con un amigo japonés. Una vez que su vida se estabilizó, Hikari-san quiso tener hijos -ya se estaba haciendo mayor- y Kan aceptó. Viajaron al extranjero para realizar tratamientos de fertilidad y ahora tienen unos gemelos adorables. Uno es idéntico a Kan y el otro es una copia exacta de Hikari-san.

“Quería jugar con los gemelos. ¿Por qué no los trajiste?” pregunté.

“Ya andan corriendo por todos lados; Hikki y yo no les seguimos el ritmo, así que hoy los dejamos con la niñera” respondió Kan “Ven a visitarnos al departamento mañana. Puedes abrazarlos todo lo que quieras”

“Seguro” dije, y Kan se rio.

Kan e Hikari-san caminaron luego por la universidad para revivir algunos viejos recuerdos. Bear me tomó de la mano mientras caminábamos y, cuando llegamos a la estación de alquiler de bicicletas, me dio un empujoncito.

“¿Crees que puedas con eso? Ya tienes treinta y siete” bromeé, aunque sabía de sobra que mi esposo seguía tan fuerte como siempre. Apenas anoche, me cargó y me tomó tres veces seguidas.

“Te mostraré cómo se hace” dijo con suficiencia. Me reí entre dientes mientras lo veía alquilar una bicicleta blanca que se veía igual a la vieja y confiable que usábamos en la universidad.

Esa bicicleta hace tiempo que se convirtió en un montón de óxido, lamentablemente.

“Hagamos un pequeño recorrido” dijo Bear, pasando una pierna larga sobre el asiento mientras yo subía atrás. Por suerte, era feriado estudiantil, así que el campus estaba tranquilo y en paz. Apoyé mi cara contra su espalda ancha, lo rodeé con mis brazos por la cintura y cerré los ojos, perdido en la nostalgia.

Bear pedaleó por un atajo familiar, uno que solíamos tomar a menudo. Me sorprendió y me alegró ver que seguía abierto después de tantos años. Finalmente, nos detuvimos frente a un viejo edificio de color crema. Volver a verlo me dio un vuelco al corazón.

“Envejeció mucho. Al nuevo dueño probablemente no le interesa renovarlo”

La tía Kaew ya era muy mayor y vendió el dormitorio antes de mudarse de nuevo al campo para vivir con sus nietos. Apreté mi abrazo mientras miraba hacia arriba, a la ventana de la habitación que solía ser nuestra, hace más de veinte años.

“Si no hubiera sido tan tacaño, probablemente no te habría conocido” dijo Bear.

“Bueno, si yo hubiera sido tan cerrado de mente, tampoco te habría conocido” respondí.

“Y míranos ahora” dije, y Bear sonrió con orgullo.

“Me conseguí un esposo increíble”

Ambos estallamos en carcajadas.

“Vámonos. Todavía tenemos que pasar por el centro comercial para comprar los regalos de los gemelos para mañana”

“Mhm”.

“Y la comida de Bob casi se termina; deberíamos abastecernos también”

“Es verdad” asentí.

Bob es el nombre de nuestro bulldog francés; nuestro hijo, esencialmente. Es blanco con manchas negras, se parece casi a una vaca. Bear y yo lo vimos en una tienda de mascotas e instantáneamente nos enamoramos. Como nunca planeamos tener hijos, decidimos tener a Bob en su lugar. Es increíblemente tierno; ahora tiene nueve meses.

La bicicleta se alejó lentamente del edificio color crema, el lugar donde comenzó nuestra relación. Le sonreí una última vez, luego me apoyé de nuevo en la espalda de Bear y le di un beso suave. Bear soltó uno de los manubrios para tomar mi mano con delicadeza, apretándola con una calidez que se filtró directo en mi corazón.

“Po” dijo él.

“¿Mmm?”

“¿Crees que todavía puedas montar a tu 'vaca' esta noche?” bromeó.

Suspiré. Yo estaba tratando de ser romántico, pero mírenlo a él.

“Puedo... pero solo dos rondas como máximo” suspiré. Pero bueno, cuando tu esposo te lo pide, tienes que responder.

“Muy bien entonces... busquemos nuestras cosas y vayamos a casa”

Y así nos fuimos. Tal como dije... *Suspiro*. Parece que Po necesita abastecerse de tónicos para seguir el ritmo; después de todo, todavía me quedan otros 80 años para amar a este hombre.

Fin.